

# ESTUDIOS

No. 152-1936  
Abril



50  
Maverera

PA MAVERA

**Lector:** Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de ban-dería o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estric-tos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mu-cho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio univer-sal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.—LA REDACCION.

## Biblioteca de ESTUDIOS

### CONDICIONES DE VENTA

**ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).**—Desde cinco ejemplares en ade-lante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para Es-paña se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

**Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).**—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reem-bolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

## Colección de Educación e Higiene

**Tratamiento de la impotencia sexual,** por el doctor Isaac Puente.— ¡Qué amargo y sordo dolor y qué negras perspectivas presenta a la vida para aquellos desgraciados que en la plenitud de su vida se ven privados del más intenso y dulce placer amoroso! ¡Cuántas mujeres hay que en su vida conyugal no experimentan goce al-guno, sintiendo cómo la decepción les invade el corazón por la desesperanza de sus ilusiones fallidas! Pero he aquí un libro pre-cioso que viene a mitigar esa amargura poniendo en sus manos la felicidad y la dicha a que tienen derecho todos los seres.

El doctor Puente presta un beneficio inmenso a los que sufren debilidad genital con este libro, merced al cual podrán recobrar su vigor, y con él su felicidad, muchos hombres y mujeres, para los cuales esta obra merecerá gratitud imperecedera.—Ilustrado con varios grabados en negro y doce láminas a todo color.—Precio: 0 pesetas. Encuadernado en tela, 8 ptas.

**La Belleza de la Mujer,** Tratado de las proporciones del cuerpo hu-mano, por Carlos Brandt.—Los que amen la Vida y la Belleza tie-nen en esta magnífica obra un sano deleite y un estudio perfecto, acabado, de bellos conocimientos de inmensa utilidad. No es un libro de erotismo disrazado ni de estímulo sexual. Es una exce-lente obra de gran valor artístico, en la que se estudia la impor-tancia científica, filosófica y social de las proporciones estéticas de la belleza física.—Precio: 5 ptas. Encuadernado en tela, 7 ptas.

**El exceso de población y el problema sexual,** por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas caídas de procedimientos abusivos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta im-portantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, po-niendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 60 grabados en negro y cinco precia-sas láminas a tricolor, fuera de texto.—Precio: 10 ptas. Lujosa-mente encuadernado en tela, 12 ptas.

**Educación sexual de los jóvenes,** por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los eminentes pres-tigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pú-blica se percaten de su elevada misión, estos libros serán declara-dos de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejempla-res.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

**La maternidad consolente,** «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los co-nocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su volun-tad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el

porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

**La mujer nueva y la moral sexual,** por Alejandra Kolontay.—La mujer ya no se resigna a ser bestia de placer, esclava del capricho y del goce carnal del macho. Quiere amar al hombre, pero parti-endo del placer amoroso, ese éxtasis sexual que desconocen mu-chas esposas aun después de muchos años de vida conyugal. Quiere ser mujer, con todos sus atributos femeninos y sentimentales, pero no hembra domesticada y sojuzgada por las leyes. Un libro val-iente, audaz, escrito por una mujer decidida, luchadora y sincera.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

**Lo que debe saber toda joven,** por la doctora Mary Wood.—El sis-tema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, expli-cándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

**Enfermedades sexuales,** por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa laceria hor-rrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos des-graciados maldecirán su existencia atormentada por haber desco-nocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

**Educación y crianza de los niños,** por Luis Khune.—Consejos a los preceptores y educadores. Librito de alto valor biológico y de uti-lidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes co-rresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.—Precio: 0'75 ptas.

**Embriología,** por el doctor Isaac Puente.—Esta bella obra, de utili-dad incomparable, la dedica su autor a la juventud estudiosa que siente insatisfecho su noble afán de saber y que sueña con un ma-ñana mejor. Por eso expone los conocimientos de esta ciencia joven y seductora que es la embriología, en forma amena y sencilla, para que sea comprendida por todos.—Precio: 3'50 ptas. En tela, 5 ptas.

## Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fáci-mente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarse dolencias que convierten la exis-tencia en un martirio insostenible. No hay que fiar la salud en ma-nos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el mé-dico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especia-lizado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los títulos publicados hasta ahora:

— Abril  
1 9 3 6  
Año XIV - Núm. 152

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

## Actualidad

PRINTED IN SPAIN



Dionysios

**T**odo hace suponer que, al fin, van a entenderse las dos grandes organizaciones obreras españolas. Ese es el camino, y no hay otro. Aun cuando logrado el objetivo para el que han de ponerse de acuerdo rompieran y se combatieran más duramente que nunca, lo importante por lo pronto es aquel objetivo. O sea, impedir que nuestro país emprenda los derroteros en que otros se están ahogando. De lo que existe tanto peligro hoy como ayer. Nadie puede evitar que el peligro se haga realidad más que el proletariado, unido, resuelto, pronto al ademán decisivo que corte el paso al intento de sumirnos en un régimen vergonzoso. Hacia el que se emprenderá ruta sin tardanza.

Los gobernantes republicanos apenas podrán hacer otra cosa que pequeñas reformas que no dañen al régimen capitalista. Cundirá, pues, el descontento, por todas partes, de aquí a unos meses. Se sucederán las crisis gubernamentales, porque el Frente Popular quedará deshecho en cuanto se ventile una cuestión de orden público, o comunistas y socialistas no tendrán vergüenza. Se formarán gobiernos cada vez más efímeros, y, finalmente, no quedará otra salida que la disolución de las Cortes y la convocatoria de unas nuevas elecciones.

Entonces será llegada la hora de que el proletariado, unido, diga su palabra, si es que no ha tenido que decirla antes. Unas nuevas elecciones, después del descrédito a que forzosamente se encaminarán con toda rapidez las izquierdas, darían el triunfo a las derechas, y este triunfo traería consigo la implantación inmediata de una dictadura.

Cualquiera de las dos organizaciones obreras españolas, por sí sola, no saldría airosa del em-

peño de oponerse a ese hecho. Las dos juntas no le dejarían ni dar señales de vida.

Urge, pues, que el acuerdo se perfile. El tiempo apremia. Dentro de unos meses todo lo que ha salido triunfante de las elecciones estará en el aire, sin base en que sostenerse. Las derechas aprovecharán las circunstancias. Cada fracaso de los gobernantes les dará nueva fuerza. Si se las deja preparar el terreno para las nuevas elecciones y se confía en que les den la batalla sus adversarios en las urnas, acaso se acuda tarde a poner remedio al mal. Dueñas del Poder, también serían vencidas, sin duda alguna, por el proletariado unido. Pero a costa de muchos más sacrificios. No hay que esperar a ello. Cuanto más pronto se les cierre el paso, mejor. Limense, por tanto, las asperezas que pudieran evitar el acuerdo. Hora será de discutir las diferencias después.

Tenemos a la vista muy pocos meses para obrar con relativa libertad. Hay que aprovecharlos. En cuanto empiece a manifestarse el descontento de las masas hambrientas, apenas habrá ya posibilidad de una tarea fecunda. Casi no se podrá dar un paso. Las derechas, en cambio, irán y vendrán adonde quieran. Una unión a última hora, impuesta por la necesidad, tal vez no diera fruto tan granado como la hecha pesando y midiéndolo todo.

Una vez evitado lo que tanto a una como a otra organización interesa evitar: la implantación de una dictadura, no habría por qué detenerse. Emprendido ya el camino, aun quedarían muchas cosas que hacer en común. Ante todo, destruir todos los resortes del régimen burgués. Aquí empezarían a revelarse las diferencias. Una organización querría sustituir al Estado bur-

gués con un Estado proletario, la otra preferiría fiarlo todo a la iniciativa popular, a la que servirían de órganos los Sindicatos. Tal vez el esfuerzo hecho en común para acabar con el régimen capitalista hiciera esa divergencia menos áspera. Quizá con un poco de buena voluntad se llegara a convenir en que en las regiones donde prevalece una organización se organizaran las cosas con arreglo a los principios de esa organización, y en las que prevalece la otra, con arreglo a los principios de la otra. Sin rigideces que pusieran a las minorías de cada una, en donde las mayorías fueran de la otra, en trance de rebelión.

De cualquier modo, todos esos problemas serían para ventilados después. Lo urgente, ahora, es prepararse para dar los primeros pasos. El primero de todos tendrá que darse en breve, en cuanto las izquierdas gobernantes empiecen a desacreditarse. Si el proletariado está unido para darlo, el régimen burgués desaparecerá en España de la noche a la mañana. Va a desaparecer en todas partes en muy pocos años, pero aquí desaparecería sin que tuviéramos que pasar por la desvergüenza de una dictadura. (Lo de Primo de Rivera fué un juego: compárese con el régimen italiano o alemán y se comprobará.)

Nada más ni nada menos que eso es lo que depende del acuerdo de las dos organizaciones obreras españolas. Olvidese todo para llegar a él. Lléguese hasta el extremo límite a que se pueda llegar para que no se malogre. El régimen burgués desaparecería de todos modos, aun cuando se implantara la dictadura, aun cuando se aplastara al proletariado, aun cuando no se dejara vivo ni a uno de sus adversarios, porque no tiene ya manera de vivir. Hay que hacerle desaparecer, sin embargo, antes de que recurra a su última arma. Tenemos la posibilidad de ello en las manos. No la desaprovechemos. No demos lugar a que suceda aquí lo que está sucediendo en Italia y Alemania. También allí va a desaparecer el régimen burgués, pero dejando tras sí innumerables víctimas. Aquí pueden ahorrarse esas víctimas. Estamos a tiempo. Pronto será

tarde. Si se deja todo para última hora, quizá falle por cualquier circunstancia imprevista. Si las derechas logran llegar a otras elecciones con el proletariado disperso, pagaremos caro nuestro descuido. Por otro camino no harán nada. Salir a la calle a defender lo que poseen contra toda justicia, no saldrán. Pero si las enormes fuerzas con que cuenta el Estado vuelven a sus manos, la lucha será difícil. Todo el proletariado junto vencería, pero perdiendo muchas vidas. Es preciso ahorrar esas vidas. Es preciso no dar lugar a que se celebren otras elecciones. Es preciso, cuando las izquierdas no puedan ya hacer frente a los innumerables problemas que se les han de plantear, que el proletariado acabe con las esperanzas de las derechas en sustituirlas. No con simples declaraciones de que no pasarán, sino plantándose en mitad del camino y empezando por su cuenta y riesgo a resolver, al fin, el problema de España, que es sólo uno: el de cambiar el régimen de producción para enriquecimiento de unos cuantos en un régimen de producción para todos. En otras palabras: el de sustituir el régimen capitalista por un régimen socialista.

A eso se va en todo el mundo, en unas partes despacio y en otras de prisa. Aquí se puede ir más de prisa que en cualquier otro país, puesto que hay dos grandes organizaciones obreras que propugnan semejante cambio. Es muy importante la diferencia existente entre esas dos organizaciones respecto a la forma en que se ha de establecer el régimen social. Se trata de algo fundamental. No debe pensarse en ello, sin embargo, ante el peligro que nos amenaza. Decir que no debe pensarse en ello ahora no quiere decir que debe olvidarse. Tiempo habrá, en los momentos precisos, cuando el régimen capitalista se haya abolido, de hacer prevalecer lo mejor. No hay que desconfiar del porvenir. Será tal como la hagamos. Podemos empezar a hacerlo mañana mismo, para un tiempo inmediato, procurando que todo el proletariado se apreste a dar la batalla decisiva a su adversario común.

---

---

---

**Rogamos a nuestros lectores disculpen el retraso con que aparece este número, al igual que los anteriores publicados en este año. El no haber recibido el papel a tiempo, unido a otros contratiempos que no hemos podido evitar, son las causas que han motivado estos retrasos. Confiamos poder obviar estos inconvenientes para lo sucesivo, y a partir del próximo 1.º de mayo aparecerá ESTUDIOS con la normalidad de siempre.**

## **2. — Estudios**



## EL FASCISMO Y LA OPOSICIÓN OBRERA

# Incapacidad creadora

H. Noja Ruiz

**S**e equivocaría de mucho quien supusiera que los procedimientos brutales del fascismo son consecuencia natural de la lucha para alcanzar una meta que en este caso la constituye el Poder público. De ser así poco podría echársele en cara, ya que todo partido que pugna por realizar un programa se ve precisado a plantear la lucha en la calle de modo violento, después de desarrollar la indispensable labor previa de captación de voluntades. No de otra forma se vence la oposición que ofrecen siempre a toda innovación los pusilánimes, los retardatarios y los conservadores. Sin el choque violento que elimina obstáculos no habría sido posible el ensayo de ningún sistema en el orden político y social.

El fascismo, cuya indigencia ideológica es indudable, practica la violencia por sistema, no como exigencia de la lucha para llegar a ser y para seguir siendo después, sino como una resultante lógica de su culto idolátrico a la fuerza.

Si examinamos los programas fascistas, no se ve claro en ellos sino su aspecto negativo. Van contra las conquistas políticas que nacen de aquella hoguera formidable que fué la Revolución francesa de 1789-93. Pretenden sustituir la célebre trilogía *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, por la trilogía *Autoridad, Jerarquía, Disciplina*. Al Estado democrático que, en la teoría al menos, se fundamenta en el Derecho, oponen el Estado dictatorial que se apoya exclusivamente en la fuerza. El racionalismo, que crea la norma antes de realizar el acto, es sustituido por el acto que crea la norma. Al actuar no consulta nunca el fascista si le asiste el derecho, sino que comprueba si posee la fuerza que todo lo legitima.

Apenas si puede hallarse en el fascismo nada fuera de esto. Toda ideología le es ajena, aunque carece de escrúpulos para disfrazarse, según la oportunidad y la conveniencia, con no importa qué orden de ideas. Lo que destaca siempre en él de una manera bien visible es su comunión en la religión de la violencia.

Vamos a examinar, someramente, las ideas y los actos de Mussolini, puesto que todos los demás jefes e inspiradores del fascismo en Europa, desde Hitler hasta Mosley, no han hecho otra cosa que seguir fielmente sus huellas.

Pasemos revista, primero, al ateísmo y al anticatolicismo del Duce.

En 1904 afirma, en Lausana: «Dios no existe. Desde el punto de vista científico, la religión es

un absurdo; desde el punto de vista práctico, una inmoralidad; para el individuo, una enfermedad.» Más tarde, en septiembre de 1919, dice en Milán, a los garibaldinos: «Quisiera para mí un pueblo pagano que amase la lucha, la vida y el progreso, sin creer ciegamente en la Verdad revelada y que despreciara también los consuelos del milagro.» En ese mismo año de 1919 incluye en su programa la expropiación de todos los bienes de la Iglesia y la total separación de la Iglesia del Estado.

Sin embargo, al día siguiente de la conquista del Poder, se arrodilla en la iglesia, invoca a Dios en su discurso pronunciado ante la Cámara, en febrero de 1922, dispone que en el Capitolio, en el Coliseo y en todas las escuelas se coloque nuevamente la cruz, destruye la francmasonería, dispensa a los clérigos del servicio militar, introduce la enseñanza de la religión católica, restablece el clero castrense, devuelve a la Iglesia los convenios confiscados y firma el Tratado de Letrán.

Esta contradicción prueba la indigencia ideológica del fascismo, la carencia de respeto de Mussolini por todas las ideas y su oportunismo para manejar toda idea que pueda posibilitar su acceso al Poder y su afianzamiento en él. Cuando habla para el pueblo no tiene reparos en hacer gala de ateísmo e irreligiosidad, porque ello puede proporcionarle cierto apoyo por parte de la masa, pero una vez logrado su objetivo, y persuadido de que le es más ventajoso estar al lado de la Iglesia que frente a ella, se pliega sin vacilar a las circunstancias. Indudablemente opina el dictador que es necesario un Dios para la canalla. No otra cosa significa esta frase de Giuliano, teórico del fascismo: «El pueblo —dice— debe vislumbrar allá, en lo más alto del cielo, ceñido del resplandor de sus verdades, a un Dios que le asegure la divinidad de su patria, santifique el Poder público, fundamente su obediencia y su abnegación, y sea, en fin, sereno puerto de paz.»

En el orden políticosocial, no son menos notorias las contradicciones de Mussolini. Así afirma, en el *Popolo d'Italia*, en la primavera de 1920: «Parto del individuo contra el Estado... ¡Abajo el Estado en todas sus formas: el Estado de ayer y el de mañana; el Estado burgués y el socialista!» Y a los pocos meses, en el invierno del mismo año, exclama: «Nada fuera del Estado, nada contra el Estado, todo por el Estado.»

La primera frase va dirigida a un pueblo que cree en Malatesta y que ha empezado a tomar posesión de las fábricas y de las tierras de labor; la segunda va orientada a ganar la confianza de la pequeña y grande burguesía, que finanza ya su movimiento, y la de los propietarios agrarios a los cuales necesita para escalar el Poder. En ambas resplandece su carencia de ideología y su voluntad de dominio.

Pero hay algo para lo cual mostró siempre Mussolini una ejemplar consecuencia: el culto a la violencia. No en vano es un admirador y, en parte, un discípulo de Sorel y de Pareto. Todo él se inclina reverente ante la organización de la Roma antigua, de la altiva Señora del Mundo, cuya civilización se apoyaba sobre la centralización, sobre una concepción bárbara del Derecho y sobre la fuerza bruta. Llama desdeñosamente al credo humano sobre la no violencia de Tolstoi, una moral para esclavos. Desprecia olímpicamente todo lo que trascienda a ternura o misericordia. La entusiasma la teoría del superhombre de Nietzsche, por quien está influido, tanto como por Stirne, singularmente en lo que atañe a conceptuar el Estado como una concreción de la opresión de la colectividad organizada por los grandes hombres, como preponderancia indiscutible del señor sobre los esclavos, como imposición y predominio absoluto de los fuertes sobre los débiles, por encima o al margen de todo código de moral imperante.

Ya en una obra de su juventud, aparecida en los primeros años del siglo actual, dice con pesar: «Al derecho de los fuertes —base granítica de la civilización romana— sucedió el amor al prójimo y la misericordia... La moral de esclavos terminó por envenenar las castas con la alegría de la decadencia. Triunfaron los débiles sobre los fuertes y los pálidos judíos disolvieron Roma.»

Su consecuencia en el culto a la violencia no ha fallado jamás. Menos ahora que se halla en el Poder y puede proporcionarse la satisfacción de ejercerlo de conformidad con ese culto.

A este respecto vale la pena reproducir lo que en el discurso pronunciado en la Asamblea del Partido, en junio de 1925, dice, acerca de la nueva forma del hombre nuevo en la Italia fascista.

«¿Cuál es esta nueva forma? —dice—. Sobre todo, el valor, la intrepidez, la afición al riesgo, el odio a la holgazanería y a la glorificación de la paz; estar siempre presto al peligro, en la vida individual, como en la colectiva. Aborrecer lo pacífico; sinceridad en las relaciones sociales; investigación franca; nada de anónimos ni de informes secretos; tener a gala siempre ser italiano, disciplina en el trabajo, respeto a la autoridad.»

Todavía es más expresivo cuando, en su discurso del 6 de febrero de 1928, refiriéndose al mismo tema, dice: «El puñal entre los dientes, bombas en las manos y un soberano desprecio del peligro en el corazón.» (1).

Como última cita, daremos la definición que, para la *Enciclopedia de Italia*, hizo del fascismo. Dice así:

«Ante todo, el fascismo, por lo que se refiere

en general al porvenir y al desarrollo de la humanidad, y aparte toda consideración de política actual, no cree en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua. Rechaza, pues, el pacifismo que oculta una renuncia a la lucha y una cobardía frente al sacrificio. Sólo la guerra eleva al máximo de tensión todas las energías humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen la virtud de enfrentarse con ella. Todo lo demás es un sustituto que no coloca nunca al hombre frente a sí mismo, en la alternativa de la vida y de la muerte. Una doctrina, pues, que contenga el postulado previo de la paz, es extranjera al fascismo, aun en el caso que sólo se acepte transitoriamente, por su determinada utilidad en una cierta situación política, como son extranjeras al fascismo todas las construcciones internacionalistas y societarias, que, como demuestra la historia, se pueden perder en el viento cuando elementos sentimentales, ideales o prácticos levantan tempestad en el corazón de los pueblos. Este espíritu antipacifista, el fascismo lo transporta también a la vida de los individuos.»

Culto a la fuerza e indigencia ideológica. Lo grave es que en este culto a la fuerza emerge la debilidad del fascismo y su valor puramente negativo.

No puede sostenerse un sistema político sólo por el hecho de su belicosidad y espíritu combativo. Para consolidar una situación es preciso construir después de haber demolido; y el fascismo, cuyo programa negativo es perfectamente claro, pero que no aporta nada valioso en el orden de las innovaciones positivas, es apto para destruir y destruye cuanto no se le somete, pero es impotente para crear, para facilitar la creación y hasta para asimilar lo ya creado.

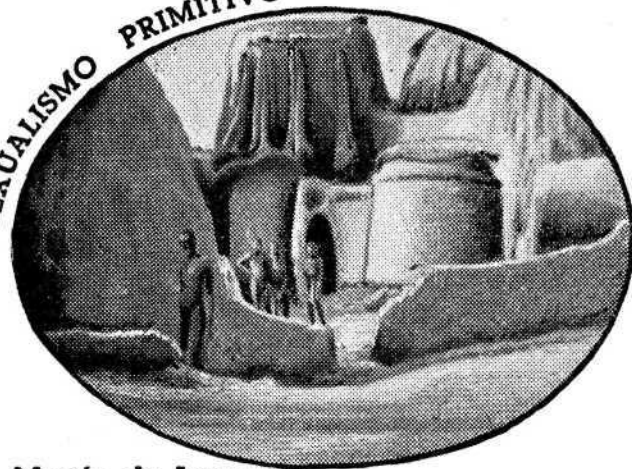
Es el lado débil de la violencia, el tendón de Aquiles de todos los regímenes basados en la opresión y la fuerza. Los pueblos doblan el dorso bajo el látigo y se someten, pero no crean. Para crear es indispensable el sosiego espiritual y la alegría de vivir que sólo se gozan en un régimen de paz, de tolerancia mutua y de libertad.

El fascismo, haciendo de la violencia una religión y del sentimiento absoluto del individuo al Estado un dogma político, ha suplantado el Estado de derecho, conquista de la democracia, por la fuerza sin derecho, norma corriente en las edades bárbaras. Mas, al propio tiempo, se ha condenado inapelablemente a sí mismo. Su esterilidad, su incapacidad creadora, que no es, en último análisis, sino carencia de vitalidad, le impiden ser algo más que un episodio doloroso y vergonzoso, un estado transitorio en la vida y en las experiencias sociales de la humanidad.

No se concibe la creación sobre el campo de batalla y en medio del fragor estrepitoso del combate. Sin embargo, el fascismo, planta nociva de amargos frutos que arruina a los pueblos en que arraiga, está engendrando con su violencia sistemática otro género de violencia que puede resultar a la postre un impulso inicial de creación. Nos referimos a la revolución. No cabe duda que la incapacidad creadora que emana de la violencia no puede perpetuarse. Los pueblos conservan siempre, hasta en las situaciones más desesperadas, un caudal enorme de energías. Es preciso confiar en esa reserva de energías. El fascismo no crea, no puede crear

(1) Esta cita y las anteriores están tomadas del libro *Europa y el fascismo*, del doctor Hermann Heller.

SEXUALISMO PRIMITIVO



A. Martín de Lucenay

**A**cuarenta y tantas millas de Cotonú, el puertecito que en la trágica costa de los Esclavos construyeron los franceses para el acceso comercial del Dahomey, hay un pueblito de la tribu «ehwe», Uloyo, medio centenar de chozas de barro y hojas de palmera que se aparta quince kilómetros de la carretera que une Abomey con el puerto.

Laobome, un capataz encargado de la carga de los buques de una compañía maderera, es un hombre de cuarenta años, alto, musculoso, de dientes fuertes y blancos, pletórico de vida, lleno de agilidad y de una inteligencia nada común. Todos los sábados al caer la tarde, después de repartir los jornales, Laobome toma la camioneta rápida del correo y llega a Uloyo, donde cultiva un cafetal y una vasta plantación de mandioca, propiedades que entregará a su hijo, Kattoro, próximo a contraer matrimonio con T'Samaba, una muchachita tan graciosa y tan bella, que ya ostenta con orgullo varias monedas de plata en los rizos naturales de su artístico peinado.

Gracias a la intervención del doctor Michelaine, Laobome, que es amigo suyo, vendrá con nosotros hoy jueves, y no en la camioneta desvencijada de la posta, sino en el soberbio «ocho cilindreros» del doctor y, además, con toda una semana de permiso, porque quiere asistir a las

nada. No hace más que exaltar en la juventud la pasión por cuanto exige intrepidez, audacia e ímpetu. Pero esa pasión sirve también para levantar y defender barricadas. Y no dejarán de levantarse en cuanto la capacidad creadora del pueblo haga acto de presencia.

En resumidas cuentas, las contradicciones del fascismo que dan fe de su pobreza de ideas y su culto a la violencia sistemática, testimonian su incapacidad creadora. Y esta incapacidad creadora es la que impedirá que eche raíces en las sociedades humanas ese sistema, que puede considerarse con justeza, como dice el doctor Hermann Heller, «como un oasis espiritual e histórico y como una reacción política auténtica».

# Las lúbricas fiestas de los Ehwes de Guinea

ceremonias que tendrán lugar en Uloyo —y en toda la comarca— con motivo de las fiestas de la recolección de las cosechas, muy abundantes por cierto. Y es porque en la noche del viernes, bajo la luna, Kattoro tendrá que arrancar a T'Sabama del hogar de sus padres, conducirla a la selva y hacerla madre, porque Laobome, viudo y sin mujer hace catorce años —esto no lo diría en cierto barrio de Cotonú—, no aspira más que a vivir de sus ahorros y adiestrar a sus nietos en la caza del elefante.

—¿Y si son nietas, Laobome?—le pregunto.

—Ya sabrá Kattoro lo que tiene que hacer para no darme ese disgusto—repuso con un acento de convicción que no dejaba lugar a dudas.

Hemos llegado a Uloyo. Aparte del correo, no es fácil ver automóviles todos los días; hasta el jefe del destacamento militar, un auvernés fuerte como un roble y con barba hasta el pecho, ha venido hacia nosotros dándonos la bienvenida. Es amigo de Michelaine, al que debe la vida. En seguida circula órdenes para que se nos prepare alojamiento y un buen baño dentro del recinto aspillerado, precaución inútil entre aquellas gentes trabajadoras y honradas.

Luego viene Kattoro, un buen mozo, una bella estatua viva y negra, tan hermoso como su padre aunque no cuenta más que dieciocho años, que no lleva más vestido que un taparrabos de fibras de palma y una diadema confeccionada con unas conchitas blancas y brillantes, duras como el pedernal, y que se encuentran con dificultad en las márgenes del Volta, por pertenecer a una especie desaparecida. Además, se peina en largas y menudas trenzas que al principio me parecieron correas, como le dije. Y replicó:

—*Pas de courroie: ils sont des mes cheveux. Regardez, regardez...*

El peinado era su orgullo, lo mismo que otros adornos que mostraba en el cuello, los brazos y los tobillos, verdaderas joyas de la bisutería checoeslovaca, moneda usual de los mercados de café y cacao que periódicamente llegan de Europa.

Aquella noche dormimos en paz.

A poco más de un kilómetro y en los bordes



Kattoro

de la espesura de la selva de N'Anyi, los indígenas han levantado unas plataformas para las autoridades y el público distinguido que asistirán a la fiesta de la iniciación sexual de los jóvenes, los cuales, seis meses más tarde, ya podrán contraer matrimonio.

Eran las ocho, de noche ya; estos crepúsculos ecuatoriales apenas se dejan ver, y son tan rápidos que los espíritus que producen los tormentos menstruales de las mujeres introduciéndose en sus órganos, a los que desgarran a zarpazos y dentelladas, apenas tienen tiempo de descender del cielo y ocultarse entre las malezas, la arena o bajo una piedrecilla minúscula acechando el paso de las muchachas núbiles que regresan de los sembrados o de las fuentes.

—A mi mujer —dice Laobome— se le metió el espíritu siete meses antes de casarnos y la hizo sangrar y sufrir lo que nadie sabe; pero yo, con mi miembro, no solo maté al espíritu, sino que le engendré a Kattoro. Sin el espíritu muerto, nunca puede haber hijos.

—¿Cómo lo sabes tú, Laobome?

—Siempre fué así: los blancos conocéis estas cosas peor que nosotros.

Y acaso tenga razón.

Con el cacique del pueblo toman asiento sus esposas, siete magníficas mujeres que van completamente desnudas, sin taparrabos siquiera, ya que no tienen nada que temer de las malezas que pudieran herirlas los genitales ni siquiera de los espíritus, porque en su estado el que no entró ya no entra, y el que ha entrado sale con

el embarazo. Ese *cache-sexe*, como dice Micheline, no desempeña otros oficios.

Dos centenares de personas, todos los habitantes de Uloyo, han formado un círculo en cuyo centro arde una hoguera que se prendió con el fuego sagrado del altar de los ídolos. De cuando en cuando un sacerdote, un hechicero, un viejo que parece una momia viva, arroja un brazado de madera negra, ébano sin duda, recién cortada en el bosque. Las gentes ríen, comen y beben sin cesar, y este fracaso de voces no deja de ser molesto. Yo creo que huele a... no sé qué: a lujuria, sí; a lujuria negra precisamente, a lubricidad salvaje, a un ímpetu que va a desatarse, com se desencadena una tormenta. Además, me lo asegura Michelaine, que conoce muy bien las costumbres de las tribus del Volta.

De pronto llega hasta nosotros el ruido lejano de un tam-tam. Diez segundos después, otro; luego, otro más... Ahora el tamborilazo, enorme, fragoroso, amplificado aún por la barrera de la espesura, surge allí mismo, cerca de la plataforma del cacique. Lo ha producido un negro de dos metros de estatura al golpear con un mazo sobre un tronco de árbol hueco, suspendido de la rama de un baobab. Silencio. Sólo la señal repetida cuatro veces en distintas direcciones profana aquel callar repentino, y el momento es de una solemnidad grandiosa.

—¿Qué va a pasar aquí?—pregunto a mi amigo.



T'Samaba



Ya empieza: mire.

En saltos verdaderamente inverosímiles, cinco o seis mujeres, ya viejas, como arpias, han surgido del corro y danzan desenfrenadamente en torno a la hoguera. Las gentes empiezan a entonar una melopea lenta, pausada y rítmica, que va bien con la danza de aquellas brujas. La canción va subiendo de tono y las furias danzan más violentamente. Otros tantos jóvenes, entre ellos Kattoro, todos ellos peinados lo mismo, se unen a las viejas en un estrecho abrazo mientras se frotan las narices: es que se besan. Ellas les manosean los genitales, y estos estímulos no dejan de producir sus efectos.

Yo estoy más atento al hijo de Laobone, cuya pareja no tendrá menos de sesenta años, pero que, a pesar de ello, da muestras de un ardor de veinte. De pronto, le empuja para desahirse de él, y se tiende en tierra en una postura tremendamente obscena, mientras con ambas manos se separa los labios de la vulva moviéndose furiosamente en un remedo de cópula. El espectáculo es de una repugnancia grandiosa.

El muchacho permanece con la mirada fija en los movimientos de aquella pobre bestia, que grita como una endemoniada, hasta que, al fin, visiblemente fatigada, se dirige hacia el círculo desplomándose en tierra como un guiñapo.

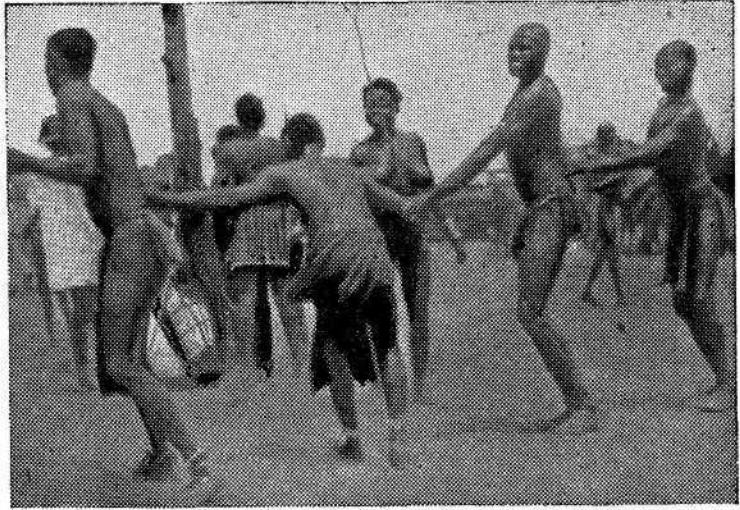
Estas escenas se repitieron durante cerca de una hora, hasta que sonó el tam-tam muy levemente. Las gentes estaban ebrias de alcohol y, seguramente, de lascivia. Diez minutos más tarde, los hombres jóvenes volvieron al corro, saltando en torno de la hoguera mientras cantaban una canción que, traducida, quería decir:

*Después de haber llenado los graneros,  
sembremos nuevamente,  
lo mismo en la tierra que en nuestras mujeres,  
las simientes nuevas,  
las simientes preparadas...*

Y el corro repetía:

*Sembremos nuevamente...*

Y así, durante otra hora, interminable, enorme. ¿De qué serán los nervios de estas gentes que resisten la amputación de una pierna sin anestesia y sin un lamento? Micheline dice que no tienen nervios, y no me cuesta trabajo creerle. Los míos van a romperse de impaciencia. Pero no; ahora entran en escena siete muchachas, maravillosamente desnudas y muy repeinadas. Laobome nos muestra a T'Sabama, su futura nuera, seguramente la más bella de todas. Afirma con orgullo que las monedas de plata que lleva en el cabello —hay una española, de dos pesetas—, son los recuerdos de otros tantos amantes, lo que demuestra la calidad de sus encantos sexuales. No obstante, mientras la joven



La danza religiosa

no muestra más que nueve monedas, otra, que parece ser más joven, aunque menos hermosa, ostenta diecisiete; razón de más para que su suegro se envanezca, si es tan padrazo como el bueno de Laobome...

Siete hombres vigorosos —éstos no son viejos— se abrazan a las muchachas, y ellas se dejan hacer. La escena dura bastante menos que la otra, pero las jóvenes son derribadas por aquellos brutos, haciéndolas que les echen las piernas por los hombros. Pero no ha pasado nada; el negro necesita de mucho más tiempo para que esos actos puedan tener trascendencia biológica.

Más música, más gritos y canciones. Son las doce y la luna llena hace inútiles las luces de las antorchas.

Laobome se separa de nosotros, porque va a beber aguardiente de caña con su consuegro, y, además, a entregarle en nombre de su hijo, unos billetes de cien francos. Los padres de los futuros contrayentes se han reunido cerca de donde se halla el cacique, cuya presencia presta cierta formalidad ritual a ese negocio de compraventa.

En esto se produce un barullo en el corro y las gentes gritan. Es que un muchacho, protegido por varios guerreros, que esgrimen lanzas y escudos descomunales, ha cargado a sus espaldas a una de las jóvenes, con la que huye hacia la espesura. En un instante, como si aquello fuera la señal convenida, todos los enamorados galanes han hecho lo mismo. Las mujeres gritan desaforadamente, protestando de aquellas audacias: tiene que ocurrir así. Algunas mujeres, para dar a su actitud un tono más patético, se revuelcan en el suelo como bestias heridas. La chiquillería alborota a más y mejor. Aquello es un verdadero caos, y, por si fuera poco, respondiendo al eco de los tam-tam, que suenan allá lejos, el gigante encargado de este instrumento golpea con furia en el tronco produciendo un estruendo ensordecedor.

Hombres y mujeres danzan como demonios sobre la hoguera, tostándose los pies, seguramente. Se ven parejas lúbricamente enlazadas, y hasta los chiquillos participan de esta orgía sexual. La fiesta toca a su fin, porque el cacique

y sus mujeres empiezan a retirarse. El *sous-officier*, jefe del destacamento, nos dice que... estamos estorbando, porque aquellas gentes van a entregarse allí mismo a... la siembra de las mujeres. Y nos vamos. Después de todo, a juzgar por lo que hemos visto, no hace falta ser un lince para verlo, aunque sólo sea con los ojos de la imaginación...

Laobome tampoco aparece por ninguna parte, acaso porque no faltarán mujeres dispuestas a todo, aunque sea con un viudo, porque nuestro hombre no está todavía en la edad de renunciar a ciertos aspectos de la vida primitiva de su tribu, no menos interesantes, y, desde luego más económicos, que los que de cuando en cuando puede gozar en Cotonú.

Hemos dormido bien, a pesar de los cánticos y gritos que duraron hasta el renacer del día. Ha venido a buscarnos Laobome, a quien Michelaine guiñó un ojo nada más verle. Y replicó: —Esto no es más que cada seis meses, doctor...

—¿Y tu hijo?—le interrogué.

—Ya estará trabajando en la mandioca con su mujer.

El plantío estaba cerca, y fuimos allá; pero

la pareja no estaba. Y el padre, naturalmente, aseguró:

—Debe de estar matándole el espíritu.

Como intentase esperar el regreso de la pareja, mi amigo preguntó al indígena a qué hora les vió, y dijo que veinte minutos antes.

—Entonces tienen para tres o cuatro horas: una pareja de negros no invierte menos tiempo en... «matar el espíritu». ¡Cuando digo que esta gente no tiene nervios!...

Regresamos al poblado, que había recobrado su calma habitual. Las gentes trabajaban como de ordinario, algo verdaderamente increíble después de todo lo acaecido la noche anterior.

Y esta noche se repetiría la fiesta, acaso con tonos más interesantes: se procedería a la desvirginación de las muchachitas núbiles, aptas para el matrimonio seis meses después.

Al atravesar un arroyuelo, una mujer lavoteaba a un niño de piel clara y casi blanca. Luego dejó a la criatura sobre el césped, y se puso a lavarse los genitales y los muslos tintos en sangre. Es que hacía un cuarto de hora que había dado a luz el fruto de la semilla que un hombre depositó en sus entrañas en una cópula lenta y desesperante...

---

---

## UNA MEJORA IMPORTANTISIMA

---

*En nuestro deseo de superar cada vez más estas queridas páginas hasta alcanzar el nivel preponderante que la cultura moderna exige de toda publicación de vanguardia verdaderamente ajena a toda bandería o secta y de lucro personal, ESTUDIOS no descansará jamás en su noble*

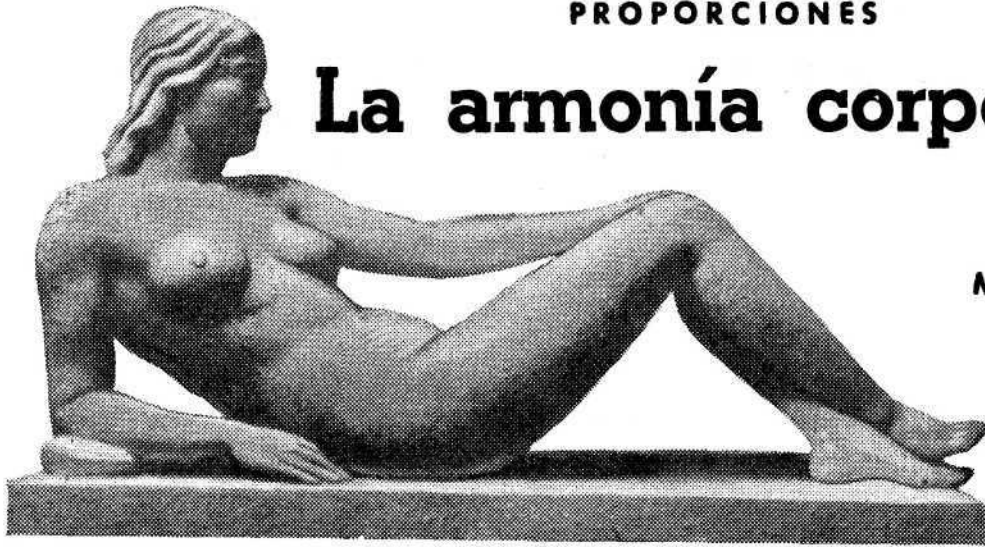
*empeño de aportar elementos educativos conducentes a la superación mental y física de sus lectores. ESTUDIOS aspira a ser, y lo va consiguiendo, el baluarte cultural de la moderna juventud que camina decidida a la creación de una sociedad libre; y camina con paso firme y resuelto, habiendo previamente arrojado el pesado e inútil fardo de prejuicios heredados por una educación dogmática y absurda.*

*Hemos de crear nuestros elementos educacionales, y a ello vamos.*

*Tan pronto termine la publicación de ENSAYOS que ahora venimos dando en las páginas centrales (que será dentro de dos o tres números), empezaremos la publicación en esas mismas páginas y también en forma encuadernable, de la MODERNA ENCICLOPEDIA DE ESTUDIOS. Esta MODERNA ENCICLOPEDIA DE ESTUDIOS responderá en un todo a su título; además de una moderna interpretación literaria, filosófica y científica de sus artículos en un todo fieles a la verdad que pondrán en evidencia el criterio burgués y parcial de las terminologías empleadas en los diccionarios y enciclopedias hasta ahora conocidas, irá ilustrada de manera especial y esmerada con dibujos y láminas a tricolor por nuestros ya famosos dibujantes Renau y Monleón. Será en realidad la MODERNA ENCICLOPEDIA que necesita la nueva generación para su moderna interpretación de la vida.*

*Suponemos comprenderán todos el esfuerzo que esta nueva mejora supone para una Revista como ESTUDIOS, que no dispone de otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares y el beneficio que le aporta la venta de libros de su Biblioteca, y confiamos en que los lectores nos ayudarán introduciendo ESTUDIOS en todas partes y recomendando su lectura.*

# La armonía corporal



M. K. M.

**L**os adeptos de los deportes, del atletismo y de la cultura física practican con mucha frecuencia los ejercicios musculares sin preocuparse de lograr el único objetivo deseable: la armonía corporal.

Hay que trabajar su cuerpo como el escultor que amasa y modela la materia que fijará su ideal. Para obtener tal resultado es indispensable saber lo que se quiere y, en esta circunstancia, conocer bien las proporciones del cuerpo humano, así como las formas que debe tomar la musculatura.

No olvidemos que la belleza, la salud y la fuerza (la rapidez, la agilidad, la flexibilidad y la potencia, y no solamente esta última cualidad, denotan la fuerza verdadera de un individuo) dependen de la armonía.

Nada de especialización en el entrenamiento físico: un trabajo metódico que exigirá de cada músculo, de cada grupo muscular el esfuerzo que es capaz de proporcionar y que le permitirá lograr el desarrollo normal necesario a sus propias funciones. Así el conjunto se armonizará y la parte del cuerpo en acción será sostenida eficazmente por las otras.

Si queremos hacer revivir el ideal griego, y si queremos regenerar nuestra raza, tenemos que retener un pensamiento que se hallaba muy extendido por toda la Grecia de la época antigua: el pensamiento de que todo tiene cierta medida que no se debe sobrepasar, pensamiento que estaba fuertemente implantado en el genio griego, que excluía toda exageración.

La mujer moderna deseando ser delgada, y el hombre especializándose o buscando la hipertrofia muscular, se hallan muy lejos de ese bello ideal.

La mujer es una armonía de líneas curvas, y el hombre posee una belleza arquitectural. Tanto en uno como en el otro, todo debe ser proporcionado.

Las proporciones del cuerpo dependen del esqueleto. La Naturaleza es más o menos generosa con cada individuo, cierto es, pero cada uno puede, trabajando inteligentemente su muscula-

tura, reparar en una gran medida los defectos que padece.

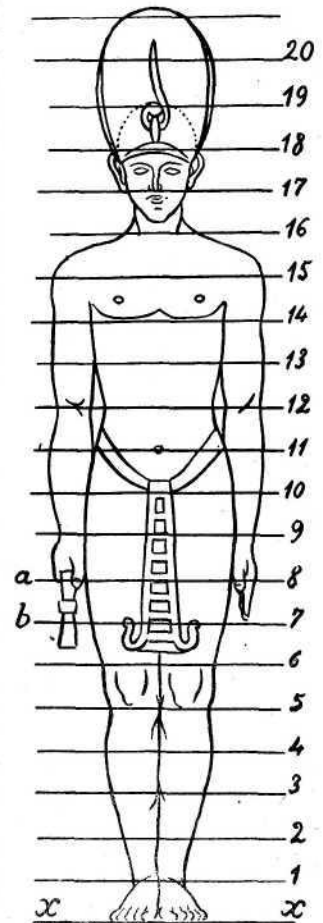
He aquí muy sucintamente algunos datos sobre las proporciones del cuerpo humano:

Lo que sorprende al primer golpe de vista, en una serie de esqueletos completos, es la fuerte protuberancia que forman las caderas en la mujer, mientras que en el hombre es el diámetro de los hombros el que sobrepasa al de las caderas. Diferencia capital que debiera desalentar a nuestras compañeras deseosas de semejarse a muchachos.

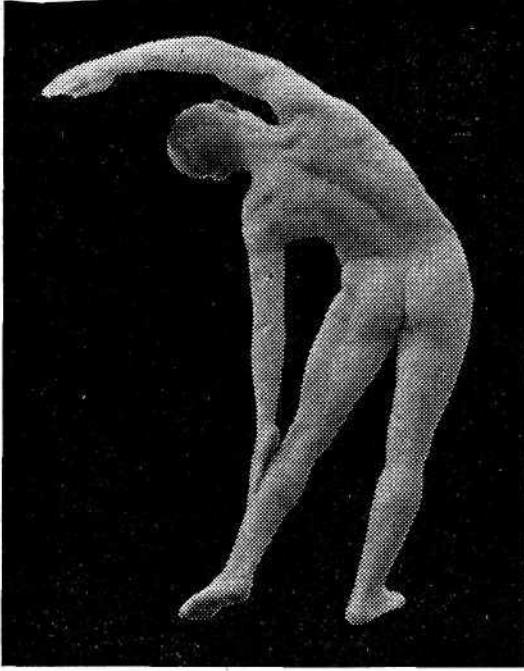
Según la teoría egipcia, la longitud del dedo medio, tomada como medida común, estaría contenida en la longitud del cuerpo diecinueve veces, así como lo demuestra el dibujo de una figura egipcia.

Los cánones más justamente célebres, los que más se aproximan al canon antropológico, han sido establecidos por los griegos.

En el Doríforo de Policeto, la cabeza está contenida siete veces y media en la



altura total de la estatura, lo que corresponde al término medio científico. La medida elegida por Policleto era la palma, es decir, la anchura de la mano en la raíz de los dedos.



Según los informes suministrados por el médico Galeno (siglo II después de J. C.), Policleto no veía la belleza en tal o cual parte del cuerpo separadamente, sino en su relación íntima.

Lisipo creó estatuas largas y esbeltas. Advirtamos que procuraba más bien representar a los

hombres tal y como él había querido que fuesen que como eran en realidad.

Su Apoxiómeno tiene ocho cabezas de altura.

Vitruvio, arquitecto romano, nacido hacia el 85 antes de J. C., que nos ha transmitido el canon de Lisipo, considera también la cabeza como siendo la octava parte de la talla, representando el pie la sexta parte y el ombligo, el centro.

Citemos también a Leonardo da Vinci, que adopta el canon de ocho cabezas y las relaciones de la envergadura con la talla expresadas en aquella fórmula llamada «Cuadrado de los Antiguos»: siendo la envergadura igual a la talla, y pasando las líneas tangentes horizontales a la planta de los pies y a la parte alta de la cabeza, y las líneas tangentes verticales, a las extremidades de los brazos extendidos horizontalmente, determinan con su encuentro un cuadrado perfecto.

La proporción de ocho cabezas no se encuentra sino raras veces en la Naturaleza.

El canon de Policleto es el que concuerda mejor con los datos de la antropometría, ciencia tan nueva aún.

---

## El Seminario de Cultura

*advierte a cuantos se hayan dirigido a dicha entidad solicitando los cursos gratuitos de Ortografía y Química y no hayan recibido satisfacción a su demanda, que deben volver a escribir indicando claramente sus señas, pues han devuelto algunos envíos por direcciones insuficientes o equivocadas.*

*Toda correspondencia para dicho Seminario de Cultura debe ser dirigida a su nuevo domicilio:*

*Calle Viladomat, 92, 2.º 2.ª, BARCELONA.*

---

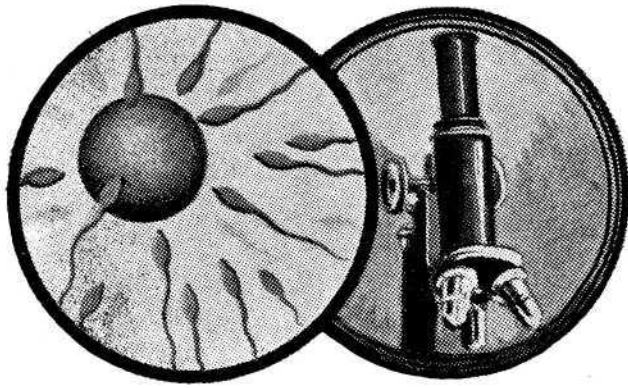
---

# Las más bellas páginas producidas por el intelecto humano

*sobre el Arte, la Ciencia, el Amor, la Cultura, el Derecho, la Justicia, la Propiedad, el Progreso, la Civilización, la Moral, la Libertad, la Democracia y, en fin, sobre todas las manifestaciones del espíritu humano y sobre todas las inquietudes del pensamiento universal; cuanto de excelso y de útil se haya dicho gráficamente, podrá encontrarlo el lector estudioso cuidadosamente seleccionado en los tomitos esmeradamente impresos de la colección AYER, HOY Y MAÑANA, publicada por ESTUDIOS. Van publicados 28 tomitos, que constituyen la más acabada y provechosa enciclopedia manual.*

**Precio de cada tomito, 0'30 pesetas.**

**10. — Estudios**



# Al día con la Ciencia

## GENÉTICA

Alfonso Martínez Rizo

### Una ciencia nueva

**N**o hace mucho que Julián Huxley, hablando de los «genes», decía que el nombre de estos nuevos elementos, «verdaderos átomos de la vida», no tardará en salir de los laboratorios para incorporarse al habla de la gente de la calle, como ocurre con el átomo y el éter.

Creo que son ilusiones de Huxley, porque el hombre de la calle es el burgués, y su incondicional vasallo, gente a quien no le preocupa la ciencia y sus misterios. Sólo la élite de los hombres que, por soñar con un porvenir de libertad y de justicia aman la cultura como instrumento de liberación, son quienes se interesan por estas novedades científicas. A ellos me dirijo, a los lectores de ESTUDIOS, y para ellos está escrito este artículo.

La intelectualidad humana progresa de un modo verdaderamente torrencial, gracias a los adelantos de la técnica que pone entre sus manos instrumentos de investigación —herramientas científicas— tan eficaces como el microscopio y métodos tan científicos como racionales.

Así ha logrado desentrañar un profundo misterio de la vida que presenta un panorama de inmensas y gloriosas esperanzas.

Hace setenta y un años, un modesto fraile que era jardinero en su convento de la Moravia alemana, Gregorio Mendel, se dedicó con constancia y método a realizar cruzamientos entre los guisantes que cultivaba en la huerta del convento y a anotar los resultados meticulosamente, logrando establecer dos leyes sobre la herencia biológica que han sido la base de esta nueva ciencia llamada Genética.

Treinta y cinco años más tarde, en 1900, estas leyes fueron reestablecidas y analizadas simultáneamente y sin previo acuerdo por tres sabios: el eminente botánico holandés Hugo de Vries, el alemán Correns y el austriaco Tschermak, quienes establecieron que la herencia biológica obedecía a la ley de las probabilidades, dando así a la biología una base rigurosamente matemática.

Luego ha intervenido el razonamiento.

Se engendra un hombre. El espermatozoo se une con el óvulo y nace la célula generadora que luego se reproduce por segmentación hasta crear los 100 cuatrillones de células que componen aproximadamente el cuerpo humano.

Y, si este cuerpo humano hereda numerosas

cualidades de sus progenitores, tales cualidades estaban vinculadas indefectiblemente en el espermatozoo y en el óvulo.

Y, analizando con el microscopio los espermatozoo y los óvulos, se ha podido comprobar que en ellos existen elementos que se reproducen en todas las células que de ellos nacen para engendrar el cuerpo humano y en los que forzosamente se han de encontrar vinculados los caracteres hereditarios. Tales son los llamados «cromosomas».

Los tres sabios de quienes hemos hablado refiriéndonos a sus descubrimientos a fines del siglo pasado, ya habían establecido que las leyes de Mendel eran aplicables a todos los seres vivientes, tanto vegetales como animales. Mendel intentó estudiar también las leyes de la herencia en las espinacas, sin lograr en definitiva nada. Hoy se conocen también las leyes de la herencia en las espinacas, que son únicamente un poco más complicadas. Y, lo que no pudo establecer Mendel, está hoy sólidamente establecido: la generalidad de sus leyes.

Y también se sabe que en todas las células vegetales o animales existen cromosomas típicos y característicos que vinculan las cualidades hereditarias.

Cada célula es una gota microscópica de protoplasma rodeada de una membrana y encerrando un núcleo. En dicho núcleo hay unas granulaciones siempre en número par que tienen la propiedad de absorber energicamente las materias colorantes, lo que facilita su examen microscópico y ha hecho que se les llame cromosomas.

Tales cromosomas son constantes en número para cada especie vegetal o animal. La característica de los cromosomas es su constancia numérica en cada especie. Han sido contados en más de mil especies vegetales y animales. Hay 4 en el Ascaris, 40 en el Ratón, 12 en la Mosca doméstica, 32 en la Abeja, 36 en el Gato, 48 en los Monos antropoides, lo mismo que en el Hombre, 48 también en el Tabaco, 14 en los Guisantes, 24 en el Tomate, etc.

Las células se reproducen por poliferación o división «carioquinética», haciéndose de cada célula dos. Al hacerlo, cada cromosoma se divide también en dos, a lo largo, de punta a punta, y los caracteres hereditarios subsisten siempre en todas las células.

La figura 1 representa esquemáticamente los cuatro pares de cromosomas de la «Drosophila» o

mosca del vinagre. La escala gráfica, representada debajo, es la correspondiente a 5 micrones o milésimas de milímetro. Un par de estos cromosomas (1) son dos bastonci-

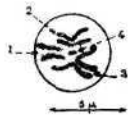


FIGURA 1

Esquema de los cuatro pares de cromosomas de la «drosófila» o mosca del vinagre.

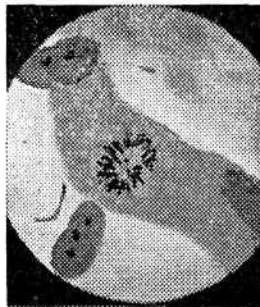


FIGURA 2

Fotomicrografía de gran ampliación, en la que aparecen en el núcleo de una célula humana los cuarenta y ocho cromosomas que la caracterizan.

illos. Hay otros dos pares en forma de V (2 y 3) y un cuarto par (4) puntiforme.

La figura 2 representa los 48 cromosomas de las células del hombre vistos al microscopio con una gran ampliación.

Pero existe la particularidad de que en las células reproductoras, espermatozoo y óvulo, existen la mitad de cromosomas que en las demás células, y al unirse el espermatozoo con el óvulo completan las dos mitades el número total de cromosomas de la célula primitiva del nuevo ser que nace.

En ésta se juntan así la mitad de los caracteres del padre con la mitad de los de la madre, y luego, al reproducirse esta célula para formar todo el cuerpo viviente, el ser sigue siendo toda su vida, en cada una de sus células, la imagen fiel y el resumen de su padre y de su madre.

Pero al dividirse los 48 cromosomas humanos en dos mitades, según el cálculo combinatorio, pueden obtenerse 16 millones de combinaciones diferentes. Y al combinarse en todas las formas posibles los 16 millones de posibles espermatozoo con los 16 millones de óvulos diferentes, según el cálculo pueden obtenerse 256 trillones de combinaciones diferentes, de dónde la inmensa variedad en la individualización que hace la vida tan fecunda en resultados diferentes, permitiendo el progreso por su selección natural y adaptación al medio.

**Las leyes de Mendel.**—Explicaremos estas leyes con ejemplos.

Primero supongamos que cruzamos dos razas animales que se diferencian únicamente tan sólo por un solo par de caracteres opuestos, tal como coloración blanca y coloración negra. Tal puede ocurrir, por ejemplo, con gallinas y gallos de la raza llamada andaluza.

Si se verifica tal cruce se notará que los hijos no son blancos ni negros, sino azules. El plumaje de estos híbridos parece estar coloreado por una mezcla íntima del pigmento blanco y del negro, que coloreaban el plumaje del padre y de la madre, haciendo la irisación que el gris parezca azul.

Pero, si luego cruzamos dos de estos hijos azules, los hijos que nacerán no serán todos azules, sino que de cada cuatro, dos serán azules, uno blanco y otro negro; y no con precisión rigurosa, sino sólo en conjunto, o sea que podrán salir

los cuatro de un color, pero en un lote de 4.000 se tendrá el resultado indicado de dos mil azules, mil blancos y mil negros, o, por lo menos, se obtendrá una aproximación tanto más grande cuanto mayor sea el número de casos, rigiéndose el fenómeno por la ley de probabilidades.

Este ejemplo corresponde a la primera ley de Mendel referente al caso de un solo par de caracteres opuestos.

Ahora otro ejemplo nos señalará lo que son caracteres dominantes y caracteres regresivos.

Si verificamos el cruzamiento entre ratas blancas y ratas grises, podremos observar que en la primera generación todos los hijos serán grises y no híbridos en su color, como ocurría con las gallinas. Pero en la segunda generación podremos comprobar que nace una rata blanca por cada tres grises. Se dice en este caso que

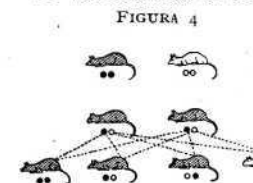


FIGURA 4  
Segundo ejemplo ilustrativo de las leyes de Mendel. Caracteres dominantes y regresivos. Cruzamiento de ratones grises y blancos.

el gris es un carácter dominante y el blanco un carácter regresivo.

Un tercer ejemplo nos dará a conocer la segunda ley de Mendel.

Elegiremos para el cruzamiento dos razas de animales diferentes no ya por un solo par de caracteres opuestos, sino por dos pares de ellos, como, por ejemplo, cobayos o conejillos de Indias, uno negro, con pelo rudo, y otro blanco, con pelo liso.

Observaremos que la primera generación es toda negra, con pelo rudo, de manera que los caracteres negro y rudo son dominantes sobre los caracteres blanco y liso.

Pero los individuos de esta generación cruzados entre sí dan cuatro especies de individuos que agrupan de las cuatro maneras posibles los cuatro caracteres, naciendo conejillos negros y rudos, negros y lisos, blancos y rudos y blancos y lisos.

Pero no nacerán en números iguales, sino que de cada 16 habrá nueve conejillos negros y rudos, tres negros y lisos, otros tres blancos y rudos y uno sólo blanco y liso. Es decir, nueve individuos poseyendo los dos caracteres dominantes, seis poseyendo alternativamente un carácter dominante y uno regresivo y solamente uno poseyendo los dos caracteres regresivos.

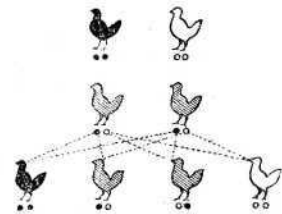


FIGURA 3

Primer ejemplo ilustrativo de las leyes de Mendel. Resultados del cruzamiento de gallinas blancas y negras.

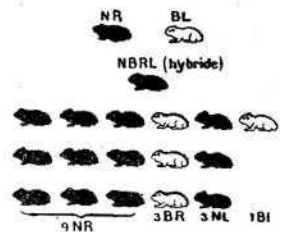


FIGURA 5

Tercer ejemplo ilustrativo de las leyes de Mendel. Resultado del cruzamiento de conejillos de Indias, negros, de pelo áspero, y blancos, de pelo liso.

En general establece la genética que los caracteres de los padres se transmiten a los hijos y de éstos a los nietos y a las generaciones sucesivas como algo independiente de los individuos y que se reparte entre éstos al azar con arreglo a las leyes establecidas por el cálculo de probabilidades.

Dicho resultado se explica perfectamente suponiendo vinculados los caracteres en los cromosomas, teniendo en cuenta que en cada célula generatriz del padre y de la madre se verifica al azar la división de los cromosomas pares de la célula completa en dos mitades que se completan mutuamente al unirse el espermatozoo y el óvulo.

**Los genes.**—Los cromosomas son unas partículas encerradas dentro del núcleo de las células y tan pequeñas que casi llegan al límite de visibilidad microscópica y son limitados en su número, siendo muy difícil de comprender cómo pueden vincular y transmitir de padres a hijos incontable número de caracteres hereditarios, por lo que el sabio americano Thomas-Hunt Morgan ha lanzado la hipótesis de que cada cromosoma está compuesto de numerosas partículas ultramicroscópicas que cada una corresponde a determinado carácter hereditario, y a estas partículas hipotéticas las ha llamado «genes».

Pero no se ha contentado con lanzar esa hipótesis, sino que se ha consagrado a su estudio experimental, para lo que ha escogido como sujetos de experimentación no los guisantes, como Mendel, sino la «drosófila» o mosca del vinagre. Dos motivos tuvo para elegir esa mosca: que no tiene más que cuatro pares de cromosomas y que se reproducen rapidísimamente.

Y, para efectuar esos estudios experimentales, creo lo que él llamó «la escuadra de la mosca» («the fly scud»), rodeándose de numerosos colaboradores y discípulos consagrados a meticolosas observaciones experimentales.

La meritoria labor de este sabio fué premiada en 1933 con el premio Nobel de Medicina, y en 1934, Th.-H. Morgan y sus colaboradores realizaron en la mosca del vinagre un portentoso descubrimiento. En las glándulas salivares de este pequeño insecto encontraron células en las que los cromosomas tenían un enorme desarrollo hasta el punto de formar, dentro de cada célula, un verdadero ovillo. Y esos cromosomas gigantes fueron desarrollados en el microscopio y ya no se trataba de partículas que casi se salían de los límites de la visibilidad, sino que en tales cromosomas gigantes se podían distinguir incontables partículas visibles y distinguibles que eran los genes hipotéticos puestos al alcance de la vista.

Reproducimos un trozo de la vista microscópica de uno de estos cromosomas gigantes dividido en secciones para poder localizar los dife-



FIGURA 6

Fotomicrografía sumamente ampliada de un trozo de los cromosomas gigantes de la drosófila, dividida en secciones y zonas para la localización de los «genes».

rentes genes. Dicho cromosoma llega hasta la sección 20, dividida cada sección en seis zonas señaladas por las letras A, B, C, D, E, F.

Se ve así, a través del ocular del microscopio, algo análogo al espectro solar y que pudiéramos llamar espectro vital. Y, como en el espectro solar, cada raya corresponde a un cuerpo simple distinto, en este otro espectro vital, cada corte transversal formado por genes idénticos corresponde a una cualidad hereditaria característica, transmisible de padres a hijos, con la circunstancia de que depende del azar la elección de la mitad de los cromosomas que forman el espermatozoo paterno y el óvulo materno que se enlazan para formar el nuevo ser.

Estos genes que llevamos en cada una de las incontables células de nuestro organismo y que corresponden cada uno a un carácter determinado, cuyo conjunto nos hace ser como somos, vienen a ser así como «átomos de vida». En el mundo físico, los átomos materiales ocasionan todos los fenómenos físicos con arreglo al ambiente energético en que se encuentran. En el mundo biológico, estos átomos de vida, agrupados formando cromosomas dentro de cada célula, al determinar el carácter del ser superior en todos los más nimios detalles, son la causa determinante de todos los fenómenos y hechos vitales con arreglo al ambiente vital en que se encuentren.

Gracias al descubrimiento de los cromosomas gigantes de la drosófila, Th.-H. Morgan y sus colaboradores, la «fly scud», han logrado pasar del campo de la hipótesis al de la experimentación, habiendo ya localizado en dicha mosca y en sus cromosomas numerosos caracteres hereditarios. Pero tienen por delante un largo de trabajo de unos veinte años de duración para analizar punto por punto todos esos numerosos genes. Los caracteres hereditarios de la mosca del vinagre calcula Morgan que son, por lo menos, 2.000 y todo lo más 20.000 diferentes, y se trata de localizarlos a lo largo de los cromosomas gigantes estableciendo el «atlas» de dichos caracteres, trabajo llamado en inglés «mapping».

Pero aun hay más, y es que atacando y destruyendo con los Rayos X determinados genes, más sensibles que otros a la acción de dichos rayos, ha logrado el sabio americano modificar el carácter de ciertas moscas del vinagre, como nuestra figura indica.

La Peña de Amigos de Estudios, de Madrid, formada en la actualidad por unos sesenta entusiastas admiradores de nuestra Revista, me han escrito preguntándome si



FIGURA 7

Aspecto normal amplificado de la drosófila o mosca del vinagre.

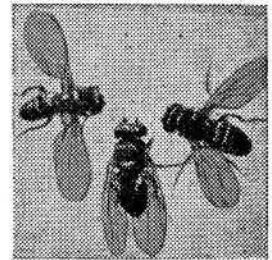


FIGURA 8

Algunos ejemplos de «mutaciones» (o cambio de caracteres hereditarios), obtenidos en la drosófila, por la acción de los Rayos X. A la izquierda, mosca de alas extendidas; al centro, de alas plegadas; a la derecha, de alas treboladas.

la desintegración del átomo por bombardeo electrónico pudiera echar abajo la teoría mendeliana.

Después de este artículo encontrarán ellos mismos fácilmente la respuesta a su pregunta.

Esos genes, esos «átomos de vida» están constituidos por proteínas y otras sustancias orgánicas en las que entran muchos millones de átomos de carbono, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y otros varios cuerpos. Nada tiene que ver el que los átomos materiales puedan ser desintegrados con fenómenos que de hecho existen y son estudiados experimentalmente.

## Pequeña ciencia

1. — NOTICIAS, DESCUBRIMIENTOS, NOVEDADES, PEQUEÑOS INVENTOS, PROCEDIMIENTOS, FORMULAS, ETCETERA

**MOTOTRINEO.**—Ha sido construido en Norteamérica un trineo, provisto de un motor que ocasiona la propulsión por medio de unos tornillos horizontales, dirigidos paralelamente al eje del vehículo y que se atornillan en la nieve.

El objeto perseguido es puramente deportivo: escalar la cima del monte Lassen Peak, en las sierras de California.

El motor es de treinta y cinco caballos, y se espera conseguir una marcha de treinta a cuarenta millas por hora.



De los tres tornillos propulsores, que son de aluminio, uno puede variar su inclinación hacia la derecha o la izquierda, lográndose así cambiar de dirección.

Es portentoso el ingenio que derrochan los inventores buscando nuevos modos de romperse la cabeza.

**UN OJO ARTIFICIAL ULTRAPENETRANTE.**—Aprovechando la gran



sensibilidad de las células fotoeléctricas, ¡nada más aminoramente superior a la del ojo humano, así como la propiedad de los rayos infrarrojos de atravesar la niebla, el comandante americano Paul H. Macneil ha inventado el aparato que presentamos a nuestros lectores, capaz de avisar cuando hay algún objeto en la dirección en que mira, aunque a simple vista no se perciba nada. Cuando tal ocurre, deja de sonar un zumbador que lleva el aparato.

Naturalmente, el invento ha sido hecho con miras militares, para descubrir la presencia de los aeroplanos enemigos, pero es

susceptible de importantes aplicaciones pacíficas, principalmente la navegación en tiempo de niebla.

Recientemente hemos señalado la aplicación a dicho fin de la fotografía con rayos infrarrojos, pero la fotografía exige revelar la placa, en lo que se invierte un tiempo precioso, durante el cual puede sobrevenir el choque.

Este aparato, en cambio, apuntando hacia proa, funciona permanentemente y avisa, con la desaparición del zumbido, el peligro en cuanto se presenta.

**NUEVO INSTRUMENTO MUSICAL.**—Se trata del invento de un músico alemán, que parece susceptible de importantes aplicaciones artísticas, instrumento musical de viento, que se maneja cual si fuera un piano.



No es, pues, en realidad, más que un órgano, en el que los fuelles son sustituidos por los pulmones del ejecutante. Claro es que se obtendrá menos sonoridad que con el órgano, pero, en cambio, se podrá obtener más finura y expresión en los sonidos.

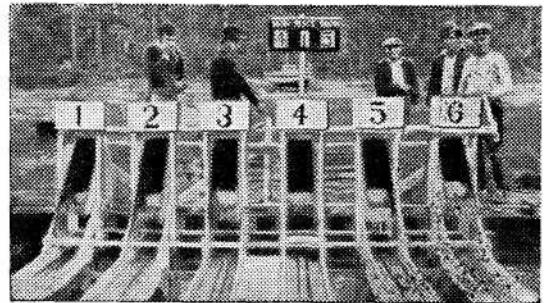
**BOMBAS DE MANO BLANCAS.**

—Inventación policíaca, destinada a facilitar la persecución de presuntos delincuentes y, sobre todo, de los vehículos que los conducen, puesto recientemente en servicio por la policía inglesa.

Se trata de peras de cristal muy delgado, parecidas a las bombillas eléctricas, llenas de una pintura blanca de composición especial. Arrojaditas con fuerza sobre el objeto de la persecución, lo manchan indeleblemente, con lo que cualquier guardia puede reconocerlo y detenerlo.

Este invento debe preocupar algo a todo aquel a quien la policía pueda perseguir, sea por lo que sea. Ahora que me parece algo inocente y pueril, ya que es facilísimo sustraerse a sus efectos yendo vestido de blanco y pintando de blanco los coches.

**CARRERAS DE PECES.**—El vicio del juego es la quintesencia del espíritu burgués, puesto que su máximo placer nace de ganar dinero sin trabajar lo más mínimo.





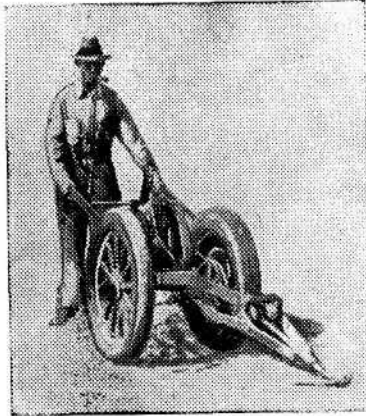
Y, naturalmente, en los Estados Unidos, que es el país más burgués que existe, el juego y las apuestas florecen que es un encanto.

Ya no les basta con carreras de caballos y carreras de galgos, para apostar sus quinolas, y han creado recientemente en la bahía de Depoe (Oregón) lo que pudiéramos llamar un «Ictiódromo», al que han concurrido muchos millares de espectadores.

Los peces se encuentran encerrados en unas cajas triangulares, que pueden girar alrededor del vértice vaciando el pez en su canal. Hay una canal para cada pez, pintado el fondo de blanco para que pueda ser fácilmente observada su carrera.

Aquí, en España, pudieran organizarse carreras de políticos, a las que sólo se podría asistir llevando bien abrochada la americana y dejándose en casa el reloj.

**UN ARADO MECÁNICO.**—No se trata de un tractor para labores profundas, sino de un instrumento ligero para remover superficialmente la tierra.



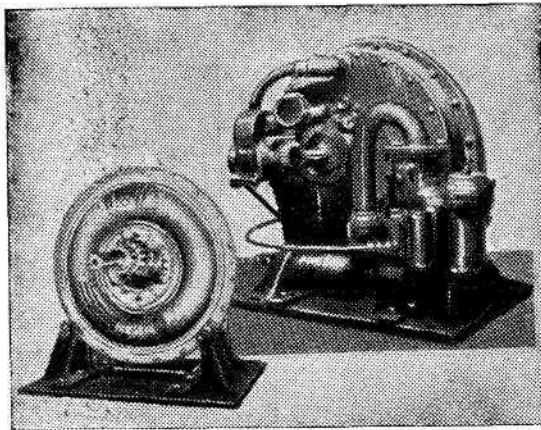
Está provisto de un motor monocilíndrico, de medio caballo, que asegura la propulsión al mismo tiempo que hace vibrar la rejilla de delante atrás y de atrás adelante, al modo que las máquinas de aire comprimido que se emplean en obras públicas para disgregar firmes de hormigón o desempedrar adoquinados.

La vemos señalada en una revista americana, que sólo da estos detalles, y sentimos no poder extendernos más, ya que es indudable que tal aparato puede

prestar verdaderos servicios al agricultor modesto, por su poco costo y escaso consumo.

**MOTOR DE PETRÓLEO ROTATIVO.**—Un inventor de Ohio ha creado este nuevo tipo de motor, en el que el cilindro se encuentra recurvado y cerrado sobre sí mismo, alojándose en él cuatro émbolos, que avanzan sucesiva y alternativamente, siempre en el mismo sentido, transmitiendo su movimiento de rotación al eje.

Parece ser que en el momento de la explosión dos émbolos



permanecen fijos, mientras los otros dos son impulsados por dicha explosión.

Desde luego, tratándose de un primer ensayo y de una idea americana, no hay que fundamentar muchas esperanzas en el presente de este invento, aunque bien pudiera ser éste el motor del porvenir, tras de ser perfeccionado al cabo de algunos años de experiencias que permitan establecer rigurosamente su técnica en los más nimios detalles.



*Pregunta de Mariano Rubiera Leché, de Gijón.*  
*Respuesta.*—Esos coches japoneses que marchan movidos por un resorte, al que se le da previamente cuerda, me parecen un perfecto camelo. De ellos no tengo más noticias que las habladurías populares, pero cabe hacer los siguientes razonamientos:

El resorte no es más que un acumulador de energía. Al darle cuerda hay que gastar en hacerlo la energía que luego consumirá el coche en marcha, más las pérdidas que son siempre inevitables en su almacenamiento.

Si la potencia del motor debe ser, por ejemplo, de ocho caballos, y el coche ha de ser capaz de marchar consumiendo dicha potencia durante cuatro horas, para darle cuerda se necesitará emplear un motor fijo de la misma potencia, y la operación durará un poco más de cuatro horas, por las pérdidas. Si se quiere darle cuerda en la mitad de tiempo, será necesario un motor de doble potencia, y si se quiere emplear un motor de la mitad de potencia, o sea de cuatro caballos, la operación de dar cuerda durará ocho horas. En estas condiciones no veo ninguna ventaja en hacer intervenir el resorte como acumulador de energía.

Lo mismo sería emplear aire comprimido o una batería de acumuladores eléctricos, con la ventaja, en este último caso, que hace tiempo ha entrado en la práctica, desde la gran suavidad y elasticidad de la tracción eléctrica, que permite sustituir los mecanismos de cambio de marcha por un simple reóstato.

*Preguntas de Giordano Bruno, de Segura de Toro (Cáceres).*

Primera pregunta: Queda contestada en la respuesta anterior.

Segunda: De las experiencias realizadas en Madrid, en un estanque, por un obrero manual que se sumergió en una boya y estuvo nueve horas bajo el agua, no sé más que lo que publicaron los periódicos, ya que el inventor, tras de afirmar que obtenía el oxígeno necesario para la respiración de la misma agua, guardó sobre su invento el más impenetrable secreto.

Tercera: Ha sido intentado repetidas veces utilizar el calor solar para obtener fuerza motriz. En ocasiones se ha recurrido a grandes espejos convergentes que concentraban el calor sobre una caldera de vapor, siendo muy engorroso mover tan grandes armatostes para seguir el curso del sol.

En Cartagena, un jefe de Artillería ideó caldar con el sol una gran campana de la que partía una chimenea en la que se establecía un tiro haciendo que la corriente de aire ascendente creada moviera una turbina o molino.

En Egipto, país muy cálido, hace muchos años se ensayó colocar sobre el suelo en unas canales reflectoras pintadas de blanco, tubos ennegrecidos, cubriéndolo todo con cristales. El calor luminoso atraviesa fácilmente el cristal, pero el oscuro, no; de manera que en aquellas canales se lograba fácilmente una temperatura de más de sesenta grados, obteniéndose vapores de líquidos fácilmente vaporizables que circulaban por los tubos, como éter o amoníaco, y haciendo funcionar con ellos una máquina de vapor de baja presión.

*Pregunta de Julio Sáez, San Rafael, Mendoza (República Argentina).*

*Respuesta.*—Para aprender dibujo artístico y de ornamento lo mejor que puedes hacer es buscar un profesor que oriente debidamente tu aprendizaje. Si prescindes de él, tu labor será más ardua. Pero, de todos modos, puedes aprender tú solo, dedicando cada día un par de horas a copiar buenos modelos, primero, y el natural, después.

*Pregunta de Antonio Almenar, de Valencia.*

*Respuesta.*—Ya hemos contestado a dicha pregunta en un número anterior. El óxido del hierro se quita con ácido clorhídrico, diluido en agua, y, mejor aún, con una solución de cloruro de zinc.

*Pregunta de Emilio Blanes Reig, de Alcoy.*

*Respuesta.*—Para pulimentar con brillo debes dar primero una mano con muñeca de ese pulimento de goma laca que empleas. Después, para hacer desaparecer los poros, con otra muñeca espolvoreas con tierra tosca, y frota bien con ella. Después, otra segunda mano del mismo pulimento, o, mejor aún, de otros preparados que venden en las tiendas de pintura, y que dan más brillo.

*Preguntas de Isidro Pérez Romero, de Teruel.*

*Respuesta a la primera pregunta:* Revista gráfica no conozco ninguna y hago la consulta a una librería especializada. Libros sí, como, por ejemplo: *Manual de ornamentación*, de F. S. Meyer, 30 pesetas, en rústica, y 34, en tela. *Manual del pintor decorador*, por K. W. Hild, 24 pesetas, en rústica, y 28, en tela; y *Pintura decorativa*, del doctor H. Th. Bosert, 100 pesetas. Todos estos libros te los servirá, contra reembolso, la Librería Bosch, Ronda Universidad, 11, Barcelona.

A la segunda pregunta: Moja la esponja de la careta en agua.

*Preguntas de Juan López Ligero, de Linares.*

Primera pregunta: *Manual del fabricante de jabones*, por el doctor V. Scansetti, 12 pesetas, en rústica, y 14, en tela; y *Tratado de jabonería*, por los doctores C. Deite y W. Schrauth, 40 pesetas, en rústica, y 44, en tela. Librería Bastinos, Pelayo, 52, Barcelona.

A la segunda pregunta: Los aparatos de galena no pueden funcionar con altavoz, por no tener suficiente potencia y los altavoces son demasiado delicados para que el aficionado pueda construirlos.

*Preguntas de Fernando Penalba, de Valencia.*

Respuesta.—Para pintar el cartón en mate hay que emplear colores a la cola. Las caras de las muñecas suelen pintarse con aerógrafo. El barniz empleado es barniz de goma copal, al alcohol. Pero se trata de un oficio que sólo se domina tras largo aprendizaje.

*Pregunta de A. Martínez Tapia, de Burgos.*

Respuesta.—Deseas saber cómo se hacen los moldes para obtener una medalla, y no me dices si deseas obtenerla por fusión o por galvanoplastia. Ya me lo aclararás.

*Preguntas de Martín Llach, de Rivesaltes (Pirineos Orientales, Francia).*

Respuestas.—Sería demasiado largo de explicar un curso completo de curtido de pieles. Como curtientes se emplean sustancias vegetales, como el tanino, o bien otras minerales, como el alumbre, y otras orgánicas, como el formol, y también hay el curtido al cromo. Para una piel de conejo basta dejarla secar clavada con unos clavos sobre una tabla.

Libros puedo indicarte los siguientes: *Manual del curtidor*, por el doctor A. Gansser, 13 pesetas, en rústica, y 15, en tela, y *Manual de peletería*, Francisco J. G. Beltzer, 12 pesetas encartonado. Todos los tiene y sirve contra reembolso la Librería Bastinos, Pelayo, 52, Barcelona.

*Preguntas de Mora y de Marcelino Fernández.*

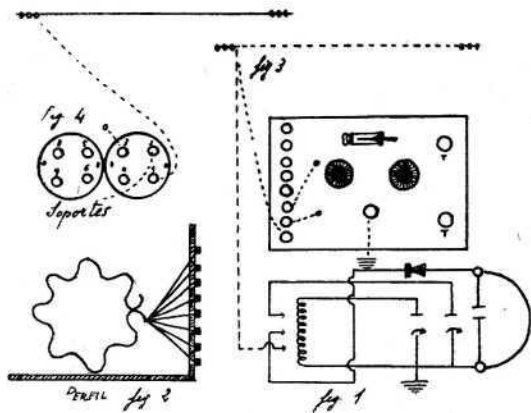
Respuestas.—Me es muy difícil diagnosticar desde aquí sin ver el terreno, si se trata o no de petróleo. Las películas sobre el agua con colores irisados como las del petróleo pueden ser de cualquier sustancia con tal de que constituya una capa tan delgada como la longitud de la onda de la luz del color correspondiente. Lo más probable es que se trate de óxido de hierro que forma esa película sobre las aguas.

Pero hay un medio infalible para saber si es o no petróleo. Arrimar una cerilla y ver si arde.

EL APARATO DE GALENA DE CIRIACO TORMO.—Aquellos dos lectores de ESTUDIOS que me pidieron la carta de Ciriaco Tormo para copiar su esquema, por fin me la han devuelto, después de varios meses. Ya sabía yo que no era un caso de mala intención, sino de descuido.

Para dar respuesta de una vez a los muchos lectores que me han pedido datos de dicho circuito, publico, por fin, los esquemas explicativos enviados por él, así como los datos que acompaña en su carta, en la que dice:

«El esquema, en sí, es el mismo, aunque algo más per-



fecto. El detector, si lo colocamos junto al teléfono, es lo más fácil que, al enchufar los teléfonos, se le toque impensadamente en el mango y se pierda un buen punto de galena y, en esta otra forma, evitamos dicho peligro.

«La bobina empleada es de tipo de tejido de cesto (como verás en el perfil del esquema) y consta de 48 espiras con ocho derivaciones y ocho centímetros de diámetro. El hilo empleado es de 10 décimas con doble capa de algodón. Los condensadores variables son contruidos en mica y de cinco milésimas de capacidad. El condensador fijo es de dos milésimas.

«Las derivaciones de la bobina pueden soldarse a unos terminales para colocarlos en un bananas, como también pueden soldarse a dos soportes de válvula: los más prácticos son los que figuran en el catálogo «Radio Popular» con el número 1.483; en este caso se emplean para tomar la parte de inductancia que convenga, figura 4, tres clavijas de las de pila (número 254 del mismo catálogo). Hay que tener presente que todas las soldaduras hay que hacerlas con tinal para evitar oxidaciones. Las clavijas pueden ir unidas a pequeños trozos de cable de antena cubiertos con tubo macarrón, así como todos los hilos del montaje, para evitar contactos.

«Hay que disponer de buena galena para una buena recepción. La antena ha de estar lo más aireada posible y su longitud ha de ser, lo menos, de 50 metros en el caso de que sea unifilar. Una buena colocación de antena es la del esquema (figuras 3 y 4). Las puntas deben ser soldadas para que no haya pérdidas.

«Lo ideal es hacer el montaje en baquelita para que no haya pérdidas. Yo uso auriculares Errinssen, que es una buena marca. El alma del circuito es en todo un buen montaje que da una buena recepción.»

Espero que todos cuantos lectores se han interesado por este circuito agradecerán a Ciriaco Tormo estas explicaciones y me perdonarán a mí el haber retrasado involuntariamente su publicación.

DANTE

Poco ama el que con palabras puede expresar cuanto ama.

# intelectuales revolucionarios

A los



Hacia una nueva sociedad

Gastón Leval

**Q**UIEN haya observado atentamente los hechos sociales desarrollados desde 1914, y los que actualmente tienen lugar, no puede abrigar, por poco objetivo que sea su espíritu, la menor duda sobre la suerte de la sociedad actual.

La Guerra Mundial, con sus horrores inmediatos y su secuela de monstruosidades políticas, económicas, morales y sociales; la crisis, cuyos remedios son cada vez más precarios, porque los incesantes progresos de la técnica los anulan y superan; el aumento extraordinario de los presupuestos y de la intervención del Estado, para ordenar este desorden, sin otros resultados que anular la libertad y el sentimiento de la dignidad en individuos y pueblos; la activa preparación de una nueva guerra que hundiría al Occidente en una decadencia fulminante, privando al mundo de una cultura para mucho tiempo necesaria; el fascismo y la consiguiente retrogradación a regímenes desaparecidos desde milenios: todo indica el fin de una estructuración de la sociedad, llegada al apogeo de sus fallas, que la condenan al derrumbe más o menos cercano.

**Bases de un mundo nuevo.**—Generalmente, cuando ha caído un régimen, otro lo ha reemplazado casi de inmediato. La Revolución francesa abrió inmediatamente paso a la República, porque ésta se había gestado en las mentes, en las aspiraciones de los más nobles del país. La Revolución social rusa fué posible porque, durante un siglo, la intelectualidad de Rusia por un lado, y las masas populares por otro, la prepararon, la primera en las conciencias por ella esclarecidas, la segunda en la práctica de las luchas. Sin ese largo laborar previo, nada se habría hecho en 1917.

Los profundos cambios jurídicos no se improvisan, no se efectúan al conjuro mágico de un prohombre bruscamente aparecido. Importa saber si existen, en la sociedad presente, bases suficientes para la construcción de un mundo nuevo.

Esta existencia es indudable. Quien mira en lo hondo de la vida social, la encuentra de inmediato. Durante casi un siglo, los Sindicatos obreros y las Cooperativas de la ciudad y del campo han ido desarrollando en las naciones europeas hábitos de autodirección, conciencia de la vida social y nociones de administración, que son los grandes pilares sobre los cuales podrá levantarse el socialismo libre. En ciertas partes, esos movimientos son más recientes. Pero, sea como sea, han elaborado la aptitud popular, y los organismos funcionales sin las cuales imposible sería toda nueva creación.

A estos organismos, que agrupan por el orbe decenas y decenas de millones de seres humanos, se agregan otros, de carácter mutualista, comunal, deportivo, recreativo, sanitario, educativo, etc., que demuestran que los pueblos son capaces de organizarse de por sí, sin el impulso de los poderes ejecutivos de toda índole, los cuales no han, realmente, servido nunca para crear las actividades útiles de la humanidad, que, en la agricultura como en la industria, en el comercio como en la ciencia, en el arte y todas las manifestaciones utilitarias o espirituales de la existencia, tuvieron siempre por motor fundamental las necesidades materiales y anímicas, y por elemento de realización el natural instinto de sociabilidad, propio de todas las especies vivientes.

**Los dos socialismos.**—Ante las perspectivas de inevitable cambio, ante los fracasos de la economía liberal y del invencionismo estatal, dos caminos se ofrecen a los que buscan solución al problema social: Uno es el socialismo libertario. Otro, el socialismo autoritario.

Vamos a presentar el contenido exacto de ambas tendencias, porque de su elección y de su triunfo depende en gran parte el futuro de la sociedad.

El socialismo libertario o anárquico —preferimos la primera denominación, sinónimo de la segunda, porque no deja lugar a dudas—, es un

concepto de organización técnica. En sí el Socialismo aspira a la organización de la sociedad de tal modo que los bienes están puestos a disposición de todos sus miembros, a cambio del posible aporte útil de cada uno.

El socialismo libertario se ocupa escuetamente de esta cuestión. Va derecho al objetivo, a la organización del trabajo y del consumo por las organizaciones de productores y consumidores, federados por especialidades, sobre todo los primeros, y confederados en todo el territorio de la nación o de varias regiones nacionales cuando sea posible.

El socialismo autoritario, comunismo bolchevique o ramificación marxistarrevolucionaria de España, concibe las cosas en distinta forma. Quiere que la socialización sea efectuada por él. Minoría ínfima, dos por ciento en este país, pretende ser el director obligado de la reconstrucción social, se elige a sí mismo como «vanguardia consciente del proletariado», a la que será necesario obedecer ciegamente, so pena de ser tratados como contrarrevolucionarios.

Mediante la constitución de un Estado burocrático, policíaco y militar, como todos los Estados son, se propone someter las fuerzas libres de la población, hacer de ellas instrumentos de sus decisiones.

**¿Nos envileceremos voluntariamente?**—¿Corresponde esta última concepción a la mentalidad general de los hombres deseosos de superar el actual estado de cosas?

Absolutamente no. La tendencia políticoautoritaria que de antemano divide a los componentes de la nueva sociedad en jefes y subordinados no es, ni con mucho, una aspiración de los que viven la inquietud de la hora.

No podemos creer en el voluntario abandono de la libertad creadora, de la voluntad individual, de la conciencia propia. No podemos creer en la abdicación de la dignidad. Fundar la nueva sociedad sobre esta abdicación general es hundirse de antemano en una ciénaga de la que costará tremendos esfuerzos libertarse.

Los partidos políticos, cualesquiera que sean, son manejados por sus Comités centrales que, especialmente en las épocas de dictadura, preparan en los Congresos las mayorías adictas. En ellos no triunfan nunca los más honrados, sino los más astutos; no los técnicamente más capaces, sino los políticamente más hábiles, más desaprensivos y despóticos. El actual caso del Partido Socialista Español es elocuente. Largo Caballero, eterno funcionario a sueldo de la Unión General de Trabajadores, consejero del rey durante Primo de Rivera, perseguidor implacable de los obreros revolucionarios durante el primer bienio de la República, es el dictador anunciado de la República Socialista española.

Los intelectuales que desean sumarse, o se suman a la corriente revolucionaria no pueden aceptar esta actitud de subordinación, por lo que de vil tiene en sí misma, por no ser juguetes de los farsantes y de los aventureros de la Historia. Deben venir a la obra de construcción socialista como hombres libres, al lado de otros hombres libres, unidos todos en un mismo esfuerzo solidario, en un mismo plan de derechos y deberes.

Quien acepta la existencia de una casta de mandones y otra de mandados, castas con las

cuales las clases persisten en forma nueva —el funcionario estatal y el trabajador— demuestra su interna corrupción moral, sea por apetecer a la malsana fruición de situarse por encima de los demás hombres, sea por un complejo de inferioridad, bastante frecuente después de la guerra, que hace buscar al jefe por la propia pereza de pensar.

Nosotros creemos que los intelectuales españoles de izquierda, que ven la necesidad de un cambio fundamental en las normas jurídicas de la sociedad, se harán más honor a sí mismo, y lo harán al pueblo español.

**El diáfano camino de la revolución.**—El camino de la revolución es claro, diáfano, claro. Consiste en una unión sincera de todas las fuerzas revolucionarias. Para que esta sinceridad sea efectiva, es preciso que ninguna fracción pretenda erigirse en directora de las demás y del conjunto del país. Porque sobrevendrá inmediatamente el choque entre las distintas tendencias autoritarias; socialista, comunista staliniana y comunista trotskysta, primero; después o conjuntamente, el choque con las fuerzas que no aceptan dominadores de ninguna especie: Confederación Nacional del Trabajo, anarquistas, hombres y entidades libres de todas clases.

Quien quiera, pues, imponer su dictadura, su control, traiciona de antemano a la revolución que pretende servir, debilitando las fuerzas que en ella actúen, provocando inevitables luchas intestinas.

Unión de todos los revolucionarios para realizar en y con los organismos populares —Sindios, Cooperativas, Comunas, Sociedades sanitarias, órganos de la educación, etc.—, federados y confederados, el Socialismo. Delegación de funciones técnicas, como actualmente ocurre en Sindicatos y Cooperativas, en las mismas sociedades capitalistas por acciones, pero no de poderes; coordinadores elegidos y responsables ante los organismos especializados y sus Congresos, no jefes. Administración de las cosas, no gobierno de los hombres.

El punto esencial con que se quiere justificar la dictadura de un partido es la necesidad de defenderse frente a la contrarrevolución interna y externa. No desconocemos estos problemas, pero afirmamos que son, ante todo, pretextos para establecer la propia dictadura. Aun si no existiesen, esos partidos la querrían realizar. Lo prueba el hecho de que, en todos los países y todos los continentes, donde el problema del ataque adversario puede o no plantearse, la doctrina táctica es exactamente la misma. Quien escarba un poco en la psicosis de esos elementos advierte pronto que, si tuviesen la seguridad de no poder mandar mañana, el cincuenta por ciento dejaría de ser revolucionario.

La contrarrevolución interna y externa se combatirá con las armas. Pero con las armas en poder del pueblo, técnicamente entrenado y organizado para la lucha sí hace falta. No rehuimos la organización. Rehuimos y combatimos la tiranía ejercida en su nombre o en nombre del pueblo por las minorías encaramadas en el Poder, más movidas por el afán de dominio que por la voluntad de emancipar a los hombres.

**Adhesión a la libertad.**—Invitamos a los que quieren honradamente coadyuvar al progreso



# Los amantes, la muerte y el matrimonio



Han Ryner

**P**SIKODORO, filósofo cínico, caminaba pensativo, ocupado por completo en unir la armonía de ayer con la de hoy, mediante el lazo del recuerdo y del pensamiento que forma el caduceo de vida en el que las alegrías y los pesares se enlazan y se unen al mismo ritmo.

Pronunciaba en voz baja, separadas por largos intervalos, algunas palabras.

Eubulo, su discípulo, las recogía en la copa emocionada de su espíritu. Tal un pastorcillo que recibe pacientemente en sus dos manos unidas como para un beso, el agua de una fuente que ayer manaba copiosa y generosamente y que ahora sólo deja caer el agua gota a gota.

de la sociedad, a adherirse al movimiento socialista libertario y a sus soluciones. El pueblo español no es pueblo de voluntaria domesticación, de resignado acatamiento a los pastores, sean quienes fueren. La dignidad individual es la virtud cardinal de la raza hispana. Importa no desconocerlo.

Importa también no desconocer que el medio autoritario no puede llevar, como sofisticadamente se afirma, a la libertad. Ningún ejemplo histórico abona este razonamiento metafísico. Los centenares de miles de funcionarios de Estado —monárquico, republicano o «proletario»—, constituyen una fuerza que gravita parasitariamente sobre la sociedad, son, al mismo tiempo, ejército y policía, y tienen como primordial objetivo seguir mandando y medrando.

Vamos a la libertad por el camino de la libertad. Los incapaces de crear podrán afirmar que no hay más camino que el de Moscú. Eternos vitoreadores de los triunfadores afirmarían la tesis anarquista si el actual régimen ruso fuese anarquista. Los que tienen personalidad y conocen los problemas sociales no se dejan sojuzgar por esos partidarios del más fuerte. Buscan los rumbos más adecuados, los siguen y los enseñan.

El rumbo más adecuado para la práctica socialista es la coordinación de todas las fuerzas revolucionarias para organizar sin transición autoritaria la administración de los bienes sociales en beneficio de todos los hombres.

Esperamos la adhesión de los que están de acuerdo con este programa de acción.

Y Psicodoro, entre grandes silencios, se decía a sí mismo:

—Todos los pensamientos que acuden a mí y cuantas alegrías penetran en mi corazón llevan todavía el nombre y la faz de la bien amada.

Otras veces exclamaba:

—¡Oh bien amada, desaparecida tan solo para aquellos que miran las cosas con ojos ingenuos y ven únicamente lo exterior!

Y se interrogaba a sí propio:

—¿Sabes acaso, ¡oh Psicodoro!, si tú mismo eres algo más que la forma visible del recuerdo de Athenatima?

Y se afirmaba también:

—Mi pensamiento —por lo menos así parece— se dilata y colorea como un fruto en otoño. Pero el globo creciente y cada día más dorado encierra el mismo núcleo, alrededor del cual su verde y ligera juventud se apretujaba estreme-cida.

Luego se calló y permaneció largo rato sumido en el silencio. Entretanto, Eubulo admiraba la luz de éxtasis que se deslizaba, radiante, por todo su rostro, una luz de éxtasis que, como de dos manantiales gemelos, surgía de sus ojos.

Por fin, el joven no pudo contener su amor. Y dijo, temblando de indefinible emoción:

—¡Oh maestro!, todas las sabidurías que oí salir de tus labios o que llevo leídas en los libros ofrecían desfallecimientos. Lo mismo sucedía con todas las alegrías y goces que conocí por medio de mi corazón o de las palabras de los hombres. Pero ahora, tu indefectible sabiduría y tu inagotable alegría...

—Amo y soy amado—contestó Psicodoro.

Exciclo —otro de sus discípulos— que se había aproximado, advirtió a Eubulo:

—Habla consigo mismo, no a nosotros; las palabras que le has dirigido no han penetrado hasta su espíritu.

Psicodoro miró a Exciclo con una sonrisa maliciosa y a Eubulo con una llena de ternura. Y dijo:

—Escuchad una parábola:

La tempestad había arrojado a la isla de Cir-cé a numerosos hombres. Gracias a sus breba-jes, que traducían en formas materiales la estu-pidez de los espíritus o las bajezas de los cora-

zones, la maga deidad había aumentado sus rebaños de asnos y de puercos.

Sin embargo, un hombre y una mujer permanecieron incólumes al poder cambiante de las pócimas y conservaban su forma humana. Caminaban cogidos de la mano, aproximando frecuentemente sus labios, que parecían no poder desunirse. Mordían los mismos frutos y bebían en las mismas fuentes.

Circe les presentó el más enérgico de sus filtros, uno tan poderoso que era capaz de metamorfosarse al mismo Foibos en pavo real, a Hermes en zorro y a Ares en tigre.

Sin recelar, ingirieron ambos la bebida, y, como la copa era grande, bebieron juntos en la misma. Al igual que dos picos de palomas se sumergen, después de la lluvia, en la misma hendedura de la roca.

Cuando la copa estuvo vacía, la dejaron caer negligentemente sobre la hierba y se alejaron.

Pero no caminaban trocados en formas bajas de animales, sino que conservaban su esbeltez humana y llevaban fijos los ojos uno en otro. Se detenían a veces para besarse ardentemente. Andaban y se detenían, pero no dejaban de ser, él, hombre, ella, mujer.

Circe, furiosa y astuta, les seguía. Y se preguntaba:

—¿Qué poder llevan en sí que es capaz de destruir la fuerza temible de mis filtros?

Los dos amantes no sabían que alguien les seguía e ignoraban la pregunta que desgarraba, torturándola, la mente de la maga. Pero Circe hubo de llorar, finalmente, su impotencia irremediable, porque un ligero trastorno interior hizo hablar a los amantes.

El bien amado acababa de decir a la bien amada:

—Existe una razón que me hace continuar siendo hombre, ¡oh vida de mi vida!, y es... que tú eres mujer.

Y la bien amada contestaba:

—Porque eres hombre, ¡oh corazón mío!, yo quiero continuar siendo mujer.



Todos los discípulos andaban lentamente por el jardín, como mecidos por una luz de ensueño. Y se sentían repletos de un alegre peso interior, como después de una comida reconfortante.

Pero Exciclo exclamó, semiburlón:

—Hace ya tiempo que Athenatima murió, y ahora, querido Psicodoro, te encuentras solo.

El anciano filósofo miró a Exciclo como se contempla a un demente, y dijo:

—¿Estás seguro de que estamos solos cuando amamos, y de que un ser muera realmente si es amado?...

Nadie contestó, y Psicodoro permaneció silencioso durante un rato.

A los pocos instantes apareció por un recodo el sutil Teómano, quien, dirigiéndose a Psicodoro, proclamó:

—El matrimonio es cosa sagrada. Cuando la religión ha unido a un hombre y a una mujer hallo criminal que se alejen uno de otro y se separen.

—Cuando una tontería —observó Psicodoro— es demasiado absurda y tiránica para que los hombres la confiesen, truécanla en cosa sagrada.

Los dioses sirven para esto: justificar las tonterías de los hombres. Las locuras de que no quiere hacerse responsable la Ley —que sin embargo es una alocada— las carga sobre su hermana, la Religión.

—Tú, que tantos años después de la muerte de Athenatima, llevas todavía cinturón tejido de oro y púrpura, la fidelidad intacta, ¿negarás tal vez la nobleza de la unión única y del lazo insoluble?

—Ningún lazo extraño a nosotros nos unía. Ninguna tontería de magistrado ni ninguna mentira de sacerdote consagró el amor que Athenatima y yo nos profesábamos... Pero, prefiero que oigáis una parábola:

En el ágora de no se qué ciudad, un perro y una perra se agotaban en esfuerzos vanos por separarse. Unos niños reían burlándose de sus movimientos grotescos e inútiles. Algunos, más malvados, les arrojaban piedras.

Los animales —me refiero a ambos perros— parecían irritarse cada vez más uno contra otro. Su deseo estaba satisfecho desde hacía rato y ya se había transformado en disgusto. Y ahora existía entre los encadenados como una locura de cadenas. Y el odio mutuo se exasperaba todavía más porque, ante los espectadores y las pedradas, no se atrevía a rugir y morder.

Un físico que estaba presente puso su mano en mi hombro y me dijo:

—¡Pobres animales! Cuán cruel se muestra con ellos la Naturaleza. En verdad, el mecanismo de su placer es el de una trampa. Fíjate. El miembro viril del perro contiene un hueso que da paso al canal excretor del semen, pero en torno a este hueso hay carne que, con el deseo, se endurece, y con la voluptuosidad se hincha. La gozosa extremidad del perro se convierte, durante el sacrificio a Afrodita, en enorme como una tiranía triunfante. Y cuando el sacrificio ha terminado, el pobre sacerdote, que aumentó de volumen, debe permanecer encerrado frente al altar por no permitirle el paso la estrechez de la puerta. Recuerda el niño de la fábula: había cogido un puñado de nueces de un bote de cuello estrecho y no podía retirar su mano llena. Pero dependía del niño, siempre que pensase en ello, o que se lo advirtieran, el abrir la mano, soltar el contenido y marcharse. El perro está obligado a esperar un tiempo y sus esfuerzos prematuros lo ligan todavía más.

El físico continuó:

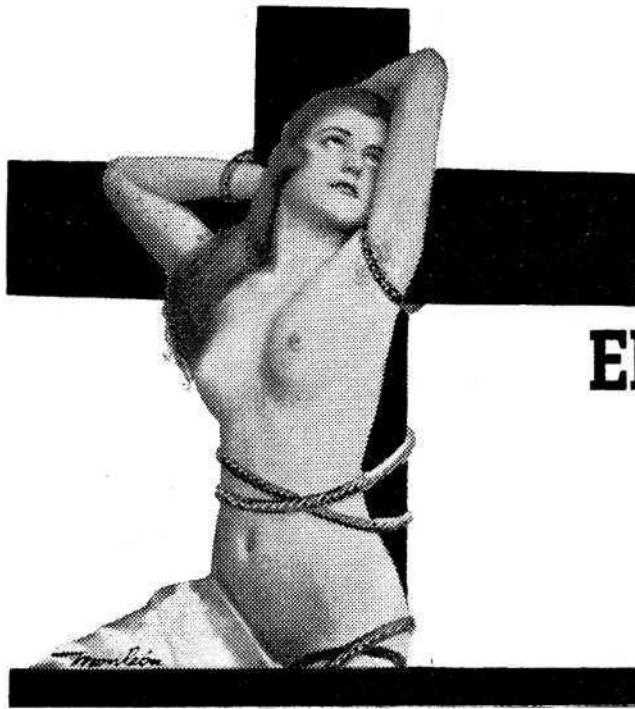
—Demos gracias a la Naturaleza porque no ha creado al hombre igual al perro, y porque nos permite huir cuando la voluptuosidad se trocaría en tristeza.

Pero una mujer que estaba detrás de nosotros, exclamó:

—¡Ay! La Religión y la Ciudad saben suplir las crueldades que olvidó crear la Naturaleza!

Miré a la mujer y vi sus ojos llenos de lágrimas.

Y aunque el físico era de aquel país y parecía conocer a la mujer, no tuve necesidad de preguntarle si era casada.



## El erotismo religioso

Angel de Samaniego

*Pequeña introducción.—El misticismo cristiano.—El caso de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.—Ascetas y mártires.—Brujerías, hechicerías y cosas semejantes.—Otros casos de misticismo.*

**A**poco que nos adentremos en el espíritu del cristianismo tal como nos lo presentan los exégetas y los místicos del catolicismo, veremos en seguida el fondo fuertemente erótico de todas esas doctrinas que los teólogos se empeñan en hacer incomprensibles a fuerza de distingos y de sofismas agudos.

No hemos de olvidar en nuestro estudio el origen y fuentes del cristianismo. Aparte de la figura de Jesús y de sus enseñanzas, que para nada se tiene en cuenta en el cristianismo actual, adulterado además por el catolicismo —creación política a base del cristianismo de Jesús—, el dogma cristiano tiene sus orígenes en la religión judaica, amalgama de amores rudos y de odios tremendos, amasados por un erotismo subido, todo bajo la figura de Jehová, el dios terrible. Quien esto dude no tiene más que echar mano a la Biblia, donde encontrará capítulos de un pornografía crudo y repugnante. Los autores de la Biblia pusieron verdadero empeño en realizar una obra erótica, ya que en sus descripciones no se les pasa por alto ni el más nimio detalle. La noche de las bodas de Jacob, con la agravante del engaño sufrido en la persona de su esposa, es un capítulo que quisieran haber escrito muchos de los autores eróticos que la Iglesia ha condenado a figurar en el Índice.

No es nuestro propósito estudiar el erotismo bárbaro y encendido estampado en las páginas de la Biblia. Yo quiero más bien poner ante los ojos del lector el erotismo enfermizo y místico

de la religión católica. Para ello no nos es necesaria la Biblia, sobre todo en su parte más antigua. Unicamente hemos de hacer resaltar el conocido *Cantar de los Cantares*, de Salomón, el mejor poema de amor de la literatura universal. Poema que tiene por fondo un indiscutible amor carnal —por más que digan lo contrario los tratadistas eclesiásticos— envuelto en la galanura de un lirismo místico que arroba, haciendo soñar a la fantasía. Entre el *Cantar de los Cantares* y las poesías amorosas de los árabes no hay diferencia ninguna: ambos son delirios amorosos avivados por un temblor de lujuria y una fantasía loca. Este lirismo místico es el que aprovecha el cristianismo para envolver en gasas de poesía la realidad de la carne ardiente en frenéticos deseos amorosos...

**El misticismo cristiano.**—Fueron quizá San Pablo y sus comentaristas los que falsearon la figura de Jesús, presentándolo en sus escritos como un ser insexuado por efecto de un androginismo sospechoso. Una cosa es que Jesús fuera virgen —cosa muy frecuente entre los profetas judíos y entre los grandes maestros de la antigüedad— y otra, muy diferente, que Cristo renegara de la carne hasta el punto de anatematizarla, despreciando como a la cosa más repugnante las relaciones de los sexos. Se olvidan los que tales maldiciones ponen en boca de Jesús que si éste hubiera dicho tal cosa hubiera incurrido en una contradicción indigna de él. ¿Cómo se explica que un dios pueda maldecir su obra? Si Dios es perfecto, cuanto salga de sus manos ha de serlo también. De lo contrario podría tachársele de negligente como a un pobre mortal cualquiera. Luego las relaciones sexuales no tienen nada de repugnantes ni llevan en sí ninguna nota de baja, y sí es antinatural e

imperfecto la virginidad como estado, ya que se opone al mandato bíblico de «Creced y multiplicaos» y a los sentimientos más vivos y legítimos del hombre. Pero los tratadistas católicos pasan por alto este pequeño obstáculo con el objeto nada confesable que nos proponemos estudiar.

Con las alabanzas de San Pablo a la virginidad y los cantos a dicho estado por San Agustín —que en su juventud no tuvo empacho en usar y abusar de las gracias de las mujeres— se llegó a hacer doctrina de fe el más monstruoso retorcimiento de los sentimientos del hombre. Sin embargo, los santos católicos alabaron el matrimonio en su crudeza y en su simplicidad sexual de la procreación, desterrando de las relaciones carnales del hombre el factor espiritual que es el que las ennoblece y les presta ese encanto especial que hace nacer del acto sexual esa dulce sensación que llamamos amor. Doctor de la Iglesia hubo que llegó a amenazar con el infierno a las mujeres que sintiesen el placer del orgasmo en sus relaciones carnales con sus maridos...

¿Qué se proponía la Iglesia con esto? Bien conocido es de todos su morboso afán de dominio. Toda su historia se reduce a un gigantesco esfuerzo por llegar al dominio total de las conciencias. ¿Y qué mejor para esto que erigirse en fiscalizadora de los actos y sentimientos más íntimos del hombre? Ya vemos que los resultados de esta táctica, a través del confesonario, no han podido ser más halagüeños para la Iglesia.

Al condenar las expansiones espirituales y aun las satisfacciones carnales provenientes del acto sexual, la Iglesia echó de ver que siguiendo esa conducta el hombre descendería a un estado de animalidad muy inferior al de los irracionales. Esto ni la asustó siquiera. Lo que sí le hizo meditar profundamente fué la consideración de que esos sentimientos que ella con tanto tesón oprimía podrían descarriarse en otros sentidos más perniciosos para sus fines egoístas que los señalados por la Naturaleza. Habría, pues, que darles salida de alguna manera. A este fin dió nacimiento a ese amor cerebral hacia Jesús y la Virgen, que tantas perturbaciones mentales ha producido en un largo historial de histéricos y maniáticos de ambos sexos... Este es el misticismo cristiano: una desviación del sentimiento sexual que hace centro de las ternuras del alma, en las jóvenes, a Cristo, y en los hombres, a la Madre Virgen.

Este es el sentimiento que hace ruborizar a ciertas muchachas piadosas ante una estampa de Jesús crucificado, donde éste enseña su desnudez sangrante. ¡Cuántas vírgenes sueñan con la imagen del Buen Pastor o del Corazón de Jesús! Si se lo preguntáis, ellas os dirán que es en un exceso de religiosidad, pero al investigador no se le escapa la parte que el sexo tiene en esos sueños. El sexo ejerce una influencia decisiva en el organismo humano y más aún en las vírgenes, donde el instinto sexual es en cierta manera vago e indeterminado, sobre todo si esas vírgenes no han tenido tratos con ningún hombre, aun los más simples, por ejemplo: las confidencias y las caricias del novio. En ese caso, el instinto sexual no perderá por eso su dominio, antes por el contrario, acuciada por él, la fantasía fingirá los absurdos más grandes. Así

hay jóvenes que se pasan los días soñando con el héroe de una novela que leyeron o de una película que las emocionó. Como la sociedad tiene por vergonzoso la exteriorización de esos pensamientos, ella tendrá buen cuidado de que permanezcan ocultos. Pero si la muchacha es, además, religiosa, entonces la misma religión le señalará el camino para que ella pueda dar rienda suelta a sus sentimientos sin que tenga por qué avergonzarse. La imagen de Jesús vendrá a llenar el hueco que hay en su alma. Si es un alma delicada y las exigencias del sexo no muy apremiantes, en esa pasión místico-religiosa encontrará el mayor deleite, hasta tal punto que llegará a sentir una profunda repugnancia por los hombres. Si, por el contrario, es un temperamento fuertemente sexual recurrirá a las mayores perversiones y a los más descarados descosos, que el manto protector de la religión protegerá con su sombra, haciéndola invulnerable a la maledicencia pública. Aquí lo que nos interesa es el fervor místico sexual de la primera.

Entre su religiosidad y su instinto sexual, el alma irá agotando sus energías lentamente. Sufrirá visiones lascivas y el terrible mal de los escrúpulos de conciencia como consecuencia. Su espiritualidad se irá secando. Los hombres no ofrecerán para ella ningún interés y sí le inspirarán un asco que ni ella misma se explicará. Su estado es parecido al del masturbador consecuente y testarudo que, como consecuencia de su vicio, llega a un estado de frialdad desconcertante respecto al acto sexual. Al fin, su sistema nervioso se resentirá de la continuada violencia que sobre él se ejerce. Vendrán los desarreglos nerviosos y, como colofón, la histeria. ¿No os habéis sentido inquietos alguna vez ante el caso de la solterona beata e histérica? Es una consecuencia del misticismo sensual del catolicismo. Lo mismo que hace que algunos hombres de sensibilidad exquisita sientan horror por la mujer y dediquen todo el ardor de su fantasía erótica a hacer loas a la Virgen, llegando algunos a ser excelentes poetas...

**El caso de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.**—El caso más típico, como víctimas de ese misticismo religioso de que hemos hecho mención, es el de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, los dos místicos castellanos por excelencia.

Santa Teresa, mujer fuerte y espíritu audaz, sostuvo una verdadera lucha a muerte entre su instinto sexual y su religiosidad. Lucha que, por su violencia, le acarreó una histeria famosa en la Historia. Mujer de talento y de indudable belleza femenina, se sintió tentada fuertemente por los encantos de la vida mundana. La educación que por aquel entonces se daba a las doncellas de buena casa la empujaban hacia la Iglesia. Sin embargo, Santa Teresa, a escondidas de su padre, pudo saciarse de lecturas mundanas. Claro es que los libros de caballerías que ella leyó más sirvieron para perturbarle el seso que para darle una visión clara de la vida del mundo. Las locas aventuras de Amadís de Gaula y demás congéneres, por una parte, y, de otra, las sugerencias místicas de la religión sirvieron a empujarla por los derroteros eróticos que la han hecho famosa.

Santa Teresa, de un fuerte temperamento sexual, no pudo vencer las apetencias del sexo que



en ella se alzaban tiránicas. Demasiado orgullosa o demasiado sensible y culta, no halló ningún hombre de su agrado entre los de su época. Quizá contribuyese a ello el concepto equivocado que tenía del hombre enamorado, a causa de la fantasía e irrealidad que había en los retratos de los caballeros andantes de los libros de caballerías. Teresa quiso esconder en la Iglesia su fracaso sentimental. Y en el misticismo creyó ella encontrar su consuelo. Todo el fuego de su alma lo concentró en Jesús. La oración llegó a ser para ella la razón de su vida. Eran —sus oraciones— monólogos amorosos que su fantasía convertía en diálogos. Eran esfuerzos de imaginación que la dejaban rendida y agotada, pero por efecto de este agotamiento el instinto sexual dejaba de alucinarla. Sin embargo, no siempre lograba calmar su excitación con sus oraciones. Su fantasía le fingía imágenes lascivas que perseguían a Teresa como una obsesión. Ni en sueños se veía libre de las más voluptuosas pesadillas. El sexo postergado se vengaba cumplidamente. La santa achacaba estas imaginaciones al demonio, y confesores tuvo —entre ellos algunos jesuitas— que la reprendieron por esto. Entonces Teresa cayó en la monomanía de los escripulos de conciencia. Desde aquel momento la tranquilidad de su vida desapareció para siempre. Su lucha contra el sexo duró toda su vida. Estos terribles combates la condujeron irremisiblemente a la histeria. Producto de ella son esas alternativas de franqueza y mojigatería que hay en la vida de la santa.

En cierta ocasión le avisó la monja portera de que había en el locutorio un hombre joven que deseaba verla. Acudió la santa al locutorio y preguntó al joven qué era lo que de ella deseaba.

—Veros la cara —contestó—. Soy soldado de Flandes y hasta allí ha llegado la fama de vuestra hermosura y de vuestra santidad.

—Si soy santa sólo Dios lo sabe. De mi hermosura podéis juzgar vos mismo—. Y al decir esto se levantó el velo que le cubría el rostro...

Muchas veces también daba besos por limosnas, pero estas ráfagas de alegría y de vida duraban muy poco. En seguida volvía a caer en brazos del misticismo y de la histeria.

San Juan de la Cruz era un ser apocado, débil, pero de un corazón apasionadísimo. Acompañante de Teresa en sus correrías por los pueblos castellanos, llegó a enamorarse de ella ciegamente. No obstante, su timidez le ahogaba siempre la expresión de sus sentimientos. La santa no supo jamás el amor que inspiraba. Únicamente lo sospechó por los súbitos rubores de su acompañante cuando éste le hablaba. El pobre Juan se debatió también en una lucha amarga. En la religión quiso ahogar sus ardores pasionales y, para ello, bajo capa religiosa, compuso sus célebres *liras*, en que vertió en buen verso castellano los amores cantados por Salomón en el *Cantar de los cantares*. Allí puso todo su empeño y, con aquellos versos encubridores de una gran pasión, desahogó sus ímpetus pasionales.

**Ascetas y mártires.**—Muchos de los primitivos cristianos que se retiraban al desierto iban allí con el fin de esconder a la vista de los demás su violencia sensual. Entre ellos es famoso San Antonio, el de las tentaciones. Eran verda-

deros enfermos de lujuria que querían dominar su instinto a fuerza de latigazos y ayunos. Ni aun así lo conseguían. Bien conocidas son de todos las famosas tentaciones de San Antón. Veía mujeres desnudas que se llegaban a él y le pasaban el sexo al ras de los ojos; sentía que manos de mujer muy suaves le acariciaban; soñaba con verdaderas bacanales, en que la mujer se presentaba radiante de hermosura y en que el sexo era la principal atracción. Todo esto no eran más que fantasías de su pobre alma enferma de lujuria. Quería destruirla a fuerza de golpes, pero lo único que conseguía con ello era el sádico placer de la carne herida. Al azotarse sentía los raros placeres de los sádicos y de los masoquistas. A eso venía a parar el fervor religioso de los ascetas cristianos de la Tebaida... En cuanto a los mártires, se observa que en muchos de ellos la perversión del instinto sexual era la causa de su martirio. Un degeneramiento monstruoso del instinto de la carne les hacía gozar con los despedazamientos que en sus carnes hacían los verdugos. Eran víctimas del masoquismo y del sadismo, al igual de los ascetas. Algunos apóstoles, al comprender esto, aconsejaron a los cristianos que no fuesen en busca del martirio, pues esto no era querido por Dios. Se debía esto a que muchos cristianos buscaban la muerte, unos por fervor, pero muchos también por el placer de verse despedazados. Sobre todo entre las doncellas cristianas era muy corriente eso de ir en busca del martirio, con el afán perverso de verse violadas y víctimas del más bestial instinto genésico. La perversión sexual entre muchos de los mártires cristianos llega a grados insospechados. Algunas doncellas cristianas insultaban a los jueces para que éstos hicieran más severos sus castigos y, en el martirio, incitaban a los verdugos para que éstos extremasen su crueldad. Esto tratan de explicarlo los tratadistas eclesiásticos diciendo que eso obedecía a un valor inquebrantable en el mantenimiento de la fe. No es así, sin embargo. Un hombre, por defender una idea es capaz de dejarse matar, pero no de excitar a los verdugos para que sea más duro el castigo. Además, que el propio instinto de conservación y la naturaleza humana se oponen a estas extravagancias. La locura de muchos mártires era sencillamente puro sadismo y un masoquismo desenfrenado.

#### **Brujerías, hechicerías y cosas semejantes.**

—Durante la Edad Media era cosa común creer en cosas de brujas. Casi todas estas brujerías eran de apariencias religiosas y basadas en el sexo.

Eran muy frecuentes en esta época los procesos de brujas, principalmente en Alemania y en Francia. Todos estos enredos estaban basados en la superstición religiosa y en el sexo.

La Edad Media se prestaba mucho a esto, debido al yugo férreo con que la Iglesia tenía sujeta a la sociedad de entonces.

El lector que no peque de ligero observará ya en el Evangelio un tácito desprecio por la mujer. Jesús habla a los hombres y solamente con ellos se roza. Apenas sostiene un pequeño diálogo con la Samaritana; a la Magdalena, después del episodio de la casa del fariseo, no le hace caso ni pone mientes en el encendido amor que ella le profesa; con su madre, la Virgen María,

tampoco se muestra muy complaciente, y llega hasta reprenderla cuando ella, por su afán de madre, se llega a él en ocasión no muy propicia.

Pues bien; este desprecio por la mujer —en quien los Padres de la Iglesia no veían más que el sexo— llegó a su punto álgido en la Edad Media como consecuencia del absoluto dominio de la Iglesia. En aquel entonces —como ahora— el hombre era el usufructuario de todas las libertades, sobre todo de las concernientes al sexo. La mujer se veía sometida a las brutalidades lujuriosas del hombre, sin que para ella existiera un resquicio por donde dar rienda suelta a su sentimentalismo y a su espiritualidad. Era considerada como una máquina de parir hijos y, a lo más, como una bestia de placer. Por estos motivos la mujer se refugiaba en la beatería, guardando sus ternuras para la religión. En estas condiciones, la mujer llegaba a odiar el coito, ya que de él no sacaba sino dolores por la brutalidad y la incompreensión del esposo o amante, entregándose, por el contrario, a las más raras perversiones. Generalmente caían en la masturbación, que con el safismo y el tribadismo venían a constituir sus vicios favoritos, mas con mucha frecuencia caían en los delirios eróticos provenientes de la exaltación mística y de su furor genésico. Llegaba hasta tal punto su locura, y era tan fuerte la autosugestión que las perturbaba, que llegaban al deleite del espasmo...

Empezaban estas mujeres por entregarse por entero a la piedad más exaltada. Odiaban todo lo que significara concupiscencias de la carne, sintiendo un asco irreprimible por las relaciones de los sexos. Sus oraciones eran largas y fervorosas. Su primer paso era misticismo puro, pero bien pronto su imaginación forzada por su fervor les hacía ver a Cristo en persona. Eran alucinaciones producto de una exaltación insensata. Bien pronto el sexo dormido despertaba de una manera violenta. Lo que al principio eran inocentes coloquios con Jesús o los santos, se convertían en imágenes lúbricas que ponían al rojo sus apetencias sexuales. Jesús o los santos se les aparecían desnudos e incitantes y provocaban en ellas deseos lujuriosos. Esto último les hacía considerarse indignas, y por todos los medios procuraban librarse de estos torpes deseos. Para ello acudían a las disciplinas y al ayuno. Como consecuencia, venía la debilidad mental, la anemia. Algunas terminaban en locas. Otras, en las que el deseo erótico era irreprimible, terminaban masturbándose. Más tarde, su imaginación desbocada les hacía verse poseídas por el demonio, que se presentaba a ellas bajo las formas más caprichosas. Generalmente era la forma de un gigantesco macho cabrío la que adoptaba Lucifer. Sus espasmos eróticos y la violencia de sus goces resultaban de una crudeza bestial incalificable. Se les llamaba posesas. Se revolcaban por los suelos, mordían, babeaban y rugían estentóreamente cuando el deseo y el placer las desquiciaba. Las gentes las acusaban de mantener relaciones con el demonio y la Iglesia —causante de estos excesos por su moral inicua— las perseguía a muerte. Como último recurso, la Inquisición se encargaba de aquellas desgraciadas. Lo que la Inquisición hacía con ellas bien merece consideración y párrafo aparte. Pero aquí conviene adelantar que aquellos serios varones que la Iglesia ponía en

sus tribunales llamados inquisitoriales, no sentían el menor escrúpulo en aprovecharse de su autoridad para saber de las gracias íntimas de las «posesas», y apagar en ellas sus bajos instintos carnales, en las mismas narices del demonio —le robaban sus novias— y a espaldas de la moral y de la religión...

No se crea que estas perversiones horribles sólo tenían lugar con las mujeres casadas y, en general, con las iniciadas en los misterios del sexo. Por el contrario, esto era muy corriente entre las vírgenes de aquel tiempo, que dieron pruebas de un furor erótico que deja muy atrás el de las célebres hetairas griegas. En los conventos, la degeneración llegó aún a más altos grados. Conventos hubo en que, desde la superiora hasta la última novicia, se practicaba el amor de Safo y de las tribadas en comunidad. Se reunían en el refectorio o en el locutorio y allí, por parejas, se entregaban a sus perversiones. Son célebres algunos procesos en que la protagonista era una monja que gozaba con Lucifer. De uno de ellos, acaecido en Francia, se sacó en limpio que el demonio que por las noches poseía a la monjita no era otro que el capellán, que tenía un gallardo tipo de mosquetero...

#### Algunos otros casos de misticismo erótico.

—El Santoral Romano cuenta con nombres que son verdaderos casos de patología sexual.

Santo Tomás de Aquino, el célebre teólogo, fué desde su extrema juventud víctima de un misoginismo exagerado hasta lo sumo. Su timidez era tanta que ni aun con sus compañeros de estudio tenía tratos ni conversaciones, llamándosele por eso el «buey mudo». En cierta ocasión sus familiares lo encerraron en una torre con una cortesana de celebrada hermosura, para ver si conseguían romper el témpano de su alma. La mujer se le presentó en la magnífica apoteosis de su desnudez. El joven Tomás retrocedió asustado y, en un momento de odio monstruoso, acometió a la belleza con un ascua encendida. A los gritos de ésta acudieron los familiares, sacándolos a ambos de su encierro (1).

Santa Teresita del Niño Jesús fué un alma delicada en extremo, que vivió a expensas de su imaginación. Su constitución enfermiza la empujaba al misticismo, cuyas imaginarias dulzuras pagó con su vida. Hay mujeres que mueren de amor. Santa Teresita murió tuberculosa a consecuencia de su amor...

(1) Este odio al sexo, sospechoso en sí, sirve para demostrar el abismo de contradicciones y absurdos en que caen los hombres que se dejan cazar por el misticismo que ejerce en ellos el oficio de castrador...

---

**El Pesario FERMITA** es el elemento indispensable de defensa para toda mujer que por su constitución o anormalidad fisiológica constituya un peligro el embarazo. Construido en plata pura.

A reembolso, 6'50 ptas.

## La lucha por la vida: III. - La expresión gráfica



Desde que el hombre es hombre, ha tenido necesidad de comunicarse con los demás. Pero hay todavía una cualidad suprema que lo eleva a la categoría de ser superior por encima de todos los demás seres irracionales —los cuales, según las últimas investigaciones de la ciencia, también poseen el don de entenderse entre sí por medio de expresiones comunes a determinadas especies— y esta cualidad suprema es la «necesidad» espiritual de perpetuar sus acciones y pensamientos por medios exteriores y duraderos: la expresión gráfica. Poseemos una gran cantidad de documentos gráficos —pinturas y esculturas rupestres— que nos hablan del espíritu y costumbres de aquellos remotos antepasados nuestros. ¿Qué hubiera sido de la ciencia paleológica sin estos testimonios mudos? El milagro del arte es tan antiguo como el milagro de la misma consciencia humana. ¡Don magnífico del hombre que erige sus monumentos, como cartas al futuro que después de centenares de miles de años llegan a su destinatario, el hombre nuevo del siglo XX, que abre los ojos asombrado ante la maravilla de la misiva clara, concisa, artísticamente insuperable de aquellos hombres elementales!

israelitas un tosco y útil instrumento ; mas para nosotros admite tantas excepciones e interpretaciones que es, prácticamente, inservible. «No robarás.» Perfectamente ; pero, ¿quién decide en qué consiste el «robo»? La cuestión es demasiado complicada para admitir una respuesta. Cuando cogemos a un vagabundo medio muerto de hambre que anda mordisqueando un pan, lo condenamos al instante. Licurgo le daría palmadas en las espaldas y el moderno filósofo le dice que está manteniendo abierto el camino hacia una sociedad regenerada. Tal vez, si el vagabundo fuera filósofo, haría el mismo acto no meramente en su propio beneficio, sino en el de la sociedad : cometería un crimen dirigido a la salvación de la especie humana.

Puesto que no existe código siempre válido de moral, debemos confesar tristemente que nada nos prueba que nosotros seamos justos y nuestros vecinos malos. El mismo acto de pensar cuál de «nosotros» es justo (lo que implica una separación entre nosotros y los demás, existente también en el pensamiento) introduce por sí sólo el elemento de maldad. Si en algún momento estamos cerca de ser «buenos», es cuando nos falta noticia de ello ; es cuando, habiendo olvidado nuestra separación de los demás, entramos en la gran región de la igualdad humana, en la que todos los defectos humanos se redimen y encuentran su lugar. Amar al prójimo «como» a nosotros mismos es toda la ley ; sentir que se es «igual» a los demás, que las vidas de los demás son como la nuestra, que la nuestra es como la de ellos, a pesar del grado insignificante en que podemos experimentar tales cosas, es entrar en otra vida, que incluye ambos lados ; es pasar más allá de las distinciones morales y no turbarse ya a causa de ellas. Entre los que se aman no hay deberes ni derechos, y en la vida de la humanidad existe sólo un instintivo y mutuo servicio que se manifiesta en la forma adecuada al momento. Nada es prohibido, nada hay que no pueda servir. La ley de la igualdad es perfectamente flexible y es aplicable a todos los tiempos y lugares ; a todos los elementos del carácter les halla su lugar ; los justifica y redime a todos sin excepción : y vivir según ella es la perfecta libertad. Y más bien que una ley es, como hemos dicho, una nueva vida trascendiendo de la vida individual, trabajando a través de ella desde adentro, levantando el yo hacia otra esfera, fuera de la corrupción, muy por encima del mundo del dolor.

El esfuerzo hacia una distinción entre obrar para sí o para el prójimo es la base de la «moral».

Mientras el hombre siente un antagonismo final entre él y la sociedad ; mientras trata de mantener su propia vida como cosa aparte

de la de los demás, tiene que surgir la cuestión de si obra para sí o para los demás. De aquí fluye una distinción de términos : distinción de mal y bien, deber, egoísmo, abnegación, altruísmo, etc. Pero cuando descubre que no existe antagonismo último entre él y la sociedad ; cuando encuentra que la satisfacción de todos sus deseos puede volverse social o benéfica para sus semejantes, por haber sido empleados a tiempo y en lugar adecuado, y, por otra parte, que toda exigencia de la sociedad sobre él puede y debe satisfacer alguna porción de su naturaleza, algún deseo de su corazón, entonces todas las distinciones desaparecen ; ya no contienen nada. Una vida más amplia descende sobre él, incluyendo ambos lados, y le sugiere acciones de acuerdo con una ley no escrita ni imaginada. Tales acciones serán a veces juzgadas «egoístas» por el mundo, y a veces se las calificará de «altruístas», pero no son ni una cosa ni otra, o, si se quiere, son ambas cosas, y el que las realiza no se cuida del nombre que pueda dárseles. La ley de igualdad comprende todos los códigos de moral, es el punto fijo que no pueden alcanzar, pero al que todos ellos aspiran.

Juzgados por esta final bandera puede decirse con justicia que todos somos criminales, puesto que todos faltamos a ella, y merecemos ser encubiertos ; e igualmente que algunos de nosotros somos más criminales que otros. Pero a esta real criminalidad los códigos morales y legales sólo le conceden algunos juicios inocuos. Yo puedo ser un hombre mucho peor o más interesado (más «idiota» o brutal) que tú, pero el mero hecho de que haya violado la ley y me hayan encarcelado no lo prueba. Puede haber, y probablemente hay, una real y eterna diferencia representada por las palabras bien y mal, pero ninguna exposición que hagamos servirá para definirla completamente y para siempre. Sin embargo, todas las leyes y códigos del pasado, imperfectos como han sido, pueden haber servido para excitar gradualmente en el individuo la conciencia de su oposición con la sociedad, preparando así el camino para una verdadera reconciliación. Análogamente, dice Pablo : «No he conocido el pecado sino por la ley», y si no hubiéramos sido apaleados y magullados durante siglos por el duro palo de las convenciones sociales, no seríamos tan sensibles como somos para apreciar el efecto de nuestras acciones sobre el prójimo, ni estaríamos tan preparados como estamos para una vida social superior a la ley en el futuro.

Naturalmente, la reconciliación final del individuo con la sociedad --del hombre-unidad con el hombre-masa-- entraña la subordinación de los deseos, su sumisión al verdadero yo. Y esto es lo más impor-

tante : que no se trata aquí de una cómoda caída desde la moral a la mera espesura de las pasiones humanas, sino de una laboriosa y larga ascensión —que implica en cierto modo y por algún tiempo una decidida guía de sí mismo— hacia un poder sobre las pasiones, e importa el completo dominio, una por una, de todas ellas, reconociéndolas y aprobándolas sólo porque están domadas. Y es justamente este adiestramiento y sujeción de las pasiones —alados caballos que arrastran el carro humano— el que forma un tan largo y penoso proceso de la evolución humana. Los viejos códigos de moral tienen su parte en dicho proceso ; pero siguen el método de extinguir algunas pasiones, en vista de que a veces es más fácil dejar un caballo reacio que manejarlo. Mas nosotros no necesitamos ser señores de carroña de muertos, sino de poderes vivientes ; y toda ayuda que podamos añadir a nuestro carro hace más espléndido nuestro progreso a través de la creación, procurando que Febo tenga las riendas y no el incapaz Faetón.

Y al unificarse así el yo individual con el yo social, en vez de anonadarse, resulta mucho más vasto y magnífico que antes. La renunciación, si así puede llamarse, que tiene que aceptar al abandonar los fines meramente individuales, es inmediatamente compensada por la vida mucho más intensa en que entonces entra. Porque toda fuerza de su naturaleza puede ahora utilizarse. Colocándose fuera de su yo individual avanza con firmeza porque tiene un pie izquierdo tan bueno como el derecho, y cuando actúa no lo hace a medias y como amedrentado, sino como si estuviera con todo el peso de la Humanidad tras sí. Abandonando su individualidad exclusiva se convierte en un individuo real y viviente, y aceptando como propia la vida de los demás se hace consciente de una vida, dentro de sí mismo, que no tiene límites ni fin. Decir que el yo de un hombre es capaz de una infinita gradación, desde la más pequeña y exclusiva existencia hasta la más magnífica y comprensiva, es casi un truismo. Un extremo es la enfermedad y la muerte ; el otro, la vida eterna. Cuando la lengua, por ejemplo, que es un órgano del cuerpo, se considera a sí propia simplemente como si estuviera aislada y por sí misma, comete un error, se ilusiona y desciende a su vida más pequeña. ¿Cuál es la consecuencia? Pensando que existe aparte de los otros órganos, elige comidas que satisfagan su yo más local, sólo se esfuerza estimulada por su propio sentido del gusto ; y viviendo y obrando así, pronto arruina su mismo sentido del gusto, envenena el sistema con alimentos inconvenientes y lo lleva hacia la enfermedad y la muerte. Si, por el contrario, está en estado de salud, ¿cómo procede la lengua? En este

easo, no corre paralela a su sentido del gusto, ni se embrutece. No habla acerca del sacrificio de sus inclinaciones en bien del cuerpo y de los otros miembros, sino que se comporta como si ella y ellos tuvieran un mismo interés. Porque la lengua es un músculo, y, por consiguiente, lo que la nutre, nutre todos los demás músculos; y la membrana de la lengua es una prolongación de la membrana del estómago, y por ello la lengua conoce lo que desea el estómago; y la lengua es sangre y nervios, y así la lengua puede actuar para los nervios y para la sangre de todo el cuerpo, y así sucesivamente.

Por lo tanto, la lengua puede entrar en una vida más amplia que la representada por su sentido local del gusto, y con frecuencia experimenta más placer bebiendo un vaso de agua que todo el cuerpo necesita, que con el más exquisito alimento que lo es sólo para ella.

Análogamente, el hombre en estado de salud no obra sólo para sí; en realidad, no puede hacerlo. Ni tampoco habla con afectación acerca de «servicios a sus semejantes», etc., sino que simplemente obra para ellos tanto como para él, porque son parte de su vida, hueso de sus huesos y carne de su carne; y así entra en una vida más amplia, halla más perfecto placer y se vuelve más realmente un hombre. Todo hombre contiene en sí mismo los elementos del resto íntegro de la humanidad; yacen en su fondo, pero allí están. En primer término tiene sus propias facultades especiales: su vida individual, con sus ideas, planes y propósitos; pero detrás duerme la vida del todo, con sus ideas, proyectos y diseños. En uno u otro tiempo, a todo hombre puede llegarle la conciencia de esta vida más vasta.

La verdadera democracia, en la cual esta vida más amplia gobernará la sociedad desde su interior —suprimiendo la necesidad de un gobierno exterior—, y en la que todos los caracteres y cualidades serán reconocidos y obtendrán su libertad, acompaña a la constitución de la naturaleza humana misma. En el período de precivilización, estas enojosas cuestiones de «moral» no existieron: simplemente porque en aquel período el individuo era uno con su tribu, y se movía, inconscientemente, por la más amplia vida de la tribu. Y en el período de postcivilización, cuando la verdadera democracia se realice, tampoco existirán, porque el hombre se conocerá a sí mismo como una parte de la humanidad, y será movido, conscientemente, por fuerzas procedentes de esas más vastas regiones de su ser. Los códigos y problemas morales pertenecientes a la civilización son partes del esfuerzo hacia adelante, como la lucha, el sufrimiento y la temporal enajenación de la verdadera vida que la palabra civilización implica.



*Roberto Michels*

**E**L origen probable del pudor femenino es de sobra conocido : reconócese en el carácter de presa que tuvo la mujer en los tiempos primitivos. La mujer era conquistada por el vencedor como botín en las expediciones de guerras y de rapiña, o se concedía como premio al adversario que salía triunfante en la lucha individual. Por esto tiene razón sobrada para ponerse en guardia, a fin de preservarse de la brutalidad del varón en asuntos sexuales. El temor al hombre; esto es, a todos los hombres, domina su existencia. De ahí que haya pensado instintivamente en ocultar a las miradas del hombre aquellas partes del cuerpo que podían excitar los deseos sexuales y exponerla a sus agresiones. El pudor es, por consiguiente, una consecuencia del temor o, si se quiere, un medio preventivo, una medida de defensa con que cuenta la mujer en la lucha con el desordenado apetito sexual del hombre. Aun hoy día, se muestra con evidencia este carácter defensivo del pudor. Las mujeres adultas sienten menos vergüenza no sólo en presencia de otras mujeres, sino ante los niños y los viejos, que ante los hombres adultos.

A pesar de su genealogía prehistórica, el sentimiento del pudor pertenece a aquellas cualidades que a cada individuo particularmente incúlcense con la educación, siendo de tal modo adquiridas. El niño normal no sabe lo que es el pudor. Hace poco tiempo, mientras una noche mi Manón —una niña de cinco años muy vivaracha— se des-



nudaba, quise llevarla al salón tal como a la sazón se encontraba, en camisa y calzones, para que diera las buenas noches a algunos amigos que eran muy conocidos de ella ; pero mi hijita se puso terca y negóse llorando y mostrándose muy afligida. Era evidentísimo que sentía vergüenza, lo que me dejó sumamente perplejo, porque unos meses antes la había presentado completamente desnuda a varios pintores y la niña conservó su buen humor, saltando y brincando por todas partes como una pequeña salvaje, en las más diversas actitudes, sin que diese muestra de vergüenza. Recordé entonces su precedente desnudez y le pregunté por qué se avergonzaba ahora. Y ¿a que no acertáis la respuesta de la inocencia? «Desnuda ya me gusta, pero vestida (quería decir a medio vestir) no, me da vergüenza.»

El pudor femenino no procede de ningún instinto innato. La niña que no está corrompida no lo posee. Vischer dice que la mujer es más púdica que el hombre, porque es menos inocente ; ya de muchacha, antes que aquél, aprende a conocer las cosas sexuales y adquiere mucho antes el conocimiento de su sexo. Precisamente es lo contrario de la verdad. La mujer se desnuda en los bailes públicos y es, por lo tanto, impúdica, en parte por razones estéticas y también en parte inconscientemente para atraer al varón, para rivalizar con las demás mujeres o hasta para complacer al hombre, pero al mismo tiempo sexualmente y salvo el caso de alguna experiencia eventual es más inocente que el hombre. La danzarina mundana no tiene la más mínima sospecha de la influencia que ejerce en el hombre la vista de su seno desnudo, a menos que aquél, por su larga práctica de la vida de sociedad, desde los comienzos de su juventud, esté acostumbrado a semejantes espectáculos. Sería pecar de injustos suponer que las señoras de nuestra buena sociedad tienen conciencia del efecto que producen en muchos jovenzuelos que, después de haber permanecido a su lado en el salón de baile, van a desahogar con mujeres públicas la excitación allí despertada. La muchacha no se forma una idea clara de cómo en el varón —escribe en otra parte el mismo Vischer, precisamente porque era hombre y sentía como tal—, su seno desnudo y palpitante causa la impresión de hincharse y de latir cual si quisiera ir al encuentro de los nervios en tensión máxima y en orgasmo de su admirador. A menudo, la impudicia no es más que frialdad. Por el contrario, el amor sexual hace nacer a veces el pudor cuando antes no se manifestaba. Conocí a una señorita que solía concurrir a los bailes de sociedad en traje sumamente descotado, la cual se apasionó por un joven oficial (con quien debía al poco tiempo desposarse) y se negó

desde entonces a que él la viera vestida de tal guisa. La desnudez de su busto, que antes consideraba cosa indiferente, parecióle indecente apenas se despertó en ella el conocimiento del propio sexo. Las personas, varones o hembras, enérgicamente dotadas de sexualidad y que sienten en alto grado las necesidades de su sexo, por estar privadas de frenos morales, son espontáneamente más púdicas que las otras.

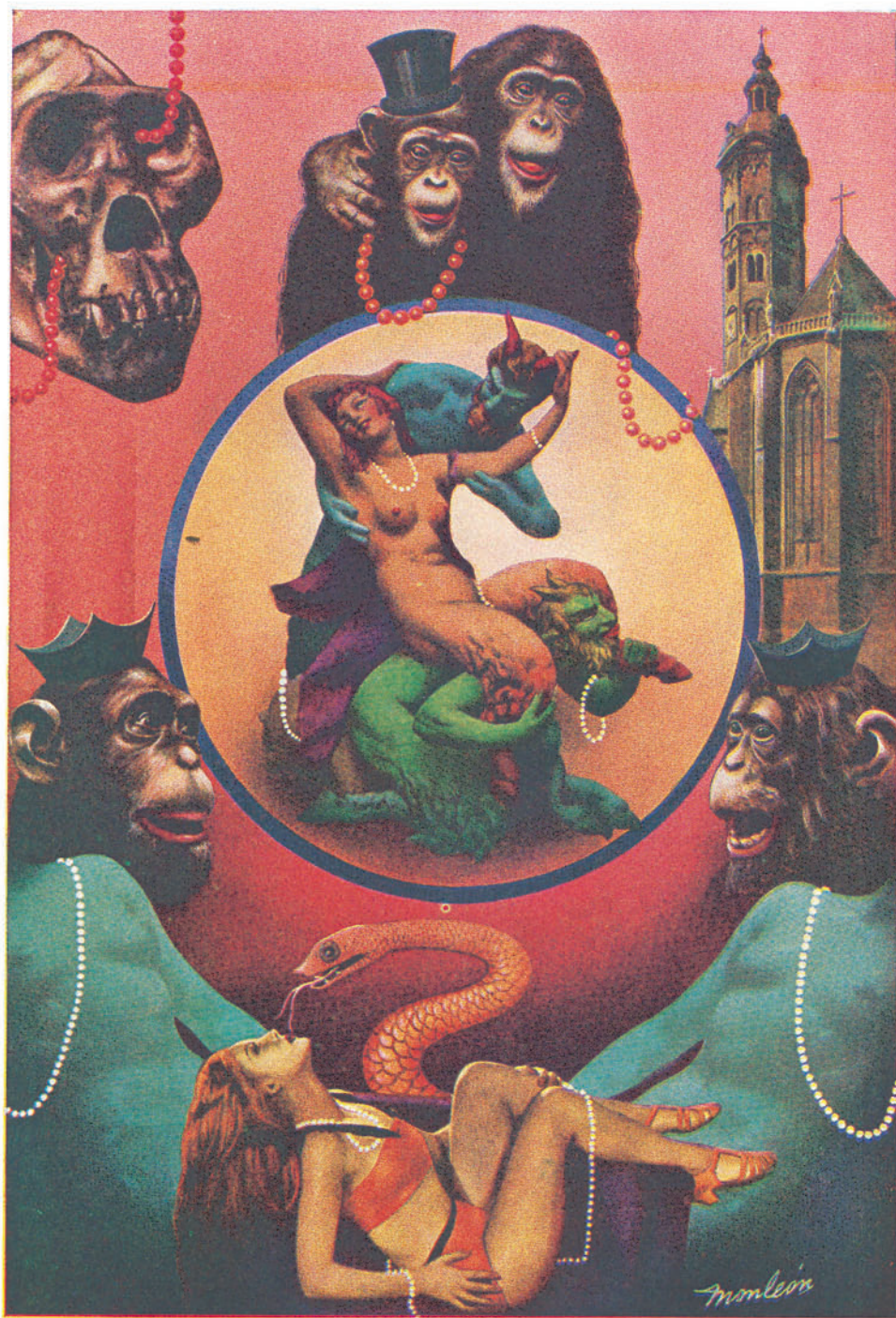
Muy frecuentemente se ha afirmado que el pudor habíase originado en el alejamiento del hombre del estado de brutalidad. El hombre cubriría ciertos órganos únicamente porque le recuerdan al bruto y porque las funciones que cumplen son funciones animales. *La pudeur c'est la honte de l'animalité qui est en nous.* (Camille Mélinaud.) Juzgando de tal suerte, los turcos y los árabes, cuyas mujeres se tapan con un velo hasta un órgano como la boca, que realiza también una función animal, deberían estar en la vanguardia de la civilización, y con más razón todavía, los *tuareghs* del desierto, los cuales, incluso los hombres, ocultan a las miradas la boca y se hallan dotados de un pudor que no está limitado, como el de los europeos, a los órganos genitales y de la evacuación, sino que se extiende hasta a los de la prensión de los alimentos. Pero hay además otras cualidades del pudor que no tienen relación alguna con la animalidad y que son inherentes a nosotros. Es de notar que las mujeres árabes ponen más cuidado en ocultar el occipucio que el rostro. Entre las mujeres del Pori (Africa Oriental) se reputa el acto más impúdico que puede cometerse tener la nariz al descubierto. No hay parte del cuerpo humano que no se haya considerado como el sitio donde radica el pudor. Por otra parte, no siempre el pudor concuerda estrictamente con la moral. Los etnólogos sostienen que, entre los negros, las tribus que van menos vestidas y que poseen en menor grado el sentimiento del pudor no son por lo común aquellas en que la moral sexual ha alcanzado más elevado nivel, y viceversa. La pudicia (extrínseca) y el pudor (intrínseco) no son por lo tanto idénticos.

Sería oportuno inquirir si el pudor es, en general, una muestra de civilización avanzada. Ya la sola consideración de que no habría parte alguna destinada al pudor en las costumbres ni en los usos del pueblo heleno, creador por excelencia de la civilización, parece oponerse a una respuesta en sentido afirmativo. Al contrario, los que cultivan la antropología han encontrado un grado bastante elevado del pudor en los pueblos que figuran en lugar muy bajo en la escala social. César Lombroso y Mario Carrara nos dicen, a propósito de la tribu africana del Dinka, que en ella tanto los hombres como las mu-

jeros presentan un sentimiento del pudor muy extremado, hasta el punto de que no se consigue ni una vez siquiera que los hombres sometan sus genitales y las mujeres sus pechos a la observación y a la visita médica. Una mujer dinka que tenía en el pecho interesantes tatuajes y fué solicitada, con gran insistencia, a fin de que se dejara examinar por los citados hombres de ciencia, permaneció durante dos días, después de una sencilla tentativa de *inspectio corporis*, melancólica e irritable.

Estos y otros datos semejantes no ofrecen, sin embargo, más que un débil punto de comparación para medir el grado de pudor en que se encuentra un pueblo. El negro, en presencia del blanco, es más reservado, más vergonzoso que en presencia de otro negro. En general, no es posible, a nuestro entender, realizar un análisis científico del pudor sin tener en cuenta entre los factores de que se compone este sentimiento las coeficientes principales, como la costumbre o la falta de costumbre, ya respecto de las personas, ya respecto de las cosas. La profesión que diariamente se ejerce, y que por lo tanto engendra la costumbre constante de los actos que ella requiere, puede, en casos determinados, tomar como medio el pudor. *Hay, por lo tanto, faltas de pudor profesionales.* La modelo se coloca ante los jóvenes artistas. La prostituta se muestra y se abandona a quien le pague sus favores por la recompensa estipulada. La madre no tiene reparo ninguno en descubrir el seno, ni en presencia de extraños siquiera, cuando amamanta a su criatura. Pero esas varias figuras femeninas no están todas ellas desposeídas de pudor sino en aquel orden dado de actos y no están exentas de vergüenza más que relativamente a aquella parte del cuerpo de que se sirven para ejercer su oficio, o sea en relación con la clase de servicio que deben prestar. Y así la madre no se avergüenza cuando cumple la función materna, tras de la cual se eclipsan las cualidades que pueden hacerla apetecible como mujer. Su falta de pudor limitada a las mamas ha de resultar más bien un repulsivo que un excitante sexual para el varón. Al descubrir su seno da a entender que por largos meses su preferencia será para el niño y no para el hombre. Aparte de esto, por un conocido proceso fisiológico, los senos, durante aquel período, adquieren una forma hasta exteriormente distinta de la propia como función normal de afrodisíaco en la vida sexual. En cuanto a la modelo, exhibe su cuerpo por dinero, pero únicamente para determinados fines artísticos; puede perder el pudor completamente y descender al nivel de la más vulgar ramera —en su mayoría las muchachas que pertenecen a esta

## Los pecados capitales: La Lujuria



El tercer pecado capital hace presa en gran parte de los hombres, pero en quien principalmente se ceba es en la gente que, al parecer, más abomina de él. Los conventos, con sus lúgubres rincones; las iglesias, con sus confesionarios encubridores de lascivos pensamientos; las leyes de la Iglesia Católica que prohíbe, oficialmente, a sus servidores —representantes del casto Cristo— toda relación sexual con mujeres, pero que hace oídos sordos a toda clase de desviaciones y aberraciones sensuales, son el gran útero donde propiciamente se engendra La Lujuria.

Esta humanidad oprimida sexualmente por un sistema «social» hipócrita y falso, sufre las funestas consecuencias de su buscona imaginación calenturienta y crea torturantes imágenes para plasmar deseos insatisfechos y se convierte, a pesar suyo, en una víctima que devora lentamente LA LUJURIA.



# La virtud

Luis Bonilla G.

*Aprended a ser libres, a enseñorearse de sí mismos: mandad a vuestro corazón y seréis virtuosos.*

(«Emilio», J. J. Rousseau.)

**E**N la maraña social donde la hojarasca que dejan los estragos de la injusticia se mezcla a la estulticia leguleya; en el bajo fondo de las conciencias grises; en el humillante vasallaje a la ignorancia adinerada; en la turbia esfera de la esclavitud espiritual es, en fin, donde más se invoca a la virtud, que envuelta en los sucios harapos de los prejuicios burgueses, y deshonrada por cuerpos hediondos de falaces encubridores, se transforma en absurda pantalla de la verdad, pantalla que manos groseras pintaron de púrpura, testafarro de la iniquidad ornado del áureo colorido de falsos sentimientos preñados de egoísmo.

Todos los actos morales tienen dos valores: uno objetivo y otro subjetivo; es indudable que todo valor moral, exclusivamente en lo que al objeto respecta, carece de valor subjetivo, por cuanto no se deriva del sujeto, y pierde virtualmente toda su apreciación; por eso la virginidad, por ejemplo, debe carecer de apreciación en la mayoría, por cuanto no tiene su valor subjetivo: es una virginidad impuesta por los prejuicios y no por natural agrado de selección en la hembra. La mujer defiende su virginidad desde la pubertad hasta el matrimonio contra los embates de sus propios impulsos por temor al círculo de repudio de esa sociedad que huele a habitación cerrada, o simplemente porque su espíritu de selección es absolutamente cerebral y calculador, no por la sana inclinación que lleva en sí una ley primitiva y universal de selección que practican todos los seres al seguir los ineludibles preceptos que la Naturaleza graba en cada individuo. Igualmente nos parece absurdo que haya aún quien afirme que la castidad es una virtud, cuando la Naturaleza no ha sido ni puede ser casta jamás, puesto que una de sus fun-

ciones primordiales es la de reproducción, resultando, por tanto, la castidad lo diametralmente opuesto, y no creemos en ningún modo que constituya virtud el negar la vida a los seres; la castidad es simplemente un necio desafío a la Naturaleza, propio de quienes, ensoberbecidos, se creyeron de superior principio y fin a los demás animales.

Todas las religiones se han esforzado en marcar a los pueblos un número determinado de virtudes, con las cuales no vamos a entrar en discusión, cuando, como dijo Víctor Hugo, «no hay más que una religión: el bien». He aquí la virtud en su verdadero, más amplio y más profundo valor, en su exacta concepción: el bien; pero no el bien personal, el bienestar individual, sino el bien social, el bien para con los demás. Llaman virtuoso al solitario anacoreta que practicó en sí mismo las mayores virtudes, y nosotros preguntamos: ¿cuál fué el gran acto que realizó para con los demás, cuándo se privó de lo necesario en favor de los demás hombres? Inútilmente investigaríamos el altruismo de ese gran proceder, porque ni hay altruismo en ello ni gran proceder tampoco; hay, simplemente, una neurosis mística sentimental más o menos acentuada, de causas más o menos definidas, que en nada nos afecta por cuanto en nada contribuye a empeorar o mejorar a los demás hombres. Hay quien, como dijo el gran griego Demócrito, por observar las cosas del cielo no ve las que tiene delante de los ojos. Si el anacoreta que llaman virtuoso hubiese mirado desde su encumbrada soledad al valle lleno de necesidades en lugar de alzar los ojos al cielo, hubiera encontrado dónde practicar la verdadera virtud, dónde realizar el bien para con los demás, el bien por el bien, simplemente, sin la perspectiva de recompensa alguna ni material ni visionaria: he aquí el verdadero altruismo, la verdadera virtud; sin confundir esto con esa caridad humillante, con la limosna vergonzosa con que a veces intentan ahogar la voz de las leyes naturales en la conciencia aquellos que aun tienen apariencia de humanos. La virtud entre los hombres,



**N**o seas pesimista por nada. Suceda lo que suceda, que nada ni nadie turben tu sereno optimismo. Cuando emprendas algo hazlo con fe en el resultado. Esa fe atraerá el éxito y, sobre todo, pondrá en tu intento toda la energía para lograr tu empeño. Piensa que muchas veces no se es pesimista porque le salen a uno mal las cosas, sino que salen mal las cosas porque se es pesimista y no se lucha con fe. La seguridad en el éxito es la primera condición para lograrlo.

No pienses nunca YO NO PUEDO o NO PO-

dijo Voltaire, es un comercio de beneficios; el que no toma parte en el comercio no debe ser tenido en cuenta. Evidentemente, esto es bueno, pero no es virtuoso, porque la virtud no puede ser nunca un comercio ni aun de beneficios; nosotros queremos algo más para la virtud, queremos darle el valor elevado que merece el beneficio que no espera trueque de ninguna clase, el bien simplemente por el valor que lleva en sí; un bien que se cambia tiene su valor positivo, pero carece de calificación virtuosa.

No falta nunca en cualquier orden social quien se crea poseedor de varias virtudes, como si en realidad hubiese clases de virtudes distintas, cosa completamente inadmisibles para nosotros que unificamos la virtud al bien que sólo es uno, como la Energía, como la Vida, como el Amor..., como todo lo fundamental, pero con multiplicidad de funciones. Se habla demasiado del Amor, de la Vida, de la Virtud, sin acertar a darles su inconmensurable valor, quizá por la endémica necesidad de llenar de oscurantismo todo lo que pasma por su grandiosidad sencilla y clara.

Y la Virtud, esa gran verdad tan sencilla y hermosa como el bien, seguirá siempre oculta para aquellos que insisten en ultrajarla, al invocarla con la hipócrita vestimenta de todos los sucios harapos que quieren colgarla, como si la Belleza, la Verdad, la Razón, la Virtud... pudiesen desposarse con el Bien de otra forma que desnudas.

DRE. Por contra, debes creer todo posible para una firme voluntad, un decidido propósito y una tenacidad alentada por una fe inquebrantable en ti mismo.

No sufras por lo que no ha sucedido aún ni permitas que funestos pensamientos ensombrezcan tu espíritu. Si tu mal tiene remedio, ponlo, como sea; y si no lo tiene, confórmate evitándote inútiles lamentaciones. Pero, sobre todo, no te desalientes jamás. Piensa que acaso el instante en que más posible parece ser lo que deseas, cuando ya estés a punto de renunciar, puede ser el momento que proceda a la providencial realización de tu anhelo.

No alimentes malos pensamientos de nadie. Destierra de tu mente esa nefasta máxima de «Piensa mal y acertarás», invención de un espíritu mediocre o de quien no puede ver el bien en los demás porque es incapaz de sentirlo en sí mismo. Mira el lado agradable de las cosas y el aspecto grato de las personas. Todo puede mejorarse y embellecerse a nuestros ojos con un poco de buena voluntad. Haz poesía de la prosa y que tu imaginación preste luz a la sombra, melodía al silencio y aroma a cuanto te rodee. No olvides que la *realidad* no es más que el aspecto subjetivo de las cosas, que realmente *son como nos parecen*, y pueden parecernos de diferente modo, según el ángulo desde donde las contemplemos.

No te impacientes ni enojos por los defectos de los demás. Transige. Recuerda que tú tampoco eres perfecto, y si tú mismo no puedes ser como deseas, mal puedes disgustarte porque los demás no sean como tú quieres. Procura, eso sí, ser mejor cada día en todos los aspectos y que tu mano sea siempre propicia a la ajena ayuda. No te encolerices por nada, ni menos castigues ni ofendas. La ofensa pretende ser la suprema razón de los que no tienen razón.

No seas impaciente. Todo llegará si sabes esperar y pones los medios lícitos de lograrlo. Límitate a querer lo bueno y a buscar lo verdadero, y cuando algo no suceda como tú quieres, aprende a esperar.

Procura tener salud. Con un cuerpo enfermo o impuro, el cerebro, instrumento del alma, no puede vibrar normalmente; del mismo modo que es imposible que el artista más virtuoso pueda arrancar limpias melodías de un violín defectuoso. Limpia tu cuerpo de impurezas y tu alma de egoísmos, que son las peores impurezas del espíritu.

Busca siempre la verdadera y sana alegría. Búscala en ti mismo, dentro de tu propio yo, sin cimentarla en ajenas contingencias que no dependen siempre de ti. Aprende a sonreír a todo, hasta al propio dolor. Si quieres ser feliz no aspiras a más de lo que puedas lograr, no olvidando que no es más rico el que más tiene, sino el que con menos se conforma, y busca la paz que da la conciencia tranquila y el altruismo.

Que nada te ofenda, ni aun el insulto, que, si obraste bien debes considerar inaplicable a ti y no darte por aludido. Aprende a dominar tu ira, recordando que hay mucho más valor en dominarse que en ceder a la cólera. Que tu amor propio no te lleve a esa estúpida hipertrofia del concepto del honor caballeresco, necia e inútil soberbia. Sólo debe enorgullecerte prudentemente lo que haya realmente de bueno y elevado en ti.

No sientas tedio jamás. El tedio es invención de los pobres de espíritu, fruto sazonado del snobismo mediocre, enfermedad del alma que no pueden sufrir los que saben contemplar la Naturaleza. Si no tienes amigos búscate mejor uno solo bueno que cien conocidos, y en todo caso recuerda que los libros pueden ser para ti no sólo amigos fieles, siempre propicios a darte lo que encierran, sino también manantial fecundo de enseñanzas y vivero de sugerencias que encaucen tu pensamiento.

No discutas nunca y menos violentamente. Expon, si lo crees preciso, tu modo de pensar, naturalmente, sin querer imponerlo. Si tu punto

de vista es verdadero, él se impondrá por sí solo, a despecho de todas las resistencias ambientales, con la fuerza que tiene la Verdad.

Fórgate un ideal, busca un norte a la brújula de tu vida, un faro hacia donde dirigirte, un laudable propósito, un fin a tu existir. Sin ideales la vida del hombre camina a ciegas como barco que no sabe a qué puerto le llevan las olas. Cuanto más elevado, puro y noble sea tu ideal, mejor; así tardarás más en conseguirlo, y mejor todavía si consumes toda tu vida sin lograrlo, porque así toda tu existencia habrá sido una sublime aspiración. No te resignes nunca con lo mediano si conoces algo mejor, esto en terreno espiritual, no en lo que se refiere a riquezas o comodidades transitorias de tu yo físico.

Aprende a mirar, contemplar y venerar a la Naturaleza. Cuando contemplando una simple piedra, una brizna de yerba o una frágil florecilla sepas elevarte hasta sentir la grandeza del Universo, podrás alzar los ojos al espacio infinito y sentirte fundido en su magnitud, y sentirás en lo más hondo de tu yo el palpar de esa chispa que lo anima. Pero si la noción de tus posibilidades espirituales latentes se te muestra, no te envanezca por ello, recuerda que no eres sino un átomo que piensa y que va a bordo de una partícula de polvo que rueda por la inmensidad y cuyo destino desconoces.

Cuando todo parezca serte hostil y si vives en un ambiente de incompreensión, refúgiate en tu vida interior. De ahí nadie te puede arrancar, y en ti mismo podrás hallar lenitivo a tu soledad, sobre todo si vuelves los ojos, como antes te digo, a la contemplación de la Naturaleza.

Y perdona, lector querido, si por una sola vez me he metido a predicador y a filósofo barato.

---

---

## No fíe su salud en manos del médico únicamente

---

El mejor guardián de su salud debe serlo usted mismo

POR MUCHO TALENTO QUE TENGA SU MEDICO, NO PODRA LIBRARLE DE SUS ENFERMEDADES SI USTED CON SU ABANDONO SE EMPENA EN CONVERTIRLAS EN CRONICAS E INCURABLES.

Lea los excelentes tomitos de la colección de

## CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

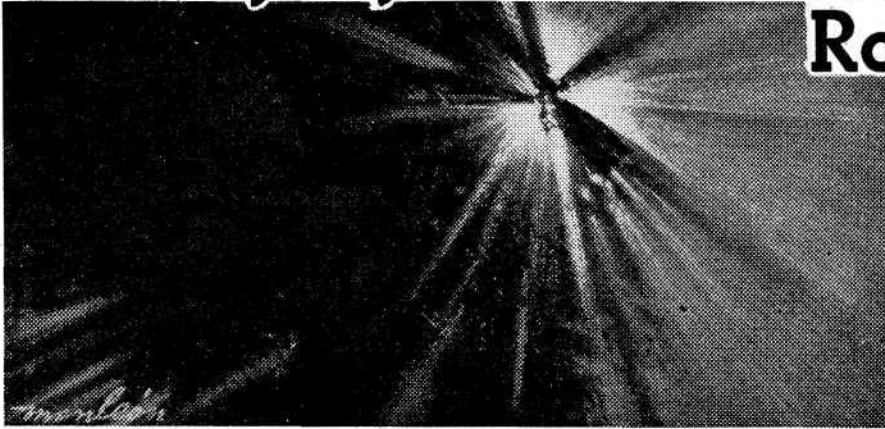
escritos expresamente en lenguaje sencilla para el profano y con honradez científica e irreprochable.

En ellos aprenderá a preservar su salud y la de los suyos con los medios naturales a su alcance.

Van publicados los siguientes: *La Tuberculosis, El Reumatismo, La Fiebre, Las enfermedades del Estómago, La Higiene sexual, El Estreñimiento, La Impotencia genital, La Delgadez, Enfermedades del Corazón, Puericultura, La Obesidad, La Alimentación humana, La Sífilis, Los Vegetales, La Higiene, la Salud y los Microbios, La Apendicitis, Las Enfermedades del Hígado, Las enfermedades de la mujer, La Calipedia.*

Escritos cada uno de ellos, especialmente para esta colección, por un médico naturista especializado.

# Mensaje juvenil a Romain Rolland



Dr. Félix

Martí

Ibáñez

(70.º aniversario : 1866-1936)

**H**ERMANO Romain Rolland: Hacia varios años que yo buscaba la ocasión de pagaros la deuda que con vos contraí en mi adolescencia.

Cuando una persona capacitada investigue en el futuro con una lupa psicológica vuestra influencia en la generación juvenil actual, se comprobará que han sido muchos los que, al igual que yo, restaron influidos en su mocedad por vuestra luz espiritual. Y muy pocos los que al correr el tiempo supieron conservar sin mácula sobre su frente el beso de luz de vuestra obra heroica.

En la vida de todos los hombres existe un instante en el cual cruza su camino una figura ejemplar cuya luminosidad deslumbra al caminante. Todos podemos recordar alguna persona cuyo recuerdo restó indeleble en nuestro pensamiento y cuya presencia material o mental orientó de modo heroico nuestra vida. Y yo, Maestro, no puedo recordar sin que me sacuda un relámpago de emoción la huella que en mi vida grabó con cincel de fuego vuestro *Jean Christophe*. Fué un proceso de auténtica liberación espiritual: De mi infancia recuerdo un paisaje de montañas peladas, copa de piedra en la cual se vertía el azul del cielo; allá, a la sombra de los arbolitos raquíticos, frente a la cambiante turquesa marina, bordaba yo mis vagos ideales en el telar de mi fantasía. Sin saber por qué me sentía prisionero en aquel escenario romántico, como minúsculo insecto en el fondo de un ánfora resbaladiza. Años de inquietud espiritual, de torturantes incertidumbres. Después vinisteis vos y con vos la luz. Vuestras obras, vuestras biografías heroicas, Beethoven, Miguel Angel, Tolstoi..., los héroes del dolor, caudillos sentimentales que tonificaron los espíritus deprimidos de todos cuantos en el mundo se creían vencidos, tan sólo porque su época pasó sobre ellos desconociéndolos, chafando sus ideales con sus ruedas de bronce. Vos les hicisteis comprender a todos los vencidos del mundo la grandeza sublime de esas derrotas, que encierran en su entraña la semilla de futuras victorias. Vos les hicisteis saber a todos los incomprendidos que el hombre genial, por razón

de su misma genialidad, es siempre un vanguardista, un titán cuya cabeza traspasa los cielos nubosos de su tiempo y alcanza los espacios azules de épocas venideras. Por eso, por su estatura moral, son desconocidos para su generación, porque el aire que ellos respiran no lleva el vaho caliginoso del materialismo del momento, sino que va impregnado del ozono de las alturas heroicas. Vos, al presentarles el drama del místico filósofo, la tragedia sentimental del escultor poeta y las pesadumbres morales del apóstol ruso, les inyectasteis un chorro de sangre pura y vigorosa que les confortó para nuevas luchas.

¡Y vuestro *Juan Cristóbal*, ese hijo del alma que lanzasteis al mundo para que se elevase sobre las naciones, profeta de eternidades, señalando con un dedo de fuego el sendero de la Libertad, a todos los que luchaban por ella!

Maestro, en vos recibí mi bautismo de luz.

En vuestras páginas aprendí el sentido de la vida; supe lo que era el deber humanitario de un hombre y el deber histórico de un ciudadano; aprendí a conocer el sendero del Arte, a borrar las fronteras y los nacionalismos mezquinos y constituirme abanderado ardiente de la Internacionalidad fraternal, de un sentido cósmico de la hermandad humana.

Mi camino de Damasco fué ese recio germano, cazador de la armonía, poeta de la libertad, que es vuestro *Juan Cristóbal*.

Todas mis vivencias religiosas dogmáticas fueron depuradas a través del filtro de vuestras obras, y de ellas restaron —como queda de las arenas auríferas al someterlas al cedazo seleccionador— sólo el oro místico de un sentido humanista del vivir, sólo la devoción hacia esa divinidad que, como ha dicho el místico indio, es «la suma de todos los vivientes», sólo mi sumisión ante el Cristo de las naciones, clavado en una cruz de hipocresías y de cuyas llagas fluye la sangre dorada de los dolores del mundo.

Los jóvenes indios buscan, allá en tierras orientales, un *gurú* o preceptor, un maestro que de modo inexorable modele la arcilla plástica de sus almas. Vos fuiste mi *gurú*; y ya que personalmente me enviasteis, como a tantos otros, un halo de humanismo, que yo recogí como el espejo atrapa el rayo de sol, y procuré y pro-



curo devolver a mis semejantes que aun buscan su camino.

Deuda impagable. En la formación espiritual de un hombre, en el designio que se imprime a su dirección vital estriba la clave de todas sus futuras acciones. La cultura no hace luego sino reafirmar, barnizar aquella construcción espiritual primitiva, como recubre la piedra el esquelito de acero que sustenta el edificio. Mi viaje interior de exploración dentro de mí mismo terminó con vuestra obra. Vigía de ideales medisteis el grito de tierra, que puso fin a mi navegación por los varios mares ideológicos. Desde entonces puedo afirmaros que navego por los mares de la Libertad bajo el pabellón de vuestro concepto de la vida.

¿Qué es más decisivo, el hombre o la obra?

Para las generaciones futuras brilla un hombre por la estela que dejó. De su vida queda tan sólo un recuerdo anecdótico. Para los contemporáneos, por el contrario, nada influye tanto como una ejemplaridad vital encarnada en un hombre. A mi entender, el concepto de Carlyle acerca de la Historia como fruto de la acción de grandes hombres —de los héroes, que aparecen como meteoros en el horizonte de su época— no está refutada con la concepción que de la Historia hace la dialéctica materialista, para la cual la Historia romántica, de héroes y caudillos, es falsa y tan sólo existió la Historia de hechos y de realidades materiales. A mi entender, en la Historia las grandes personalidades se desarrollan como los árboles de ciertos boscajes tupidos, que vistos por el paseante parecen ser individualidades aisladas, pero que, en realidad, tienen bajo la tierra fresca y olorosa unas potentes raíces que enlazan todos los árboles, constituyendo así el subsuelo unificador de aquéllos.

Los héroes en la Historia tienen una figura alta y solitaria, pero sus pies se hunden en el subsuelo idelógico de su época y de allí extraen la savia que los vivifica.

Vuestras raíces, Maestro, chupaban su alimento en los anhelos incumplidos, en los ideales no realizados, en las rebeldías ensoñadas y no vividas que alentaban en la generación que vio finalizar el pasado siglo. Cristalizó una época en ciertas individualidades vigorosas y así brotasteis vos, llevando sobre vuestra simbólica espalda todos los proyectos ansiados de vuestra generación y en vuestras manos el temblor precursor de la lucha que emprendería la generación venidera.

Vos fuisteis un precursor, y el vuestro, el sendero amargo, venteado de huracanes, azotado de tormentas, de todos los precusores: luchar contra todo y contra todos, sin otro aliento que el canto de esperanza del propio ideal.

Durante ¡medio siglo! asistió el mundo indiferente a vuestra magnífica lucha. Hoy ya la sabemos toda y nos es aun más ejemplar ella que vuestra misma obra. Del mismo modo que es más representativo el pan que comemos si vemos la lucha que lo engendró, contemplando al hermano campesino, curvado sobre el torso rojo de su madrastra —bronce sobre la tierra—, arrancándole su vitalidad, pinchándose con sus espinas para dar a los demás las flores.

Bella lucha la vuestra. Stefan Zweig ha relatado maravillosamente la fachada de vuestra gesta, pero el drama, la tragedia psicológica de la misma sólo la sabremos cuando sea posible

leer vuestro Diario, que tan celosamente guardáis, como sabiendo que es lo más sagrado de vuestra vida y que sólo tendrá derecho a leerlo la Humanidad cuando, esfumada vuestra presencia corpórea, reste pura y brillante la antorcha rutilante de vuestra obra.

Recordemos...

Vuestra infancia en aquella tierra de las Galias, niño soñador en la casona burguesa, que se miraba en las aguas serenas del río.

A veces en el clavicordio tejáis tímidamente arpegios de Beethoven o de Mozart, viejos maestros de sabiduría que desde su altura inmortal os contemplaban benévolaente.

¡Juventud en la escuela normal, ensueños heroicos, el joven Romain Rolland busca su sendero sin hallarlo! Pero vuestro corazón palpita ya con ritmos isócronos al latir del alma universal.

Y vos, como todos los de vuestro tiempo, estabais bajo el influjo de las predicaciones, del místico evangelio de la dulzura del bondadoso patriarca León Tolstoi. Sediento como estabais, le pedisteis agua. Y allá fué vuestra carta, la misiva del joven estudiante de la Normal, cruzando leguas de tierra, a buscar en las estepas la barba apostólica del patriarca. Y a vos arribó la respuesta, con prestancia de reliquia, arquilla de sándalo literario, que guardaba un perfume evangélico y un tesoro de sugerencias espirituales.

Fuisteis a Roma pensionado, y la piedra lírica de Miguel Angel y la plástica caricia de los pintores venecianos os enviaron el mensaje del Arte.

Asimismo, por el éxito de vuestras conferencias sobre Historia de la Música, intentasteis con esforzados camaradas la publicación de aquella revistilla *Les cahiers de la Quinzaine*, donde durante tantos años se publicaron vuestras obras geniales: el *Teatro de la Revolución*, el *Juan Cristóbal*. Labor anónima que nadie comprendía, pero que vos hacíais con ese generoso impulso que siempre presidió vuestras mejores obras.

Escribir año tras año: los diez tomos de *Juan Cristóbal*, las biografías heroicas, millares de artículos. Y el silencio, el fracaso, la incomprensión que durante quince, veinte, treinta y cuarenta años envuelven vuestra obra en un velo gris y desalentador. ¡Qué lucha la vuestra!

Vuestro mejor mensaje a la Humanidad, a mi juicio, ha sido ése: luchar cincuenta años sin aliento de nadie, solo, contra el mundo, sin más estímulo que aquella voccita interior que os marcaba la ruta del sacrificio. Cuando conozcamos vuestro Diario de esos años de lucha en las tinieblas, de combates espirituales, poseerá la Humanidad la Biblia del auténtico heroísmo.

Vuestro mejor ejemplo para la juventud, el de vuestros años de lucha. Yo os imagino en la buhardilla que habitabais, a cien pies sobre los tejados rojos del viejo París, contemplando en la hondura de otros tejados la mirada roja de unas matas de geranios, el rostro picaresco de la griseta que desde su ventana envía un adiós romántico a las estrellas, percibiendo el fragor lejano de la ciudad y la música interior de vuestros anhelos de paz y fraternidad entre los hombres. Allí, solo, silencioso, mustia la cara de pergamino, fino el perfil de camafeo, fresco y lozano el espíritu, desgranasteis solo y olvidado de todos —¡vos que vivisteis para todos

menos para vos mismo!— el rosario de vuestras amarguras, y entonasteis aquella salmodia de paz que hoy promete ser una realidad vital no lejana.

A los cincuenta años, ¡qué pocos os conocian! Pero vos seguiais la lucha impertérrito y yo es lo que más admiro en vos: el temple heroico, la resistencia ante el Destino, la entereza para luchar sin alzar la mano en demanda de una tregua.

Caballero de la Humanidad, os fabricasteis espontáneamente un palenque de lucha, desde el cual habéis peleado sin tregua armado de vuestra pluma y con el corazón abierto —rechazando el escudo de la fama—, a todas las flechas envenenadas del odio y la calumnia. ¡Qué lucha la vuestra! Leonardo da Vinci, fabricando día tras día sus máquinas voladoras sin desalentar ante el fracaso; Vivekananda, batallando contra el fanatismo; Erasmo, contra la intolerancia, renacen en aquellas horas largas de penoso esfuerzo, en las cuales vuestra pluma, recorriendo un camino de cuervo sobre la nieve del papel, trazaba a la vez un futuro Evangelio universal.

La guerra puso a prueba vuestros ideales. Aquella lucha vuestra desde Suiza contra toda Europa, tremolando una bandera de humanitarismo y de tolerancia frente a millones de hombres enloquecidos que sólo reconocían el pabellón de la muerte y el odio, fué una gesta épica. Pero vuestra voz se perdía frente a las dentaduras de acero que vomitaban metralla desde ambos frentes, como desde las retaguardias, los intelectuales escupian rencor y sectarismo contra los de la nación enemiga.

Cuatro años de guerra, en los cuales el fuego de la adversidad templó al rojo vuestros ideales. Cuatro años de situarse *au dessous de la mêlée* sobre los que se odiaban, derramándose libros pacifistas, manifiestos fraternales.

Luego, la paz. Y la fama para vos. El Premio Nobel, el mundo que os aclama, el *Juan Cristóbal* que se convierte en Evangelio de toda una generación. Y vos, que indiferente al triunfo como antes lo fuisteis al fracaso, seguís en la lucha. Ahora, dotado de una situación tan elevada mundialmente, que os abre todas las puertas culturales, emprendéis cada vez con mayor entusiasmo la tarea de unir a los hombres.

En tres obras geniales venteáis a la luz todo el misticismo de Oriente y pretendéis unirlo al racionalismo científico de Occidente. En mi tesis doctoral sobre la Psicología mística de la India me he ocupado de vuestra experiencia mística y de sus repercusiones culturales en Occidente. Escultor de humanidades, amasáis incansable el espíritu de los hombres de Oriente y Occidente, enrolándoles en la gran empresa de reconstruir el mundo sobre bases de humanidad y justicia.

La no resistencia de Gandhi, la dulzura de Tolstoi, la combatividad de Vivekananda, todos los credos evangélicos y tácticas de combate, renacen en vos como si al bucear en todos los océanos espirituales del sentimiento y el saber, hubieseis emergido de ellos con la perla en la mano del sentido humanista de cada teoría.

Vuestra obra política y social, los quince años de pelea que desde 1919 a 1934 habéis pasado en la lucha antiimperialista y antifascista; vuestra declaración de independencia de espíritu en 1919 que levantó a los intelectuales del mundo en torno a la bandera de la santa rebeldía

espiritual; vuestras luchas en pro de la República Soviética; vuestros esfuerzos en la reunión mundial del P. E. N. Club de Londres, donde tratasteis de lograr la conciliación franco-alemana; vuestras críticas audaces contra el fascismo italiano y el sangriento enero en Berlín (1919); vuestras relaciones con el socialista italiano Turatti y vuestras polémicas con el hermano de lucha H. Barbusse; vuestros manifiestos intentando crear en vez de una utópica Pan-Europa una Internacional del espíritu; vuestra lucha en la Prensa contra el imperialismo colonial y el racismo antisemita; vuestra defensa de Torgler, Thaelman y Dimitrov contra la barbarie nazi; vuestra reciente adhesión a la gesta española de Asturias, son hechos que comentaré en otra ocasión.

Lo fundamental en vuestra vida es señalar cómo en esos setenta años que ha poco cumplisteis, supisteis, desde las brumas mentales de la infancia, a copia de años de trabajo y de ir depurando vuestro espíritu en la alquitara del silencio, elevaros a la cima del triunfo y de la excelsa espiritualidad, y cómo desde allí no quisisteis quedaros a gozar la paz de la altura, sino que con las alas quemadas por el plomo que os encajaron en la lucha, descendisteis otra vez a la tierra para aportar a los hombres vuestra cosecha espiritual, el botín de vuestra vida.

Señalo este hecho fundamental: vos, Romain Rolland, habéis sabido encumbraros a pulso para bajar luego, y en vez de situaros *sobre* la lucha como en un comienzo, os enrolasteis en ella como militante, como ardiente luchador disciplinado, decidido a pelear espiritualmente por la Libertad y la Fraternidad, vuestras dos sagradas banderas, hasta caer en plena lucha, como muere un guerrero de la paz.

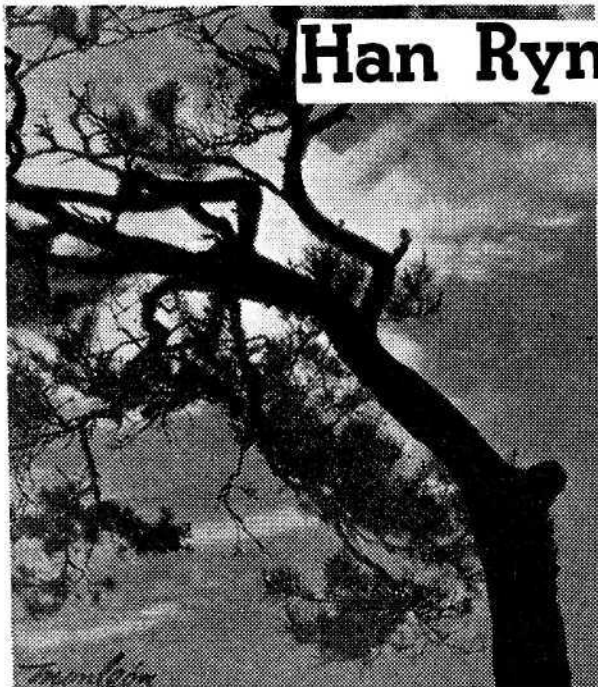
Hermano Romain Rolland: España no se acordó de vos estos días como merecáis.

Yo quise pagar una mínima parte de mi deuda, y cuando escribo estas líneas, un puñado de Asociaciones juveniles de Barcelona, con la Asociación de Idealistas Prácticos a la cabeza, os están organizando, a íniciativa mía, un homenaje juvenil en el cual os rendirá la mocedad el tributo de admiración que os merecéis, en la fecha del próximo día 13 de febrero.

Yo he querido agregar a mi parlamento en ese homenaje este mensaje, que cruzando leguas de camino os irá a llevar —flecha espiritual— un resplandor de mi entusiasmo y admiración por vuestra obra.

Hermano Romain Rolland: Como anónimo representante de esta mocedad a quien tanto habéis orientado, yo os digo que en España ha fructificado vuestro mensaje y somos legión los que desde hace muchos años hemos seguido vuestra obra y recogido la enseñanza que nos aportaba. En vuestro 70.º aniversario, tened en nombre de la nueva España la certeza de que vuestras luchas sabremos continuarlas, vuestras inquietudes recogerlas, vuestro humanitarismo realizarlo.

Yo, que vine enrolado en la línea de combate, y que he ajustado mi vida a la línea de dinamismo y acción que vos tanto amasteis, puedo afirmaros que una falange de jóvenes luchadores batallan por crear sobre una España en escombros, tenebrosa y medieval, una España luminosa y justa. ¡A vuestro Evangelio universal no respondemos sino de este modo: realizán-



# Han Ryner, el Sócrates

## moderno

María Lacerda de Moura

**Q**UIEN llegó a comprender el sueño delicado y profundo de Han Ryner, comienza a realizarse para aprender a amar.

Dulce como un cariño, sereno, imperturbable, fuerte y ondulante, afirma una realización interior continua y sin sobresaltos, profundamente humana también; es elegante en su sencillez espontánea y altiva, a la vez que suave; su estilo, mágico y envolvente, contribuye, al lado de lo expuesto, a crearle una aureola de sabiduría que sonríe en un halo de amor.

Por este motivo, está en lo cierto André Fage al decir que Han Ryner tiene sus fieles, sus apóstoles y sus discípulos, los cuales le dedicaron un templo en sus corazones», vasto templo envolvente, porque está hecho de ternura, del amor que los espíritus rebosantes de reconocimiento

sienten nacer en las profundidades de la vida interior; agradecimiento hacia quien atesora tanta bondad, hacia quien se elevó tan alto que puede esparcir por sobre nosotros, ya desengañados de todo, la bendición de amor de su «voluntad de armonía».

André Fage está en lo cierto, pero quizá no llegó a completar su pensamiento. Han Ryner no tiene discípulos (los discípulos se agrupan para prostituir la idea, el sueño y la dádiva interior de cada maestro), y ninguno de los que podrían considerarse tales, y que nos llamamos sus amigos, ha intentado convertir sus poemas o sueños filosóficos en una religión: la religión «hanryneriana». Pero, en cambio, podemos afirmar categóricamente que todos cuantos conocieron la ventura de sentir la belleza luminosa de esa clarividencia de Hombre Libre, aprecian a Han Ryner y le admiran como mentalidad cumbre y genial que atesora, junto con la inteligencia, una gran nobleza de sentimientos propia de un carácter estoico y capaz de despertar en nosotros un esfuerzo sobrehumano con objeto de dirigirnos hacia una realización interior cada vez más bella, y, sobre todo, más profunda.

Siento un deseo enorme, no sólo de comentar la filosofía iluminada de risueña sabiduría, dulce ternura y lirismo, del gran artista querido, sino también de traducir todas sus obras, a fin de que puedan recoger en ella todos los gérmenes de realización individual aquellos seres que tienen corazón para interpretarla en toda su delicadeza y en su vasta armonía encantadora. Es preciso que se conozca el ritmo ryneriano de belleza suave y ondulante, perdido en el caos de la invasión de los nuevos bárbaros, que son los intelectuales, periodistas y hombres de ciencia domesticados, «tráperos del pensamiento», vendidos a la violencia, al sectarismo, a la política,

dolo! En el reloj histórico ha sonado la hora de los nuevos destinos de España. ¡Las nuevas mujeres —a las cuales consagrasteis vibrantes manifiestos— en cuya actuación tengo una fe ilimitada —tanta o más que en los hombres, pues que ellas han de alentarnos y han de crear la nueva generación—, están ya en pie y con mirada luminosa buscan su horizonte histórico!

En este momento de vuestro simbólico homenaje, que es también simbólico para España, os lo digo: ¡La falange juvenil de trabajadores del puño y de la frente de España están en plena lucha por realizar esos ideales de paz y de justicia que tanto habéis defendido!

¡Ese es nuestro mejor homenaje: Hombre con hombro, varón y mujer, los forjadores de la raza y trabajadores del mundo, nos aprestamos a la tarea de crear una nueva civilización!

¡Hermano Romain Rolland, mi mensaje es éste: Seguiré tu sendero!

a la moral cómoda del Becerro de Oro, a la policía y a la gloria académica.

La obra *Massacre des Amazones*, que publicara en 1899, y *Prostitués*, aparecida en 1903, concitaron contra Han Ryner la conspiración del silencio en torno a su deliciosa filosofía neostoica, hasta que, por fin, la juventud francesa y algunos elementos de la Academia Goncourt, con su presidente J. H. Rosny, el mayor, al frente, le proclamaron, en 1912, «príncipe de los narradores» (textualmente: *Prince des conteurs*.)

Vale decir que tales acaecimientos no tuvieron significación alguna para Han Ryner, cuyo estímulo es completamente interior y cuya sabiduría le sitúa más allá de la indiferencia y por encima de las agresiones, de los ataques y de los homenajes de las gentes.

«Una voz se hizo para hablar», dice Han Ryner, y jamás el despecho ni la admiración humanas serán capaces de imponer silencio o aumentar la capacidad expresiva de un hombre que posee una conciencia que le ilumina.

*Massacre des Amazones* es una excelente sátira contra la literatura femenina de tocador, contra la literatura decadente, profundamente idiota, de las reinas de la elegancia, contra la literatura de los salones y de las «elegidas» que «eligen» a los académicos... y prodigan alabanzas a los poderosos que están encumbrados, batiendo palmas en loor del populacho «de arriba»; contra esta literatura exenta de ideas, patriótica, nacionalista, rutinaria, defensora del pasado, de las preocupaciones mundanas, de la vida social y del «snobismo» literario.

Este libro desencadenó contra él el odio de las mujeres literatas.

*Prostitués* contiene crueles verdades lanzadas a la faz de la literatura académica y oficial; verdades amargas para los hombres de letras.

Cató claramente las verdades. Atravesó Han Ryner las fronteras de las condecoraciones y tiró de las orejas a D'Annunzio y a otros prostituídos.

En este libro no guardó consideración alguna ni siquiera para las conveniencias sociales y las altas posiciones del escenario de las letras; no respetó reputaciones literarias establecidas internacionalmente, ni ídolos multitudinarios.

«Prostituídos» son todos los que venden a las convenciones mundanas o a cambio de posiciones lucrativas en el escenario grotesco de la so-

ciudad legalmente constituida —al capitalismo y a la política— su pincel o su pluma, el cincel o la Musa, la ciencia aplicada a la destrucción, a la guerra o a cualquier otra actividad mortífera, o que adaptan la filosofía a los dogmas y al sectarismo religioso, dominador de las masas y destructor de la razón humana; son los periodistas, abogados, médicos, químicos, poetas, pensadores, filósofos, escultores, científicos, pintores, patriotas, policías y militares, los hombres de letras, cortesanos, académicos... Es decir, una lista interminable... Son, casi todos...

Esto explica la conspiración del silencio tramada en torno de la obra genial de este artista, filósofo y sociólogo.

Toda esta gente que no puede competir ni siquiera compararse con el talento genial y con la superioridad incorruptible de Han Ryner, se calló ante él, poniendo sus libros en el «Index» de la literatura oficial académica.

*Prostituídos* (no traducido al castellano) es un libro fuerte, lleno de verdades duras, que Han Ryner tiene el valor de decir, pero siempre con tanta piedad y amor que nosotros inclinamos la cabeza, parásitos de quienes producen con su sudor, aceptando la parte de culpa que nos cabe, y, al mismo tiempo, llenos de agradecimiento hacia quien nos hizo ver claro...

Pero, desde 1920, Francia reconoce, aunque no lo confiese, que es este filósofo lírico, este novelista filosófico, este polemista vigoroso y jovial, orador extraordinario, poeta y pensador, pacifista convencidísimo de la no violencia heroica, que es, en fin, ese sabio neostoico, el escritor francés actualmente más digno del premio Nobel, premio de la paz y de la sabiduría.

Pero Han Ryner se desvía, se aparta cautelosamente de los premios y de las recompensas, sean de la naturaleza que fueren; huye de los homenajes, defiende su actitud antisocial de individualista libre y sonríe deliciosamente ante la santa ingenuidad o la sacratísima malicia de los humanos que establecieron premios para galardón de quien asciende de los abismos de luz de la conciencia profunda, para el que sabe hallar en el fondo de cada ser evolucionado un tesoro de verdades adecuadas para cada uno de los problemas humanos.

Sería como si nos decidiésemos a premiar al Sol porque esparce por todas partes la luz, el calor, la vida, la fecundidad y el Amor.

---

---

## UN NUEVO LIBRO QUE ES UNA NUEVA MARAVILLA

---

La Biblioteca de Estudios acaba de reeditar una de las mejores obras del gran humanista Elíseo Reclus que hacía mucho tiempo estaba agotada, siendo buscada por cuantos conocen su intenso valor educativo:

# Mis exploraciones en América

Es, como todos los libros de este gran hombre, un libro de mérito imperecedero, que se lee con deleite y emoción insuperables.

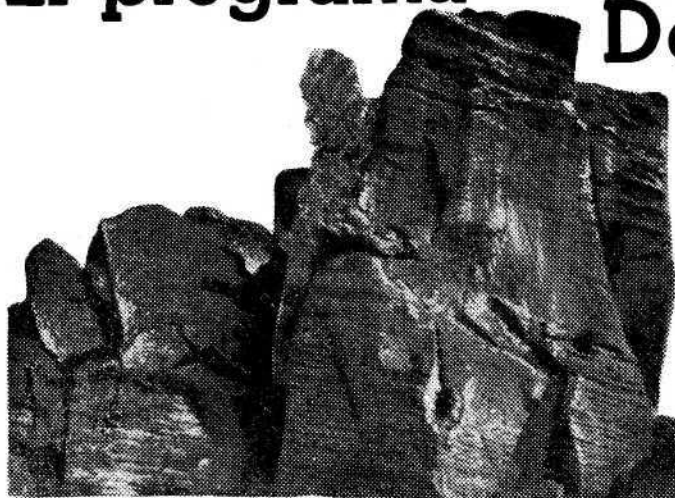
Precio del ejemplar, 1'50 pesetas.

Encuadrado en tela, 3 pesetas.

32. — Estudios

# El programa

# Decrolyano



P Arellano Montalvo

**E**L programa decrolyano no está constituido por una serie de materias situadas en casilleros determinados, donde cada una de ellas se desenvuelve siguiendo un orden riguroso señalado por una larga lista de temas concatenados que va ampliando el radio de conocimientos a medida que los alumnos avanzan en el curso del año y pasan al inmediato superior. Este, que es el programa tradicional, se somete a un orden más o menos lógico, pero desacorde con las leyes del desenvolvimiento del niño.

El doctor Decroly, al contrario, consulta la naturaleza infantil y trata de favorecer su desarrollo psíquico y biológico adaptando la escuela al niño. Este, por otra parte, no percibe las cosas aisladamente, sino mediante una visión totalizadora. Y aquí se encuentra la causa para que el doctor Decroly fundamente su programa en los principios del egocentrismo infantil y de la globalización. Por supuesto, Decroly no rechaza los conocimientos de las materias llamadas instrumentales; lo que hace es relacionar estos conocimientos mediante una visión globalizadora de la realidad, siguiendo el método de los centros de interés. «Todo eso que yo pido como conocimiento —dice— está en los programas oficiales. Ya lo sé. Pero yo creo un lazo entre todas las materias. Yo hago que converja o diverja todo de un mismo centro: el niño. Yo tengo en cuenta el interés del niño, que, para mí, es la palanca por excelencia.»

Aun más. Los aspectos en que se dividen los medios social y natural no están desconectados de las cuatro necesidades fundamentales del niño. Al contrario, están íntimamente relacionados con ellas. Nos lo dicen los programas decrolyanos para los primeros grados de las escuelas primarias de Bélgica, que contemplan las necesidades del niño en relación con los medios social y natural y se desenvuelven en un solo año. Únicamente en los grados superiores se estudia una sola de estas necesidades, por ejem-

plo, la de alimentarse o cualquier otra. El trabajo ocupa un lugar especial.

En suma, el doctor Decroly no admite, según puede notarse, esas lecciones dispersas, desarticuladas, esos «elementos caóticos depositados al azar en la inteligencia del niño», como diría Marcello Pommere. Todos los conocimientos se relacionan entre sí, en una sucesión ordenada y conexa.

Para el mejor cumplimiento de este objetivo, Decroly formula el programa partiendo del niño y de los seres vivos que están en su contacto, para terminar con los elementos de la Naturaleza. Sigue este orden: niños y personas que les rodean, animales, vegetales, minerales. Parte de lo que ve el niño, para llegar a lo que no está a su vista. Parte de la época en que vive, para hacerle conocer el pasado del mundo.

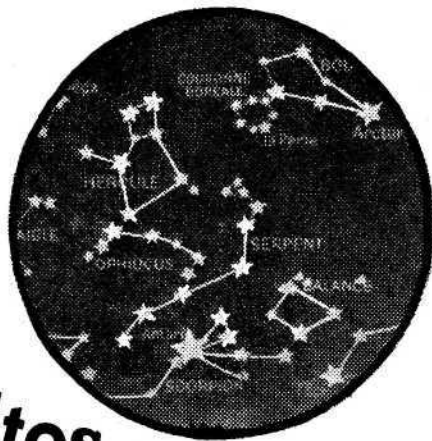
He ahí el método sintético de adquisición de conocimientos, el método de los centros de interés del doctor Decroly.

Se puede comprender perfectamente que este método no es de instrucción solamente; es también un método de educación. Por un lado proporciona los conocimientos indispensables que debe saber un niño, guiando su espíritu hacia la cultura, mediante la intervención de su actividad intelectual y física, y por otro favorece el desenvolvimiento de su personalidad, mediante el cultivo de sus aptitudes anímicas. Por un lado le proporciona un conjunto coherente de ideas; por otro le ayuda a cultivar sus valores morales y espirituales, encaminándole así a que poco a poco se forme un sentido de responsabilidad.

Ahora bien; el desarrollo de cada uno de los centros de interés se sujeta a un procedimiento original, que ha ideado Decroly siguiendo las leyes del desenvolvimiento mental.

En efecto, la primera función mental que realiza el niño, en el proceso de adquisición de los conocimientos, es ponerse en contacto con el mundo externo por medio de los sentidos y la ex-

# Las leyendas astronómicas y el génesis de los cultos



J. Paraf-Javal

**L**AS hermosas leyendas astronómicas, puntos de partida de la astronomía, no son sino mitos mnemotécnicos utilizados por nuestros lejanos antepasados para situar el estado del cielo. No corresponden a otra cosa.

Las ciencias se han formado lentamente por la acumulación de los conocimientos, resultando del funcionamiento de nuestros sentidos conocimientos que han permitido a las generaciones sucesivas distinguir los cuerpos entre ellos y clasificarlos. Como repetidas veces se ha hecho notar, cuando los humanos han empezado a distinguir, entre ellos, los puntos brillantes del cielo, las piedras, las plantas, los animales, etc., ha sido el principio de la astronomía, de la mineralogía, de la botánica, de la zoología, etc. (Véase *Le classement des sciences*, de Paraf-Javal.)

En particular, cuando nuestros lejanos antepasados, mucho antes de inventar la escritura, sin instrumentos de ninguna clase, han ensayado a distinguir entre ellos los puntos brillantes del cielo, han observado que algunos de ellos, más brillantes que los otros, parecían formar figuras. A estas figuras les dieron nombres. Pero estos nombres arbitrarios, si designan imágenes físicas verdaderas, si evocan un objeto, no lo recuerdan sino por memoria, en un parecido convencional. Así, por ejemplo, la Osa Mayor no es una osa, la constelación de la Virgen no es más una virgen que la del Escorpio un escorpio o la del Toro un toro.

---

perencia personal inmediata; es decir, observa. Luego trabaja con materiales abstractos, como son imágenes de realidades actuales, pero inaccesibles, y con recuerdos de realidades y hechos pretéritos, con los cuales relaciona sus observaciones. Estos ejercicios se llaman de *asociación*. Por último, expresa estas relaciones sirviéndose del lenguaje oral, escrito, gráfico y manual. Este tercer momento se denomina *expresión*.

Alrededor de estas tres etapas reúne Decroly todos los conocimientos contenidos en los programas, relacionándolos con las materias de enseñanza.

Cuanto al punto más brillante de todos para nosotros, el Sol ha recibido nombres en relación con sus efectos bienhechores. Dios («Deva» en sánscrito) significa «el brillante». El único dios de los humanos no ha sido jamás ni lo será otro que el Sol. Es el «Altísimo», el «Todopoderoso» que está en todas partes. Sin él no podríamos vivir. Es a él que se dirige la plegaria: «Padre nuestro QUE ESTAS EN LOS CIELOS (el Sol), santificado sea tu nombre (se le venera), venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» (es el amo. ¡Es el Sol!). Es a él que se piden los alimentos, pues es él quien madura los trigos: «Dadnos el pan nuestro de cada día.» (¡Es el Sol! ¡Es el Sol! ¡No puede dudarse!) Disipa la tristeza y devuelve la alegría con su luz. El hace que seamos buenos, pues la concordia no es posible sino en el gozo y la abundancia, y la abundancia no puede ser asegurada más que por aquellos que comprenden y utilizan la Naturaleza. Para los habitantes de la Tierra, el Sol es —si no el dios, lo que sería de ingenuidad infantil— por lo menos el principal agente.

Así, pues, ciertos mitos astronómicos son explicativos de los nombres dados a los cuerpos celestes, entre los cuales, en primer lugar, está el Sol. Esos mitos son explicativos del culto y de los rezos de los humanos que sin el Sol no podrían vivir. Se ha hecho observar también que las hermosas leyendas astronómicas, que describen el estado del cielo en ciertos momentos, no tienen nada que ver con las ideas religiosas. Aquéllas han permitido, cuando los humanos estaban aún desprovistos de medios científicos, situar la periodicidad, por ejemplo, de los solsticios y los equinoccios. El solsticio de invierno se reconoce por la descripción mítica del cielo estrellado en el momento justo en que los días terminan de disminuir para empezar a crecer de nuevo. Es el fin de la mala estación y el principio de la buena, el momento feliz en que la Naturaleza va a renacer de nuevo. Cuando la escritura no existía aún y la tradición se transmitía de palabra entre los humanos de las generaciones sucesivas, la descripción del solsticio de invierno era fijada y consagrada por la extraordinaria leyenda a fin mnemotécnico del naci-

miento, o, más bien, del renacimiento del dios Sol saliendo de la Virgen (de la constelación de la Virgen). Esta leyenda, destinada a indicar la posición, en este momento, del Sol en medio de las estrellas, se encuentra en todos los pueblos (léase con relación a esto a Dupuis y a Malvert). No se trata de divinidad. También se dice: «El Sol se levanta, y el Sol se acuesta», sabiendo muy bien que esta manera de hablar es descriptiva. Se ha supuesto, en un cuerpo celeste, costumbres de ser humano. El error sería grave si se considerase este cuerpo celeste como siendo realmente un cuerpo humano. Los que se transmitían las antiguas leyendas no lo cometían. Los sacerdotes y los creyentes actuales lo cometen. Estos repiten las fábulas utilitarias del pasado, inútiles ya, y en su ignorancia grosera de ese pasado, las interpretan como si los cuerpos celestes fuesen cuerpos humanos. ¿A quién se hará creer, quién puede creer que una mujer haya sido visitada por un pájaro y que, sin haber tenido relaciones con un hombre, haya parido un niño «divino» (¡!) quedando virgen? ¿A quién se hará creer que los traficantes de vida futura que enseñan a los ignorantes semejantes boberías las creen ellos mismos? ¿A quién se hará creer que una religión cualquiera sea defendible? ¿Que una moral que no sea la sana moral natural pueda ser determinada y preconizada por individuos razonables?

Lo mismo se puede explicar la bella leyenda del fuego y la del transformismo dando lugar a los minerales, vegetales y animales actuales. Poco a poco, a medida que avanzaba la ciencia, a medida que los conocimientos se iban acumulando, los mitos ingenuos explicativos de la Naturaleza se han vuelto inútiles y han sido reemplazados por el simple enunciado de los datos físicos relacionados con los fenómenos. El recurso fácil a estos datos físicos comprobables, hace imposible la creencia en lo sobrenatural. Imposible, por ejemplo, la creencia estúpida en un «paraíso», estancia supuesta al uso de ex-vivos disgregados, cuya sustancia ha sido devuelta a la circulación. Estos serían autorizados a contemplar frente a frente, durante la eternidad, una divinidad imaginaria, en recompensa de haber, en vida, creído ciegamente a las insanidades religiosas. ¿Dónde estaría ese «paraíso» en los espacios interstelarios, a 273 grados bajo cero, que a la luz, que parece ser, recorre a razón de 300.000 kilómetros por segundo, le cuesta miles de siglos atravesar nuestro universo? ¿Nuestro planeta lo arrastraría detrás de él en el curso de los tiempos? Imposible la creencia en un «infierno» grotesco, lugar no localizado físicamente, donde los condenados se quemarían durante la eternidad en castigo de no haber creído, en vida, en las insanidades religiosas. ¿Dónde estaría ese infierno concebido fuera de las leyes de la física? La combustión (conjunto de fenómenos que acompañan la combinación de un cuerpo con el oxígeno) dura, para un cadáver humano, una veintena de minutos en horno crematorio. A este efecto, la eternidad es inadmisiblemente, como la idea de castigar a un muerto. Imposible la creencia en un «dios creador», especie de duende todopoderoso, ente inmaterial, imaginación subjetiva contraria a todas las leyes de la física, monstruosidad sobrenatural concebida a la imagen de prejuicios humanos. Imposible todo lo sobrenatural, el más allá, la inmortalidad

del alma, los espíritus, ángeles, santos y arcángeles, etc., de los cuales el individuo debe despojarse completamente si pretende hacerse ejemplar e indicar su camino al género humano.

Así, pues, conscientes del transformismo universal y de sus consecuencias ineluctables, exponemos incansablemente a nuestros amigos, por encima de todo, la necesidad de una concepción física del Universo. La felicidad humana no puede resultar de la imposición de absurdos imaginados, constituyendo religiosidades malsanas, sino del conocimiento, de la observancia y de la utilización de las leyes naturales. A estas leyes naturales estamos sometidos nosotros, como el resto del Universo del cual somos parte integrante. He aquí el trabajo del Grupo de Estudios Científicos. He aquí, sucintamente expuesta, una parte de las ideas que nos atraen el odio feroz de nuestros hermanos humanos cretinos oscurantistas y nuestros hermanos humanos cretinos oscurantizados.

Los amigos del G. E. C. han comprendido que, sólo el individuo razonable, despojado de prejuicios, es capaz de comprender los fenómenos del transformismo: aquellos que le son exteriores, aquellos que se producen en su mismo cuerpo y los de los intercambios con el medio ambiente; han comprendido que sólo este individuo es capaz de clasificar las necesidades naturales y los medios de satisfacerlas; de concebir así, prácticamente, la felicidad humana. Aquí no se trata de fantasías políticas ni de imposición de ideas por la fuerza, sino de comprobaciones físicas y de sus consecuencias lógicas. Sólo un individuo que proceda con semejante método podrá apartar la malevolencia que conduce la humanidad a su ruina; sólo él podrá preparar la ayuda mutua integral que permitirá la utilización pacífica de las fuerzas naturales en provecho de la humanidad. Esta ayuda mutua es la fraternidad universal, finalidad del verdadero consciente. Esta comporta la abolición de la idea de todas las agrupaciones particularistas, obstáculos de todo progreso. Ella hará posible el concurso efectivo de los individuos en la afectación y la solidaridad indispensables de todos los que componen el género humano en la Naturaleza. Es a eso que, por encima de todo, hay que dedicarse. Seguimos en la lucha empeñada en la cual nos hemos metido, dignamente, para trabajar con todos aquellos que sean sinceros y buenos a la realización de nuestro ideal de fraternidad universal, para clamar nuestro horror de la guerra que no queremos en ningún momento, en ningún lugar, bajo ningún pretexto, y no para regatear sobre la paz guerrera, sino para generalizar la benevolencia humana, el amor de la humanidad, prelude necesario de un porvenir mejor. Hemos entrado en esta lucha para ayudar, con todas nuestras fuerzas, a los demás a tomar conciencia de su deber y a manifestarlo de una manera activa. La mentalidad humana actual nos da asco por innoble y repugnante. ¡Hay que cambiarla! Hace falta que cada uno de nosotros se haga ejemplar, a fin de poder, frente a los organizadores de la desdicha humana, organizar la felicidad. Somos capaces de ello y tendremos el placer de demostrarlo. No lo dudéis.

EL PORVENIR ES NUESTRO.

(Traducción de J. Juan.)

# Egipto resucitado

## CAPITULO III

**Fuad I, rey constitucional de Egipto.—  
Su reinado.—La misión Milner en 1921.  
—Abolición del protectorado inglés.—  
Egipto, Estado soberano e independiente.  
—La Constitución de 1923, suspendida**

**N**ECIO fuera que pretendiésemos descubrir el Mediterráneo; y fuera necio porque el Mediterráneo ya está descubierto. No pretendemos, por lo tanto, hacer historia de los soberanos que Inglaterra ha creado en los diversos Estados que controla, ni queremos tampoco analizar la misión de esos reyes, ni cuál su posición en el país en que reinan, ni mucho menos su actitud frente al Imperio inglés, que los elevó al trono. De sobra conocen nuestros lectores la política británica y no vamos a presentar a estas alturas a Inglaterra como magnífica procreadora de testas coronadas. Sabido es que la Gran Bretaña engendra un rey con suma facilidad y lo lanza al mundo con absoluta despreocupación. Y aquí sí que encaja a las mil maravillas el dicho popular de que «Cada hijo trae un pan debajo del brazo», porque los soberanos que «pare» Inglaterra ofrendan a su madre, desde antes de nacer, ricas viandas. ¡Y ay del día en que el hijo olvide su deber!... Entonces su progenitora, cual Saturno mitológico, a falta de pan, se traga al hijo... Que una revolución se provoca fácilmente cuando las libras esterlinas —magníficas conspiradoras— intervienen.

Viene a cuento lo que antecede porque vamos a ocuparnos preferentemente en este capítulo de Su Majestad el rey Fuad I, de Egipto.

Al concluir la Gran Guerra, el pueblo egipcio, que sufrió injustamente las consecuencias de ella, experimentó una notable convulsión espiritual. Si los demás países sintieron los efectos de la contienda, Egipto, llevado a la brecha inopinadamente, se vió sorprendido ante un mundo desconocido que entre ayes de dolor y salpicaduras de sangre y fango, le mostró la existencia de unos derechos hasta entonces ignorados y de una civilización y de unas libertades novísimas que podían y debían expandirse por estas tierras del Oriente africano, que hasta entonces no había defendido sino exclusivamente la independencia de la patria y que desde ahora defendería su independencia política y su independencia social. Allende los mares se pensaba con un criterio nuevo, justo, natural; se luchaba, sí, pero en cada cerebro europeo brillaba una luz que venía a alumbrar oscuridades que parecían eternas; se mataba, pero caían con las víctimas los restos de una organización capitalista egoísta y cruel; se disputaba, pero la razón surgía paso a paso entre montones de cadáveres —semilla que habría de florecer un día— y ruinas de ciudades; se incendiaba, pero las llamas permitían ver una nueva senda a seguir; se conmovía el mundo porque el mundo se desesperaba en el despertar de un sueño fatal. Y como



Manuel de Heredia

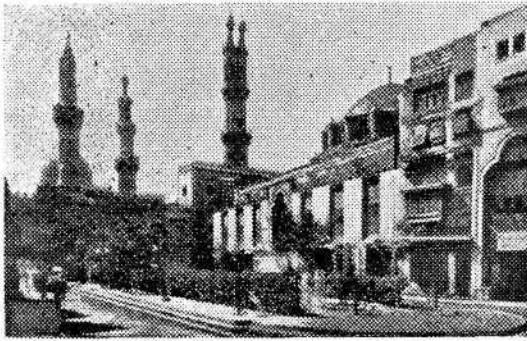
si bien es ignominioso lanzar a la pelea o lanzarse contra los pueblos débiles del Oriente, tampoco podemos negar que éstos alcanzan indudables enseñanzas prácticas en sus luchas con los pueblos fuertes de Occidente; la luz, la razón, las llamas del incendio, la conmoción toda, sirvieron al Egipto para encauzar por derroteros modernos su psicología personalísima, no exenta de nobles ambiciones y dispuesta siempre a no ir a la zaga en los avances del tiempo.

Inglaterra, satisfecha del arqueo efectuado después de la guerra, estudió detenidamente la cuestión egipcia; inteligente como nadie en sus problemas coloniales comprendió en seguida la inutilidad de una oposición tenaz a las aspiraciones de Egipto y se decidió por reconocer lo legítimo de los deseos del país, nombrando, para llegar a una *entente cordiale* a tal efecto, la misión Milner, que había de fijar las bases del Estatuto acordadas con el entonces sultán Fuad.

Fuad sucedía a su hermano Hussein I, siendo el octavo soberano de la dinastía fundada por su bisabuelo Mohamed Ali, el Grande. Nació en el palacio de Guizeh (nombre de la célebre esfinge) el Zend Zu-el-Hegga 1284 (26 de marzo de 1868), y fué elevado *khédive* el 9 de octubre de 1917, después de haber cursado sus estudios en Italia, en cuya nación fué teniente de artillería. Hombre educado a la moderna y en país latino, quiso para su pueblo una nueva orientación, y, con innegable patriotismo, el año 1921 recobró para Egipto, cerca de la mencionada misión Milner, la independencia, dando ocasión a que lord Allenby, residente general inglés le escribiese una carta, de la cual copiamos un párrafo, que revela fielmente las conversaciones habidas entre el soberano egipcio y la diplomacia inglesa. Dice así:

«Alteza: No he dejado de poner en conocimiento del Gobierno de Su Majestad la opinión, tantas veces expresada por Vuestra Alteza, en cuanto a la necesidad de que el Gobierno llegue a una decisión con respecto a las sugerencias de lord Milner, y de acuerdo con las aspiraciones de Egipto y del pueblo egipcio, aspiraciones ha-





La Universidad de Alejandría, escenario de los sangrientos sucesos acaecidos actualmente en Egipto.

cia las cuales es bien conocida la simpatía de Vuestra Alteza.»

Por fin, y tras no pocos cabildeos, a los que, como es lógico, asistió el pueblo egipcio en masa como simple espectador, pero dispuesto a exigir, si no se le complacía por las buenas, como era de justicia, la Gran Bretaña decidió acceder a los deseos egipcios, y el 28 de febrero de 1922 quedó abolido el protectorado inglés, y el 15 de marzo de 1922 se proclamó a Egipto Estado soberano e independiente, otorgándose al *khédive*, oficialmente, los títulos de majestad y rey.

El año 1923 se promulgó la primera y única Constitución egipcia de tonos liberales, parlamentaria y democrática, reuniéndose las Cortes ordinarias con gran mayoría de los partidos de izquierda.

Inglaterra cumplió con su deber... Concedió la emancipación de un pueblo que la merecía por su historia, por su cultura y por su situación geográfica dentro del continente africano, pero en realidad lo que Inglaterra otorgara a Egipto no era otra cosa que una autonomía aparente, obligada por la presión de los egipcios en unos momentos en que ningún Estado del mundo, por poderoso que fuera, podía enfrentarse por las armas con ningún país, ya que todos acababan de ensangrentar la tierra con millares de vidas, cuyo olvido aun no se había experimentado. Cedió la Gran Bretaña y cedió con subterfugios de alto Gabinete, esto es, con salvedades, cuya trascendencia está demostrada con la sola enunciación de los «cuatro puntos reservados por el Imperio inglés» en lo que se refiere a la abolición del protectorado, cuatro puntos esenciales para discutir en «futuras negociaciones», y que dejaban a salvo para Inglaterra su soberanía sobre el suelo egipcio, en el supuesto de una guerra (especialmente el Sudán), su control sobre el comercio exterior, influencia cerca de la organización del Ejército y de la Policía y su libre albedrío en aguas del Mediterráneo oriental, y, claro está, en el canal de Suez, la tremenda equivocación de Egipto, ya que con la apertura del mismo quedó para siempre comprometida su independencia y su paz.

Como en toda democracia naciente (y relativa) el primer año de período constitucional hubo discrepancias de partidos y confusión evidente. Los *wafdistas*, conocedores como nadie de la maniobra inglesa, requirieron en el Parlamento al rey para exigir prontamente a la Gran Bretaña la inmediata dilucidación de esos cua-

tro puntos que falseaban abiertamente la libertad y la independencia del país. Los partidos de extrema derecha creían más conveniente (así no sufría el capital) aguardar las negociaciones diplomáticas en su tiempo oportuno. El rey, mientras tanto, intentó por su parte llevar a cabo el programa de las izquierdas, pero tropezó con la negativa inglesa... y con algo más: con el *consejo* de disolver las Cortes y suspender la Constitución que regía hacía escasamente un año, en vista de la *indudable desavenencia* de los partidos políticos que ponían en peligro la buena marcha del Estado.

Fuad I no podía ser una excepción: nació, como rey, del vientre de Inglaterra y a Inglaterra complació disolviendo las Cortes y derogando la Constitución. Desde este momento Egipto vivió, ni más ni menos, bajo la dictadura aparente de su rey, lo que en realidad no era otra cosa que el *retorno a l'antico*, pretendido desde el primer momento por la Gran Bretaña.

La historia se repite: la burguesía confundió las naturales vacilaciones en los primeros pasos de un régimen, con el fracaso del mismo. Se asustó de las disputas y de los errores lógicos en toda organización liberal nacida de pronto sobre cimientos imperialistas; creyó que una transición de este género puede hacerse sin más conmociones que los que sufren unos carteles al caer al suelo y ser sustituidos por otros, y la propia burguesía, sorprendida por unas luchas nobles, hijas de la pasión, incluso de la inexperiencia, y, ¡sobre todo!, del hambre que padeció Egipto de libertad y justicia durante muchos siglos, se entregó por entero a la sugerencia inglesa, creyéndola ingenuamente táctica real egipcia, en pro de la paz y de la prosperidad de la patria.

Contando, pues, con el asenso de una parte de la nación se vivió una temporada de aparente tranquilidad (ya que Inglaterra se cuidó muy mucho de no aparecer personalmente en estas cuestiones), hasta el año 1930, en que por el real Decreto número 70 se derogaba de manera terminante el régimen constitucional, impidiendo así Inglaterra aceptar, firmar, ni aun discutir el proyecto de Tratado elaborado por Nahas Bajá y Henderson, por el cual se deslindaban los campos de forma clara y concisa para la consecución de la verdadera autonomía egipcia.



Una manifestación en una ciudad de Egipto cercana a El Cairo, ante las puertas del palacio del gobernador, pidiendo la Constitución de 1923.

Como todo acto de violencia —moral o material— engendra una reacción, el pueblo de Egipto, a partir de este momento, sostuvo una enconada lucha con los Poderes, lucha que duró cuatro años, al cabo de los cuales el rey decidió convocar nuevas elecciones y disolver la Asamblea, que no representaba otra cosa que la voluntad de Inglaterra, y así, pues, el 30 de noviembre de 1934, la Gaceta oficial del Estado egipcio publicó el siguiente Decreto:

#### REAL DECRETO RELATIVO AL REGIMEN CONSTITUCIONAL DEL ESTADO EGIPCIO

«Nos, Fuad I, rey de Egipto.

Visto nuestro Decreto número 70 de 1930;

Considerando que ello motiva la derogación del régimen constitucional por el mencionado Decreto;

Considerando que uno de Nuestros deseos más grandes es que el país goce de un régimen constitucional a su satisfacción;

En atención a la necesidad de asegurar hasta que este régimen sea reemplazado la continuidad de la organización del Estado sobre las bases de los principios fundamentales en vigor, después de la instauración del régimen constitucional en Egipto;

#### ORDENO

ARTÍCULO PRIMERO. El régimen establecido por el real Decreto número 70 de 1930 queda derogado.

Las Cortes actuales son disueltas.

ART. 2.º La forma y los atributos del Estado egipcio, el origen y la división de sus poderes, así como los derechos y deberes de los egipcios, se conservan aquellos que han sido establecidos después de la introducción del régimen constitucional en Egipto. Son igualmente mantenidas las reglas relativas a la sucesión al trono y al Estatuto del ex *khédive* tales como han sido fijadas por la ley del 13 de abril de 1922 y por la ley número 28 de dicho año.

ART. 3.º Hasta la puesta en vigor del rescripto estableciendo el régimen constitucional que reemplazará el régimen señalado en el artículo primero, el Poder legislativo y todos los otros

poderes reservados hasta aquí al Parlamento, así como el Poder ejecutivo, serán ejercidos por Nos en intermedio y bajo la responsabilidad de nuestro Consejo de Ministros, conforme a los principios de libertad e igualdad que siempre han sido la base del Gobierno constitucional de Egipto.

ART. 4.º Los decretos-leyes dictados en virtud del presente Decreto serán depositados sobre la mesa del nuevo Parlamento en su primera sesión. Faltando dicho depósito dejarán de entrar en vigor hasta que esto suceda.

Los decretos-leyes depositados no podrán ser derogados ni modificados sino por leyes.

ART. 5.º Quedan en vigor las disposiciones de leyes, decretos, reglamentos, acuerdos y todos otros actos y medidas derivados de edictos anteriores, conforme a las reglas en vigor en la época o reconocidos por el rescripto real número 70 de 1930, a condición de que su ejecución se verifique en armonía con los principios de libertad e igualdad aludidos.

ART. 6.º Nuestro Consejo de Ministros es el encargado del cumplimiento del presente Decreto.

Dado en el palacio de Koubbeh, el 22 de Chabam 1353 (30-11-34).

FUAD.»

El Gobierno que sancionó este Decreto lo presidía Mohamed Temfick Nassim, que a su vez regentaba el Ministerio del Interior.

Creerá el que leyere que Egipto emprendió nuevamente el camino conquistado, pero no fué así. La verdadera Constitución del pueblo era la promulgada en 1923 y esa no volvía. Inglaterra, vigilando en todo momento la actuación de los políticos egipcios, supo impedirlo ágilmente para así conservar su tutela sobre el país oriental; pero si bien de momento Egipto se resignó, los partidos de izquierda y la intelectualidad en masa lucharon tenazmente por la ruptura total con la Gran Bretaña y la vuelta en vigor de la expresada Constitución, lo que habría de suceder en parte el año 1935, cuando Inglaterra, por conservar sus intereses, no por otra razón de justicia, hacía frente a otra potencia europea que se disponía *manu militari* a invadir un pueblo que no cometió otro delito que llamarse Abisinia y disponer de terrenos y minas codiciadas por el Estado agresor.

---

**MALATESTA - ESTEVE - LEVAL**

---

# LA REVOLUCION EN LA PRACTICA

UN LIBRO QUE TODOS DEBEN LEER Y NADIE DEBE OLVIDAR.  
EXPERIENCIAS DEL PASADO. PROVECHOSAS ENSEÑANZAS  
PARA EL PORVENIR.

**Precio: UNA PESETA**

¡ABAJO LA GUERRA!



# La guerra es análoga al crimen

J. Novicow

**S**UCEDE con la guerra lo que con las lenguas clásicas. El latín fué en un tiempo el idioma literario y científico de Europa. Se aprendía por la misma razón que la alta Bretaña aprende hoy el francés. La literatura griega contenía una mina de goces estéticos y de conocimientos científicos. Se estudiaba el griego en el siglo xv por la misma razón que un ruso aprende hoy el francés. Todo esto ha concluido, pero la rutina sigue. No queriendo cambiar nuestros antiguos métodos de instrucción, hemos tratado de justificarlos con los sofismas más extraordinarios. Así se descubrió de repente que el estudio del griego y del latín era una gimnasia para el espíritu, que desarrollaba la lógica, que era un poderoso instrumento de cultura. En una palabra, el griego y el latín eran antes medios; desde que dejaron de llenar esta función, se les elevó a la dignidad de fines.

Lo mismo ha sucedido con la guerra. Los hombres la hicieron durante siglos para adquirir riquezas y honores. Cuando se hizo evidente que empobrece a los vencedores tanto como a los vencidos, le atribuyeron virtudes a cuál más admirable. Llovieron sofismas: la guerra moralizaba a las naciones, las matanzas impedían el estancamiento mental, etc., etc. Es digno de observación que todos estos beneficios de la guerra se descubrieron de repente, precisamente cuando la opinión pública comenzaba a apartarse de ella. Exactamente lo mismo que en el latín. Cuando su estudio se ha hecho superfluo, se han descubierto sus virtudes mágicas.

¡Cómo suenan a hueco estos sofismas! ¡Qué poco resisten a la crítica!

La guerra es análoga al crimen: una volición convertida en pasión que no retrocede ni aun ante el sacrificio de la vida de sus semejantes. Si el crimen es un mal, ¿por qué había de ser la guerra un bien? El asesinato es la guerra entre particulares. De temer es, ¡ay!, que no desaparezca nunca. Pero nadie lo preconiza, nadie descubre en él un medio de moralización. Del mismo modo no se recomiendan las guerras civiles, aunque también ellas sean inevitables. Solamente respecto del extranjero es la matanza origen de todas las virtudes. Pero la palabra

extranjero es absolutamente convencional. En el siglo xiv, los habitantes de los 650 Estados de Alemania se consideraban como extranjeros. Un príncipe tenía dos hijos; dividía su territorio entre ellos. Los súbditos del mayor se convertían en *extranjeros* respecto de los del menor. Si el príncipe hubiera tenido un solo hijo, unos y otros hubiesen continuado siendo compatriotas. No se comprendé, en verdad, porque el asesinato colectivo puede ser un bien por un puro azar de sucesión. En otro tiempo, los alemanes de Austria, los checos y los magyares se consideraban como extranjeros. En 1526, Fernando I fué elegido rey de Bohemia y de Hungría, y aquellos hombres pasaron a ser compatriotas. Hoy los ingleses y los franceses son extranjeros. Si les complaciera el día de mañana formar una unión política, inmediatamente serían compatriotas. ¿Son extranjeros porque hablan lenguas diferentes? Entonces los bretones no serían franceses. No hay un solo gran Estado en Europa en el que no se hablen varios idiomas, procedentes a veces de remotísimas fuentes lingüísticas, como el vasco y el español, por ejemplo. El vasco ni siquiera es un idioma ario. Hay más afinidad entre el ruso y el español que entre éste y el vasco. Este ejemplo prueba que se pueden hablar lenguas diferentes sin verse obligados a matarse como bestias feroces.

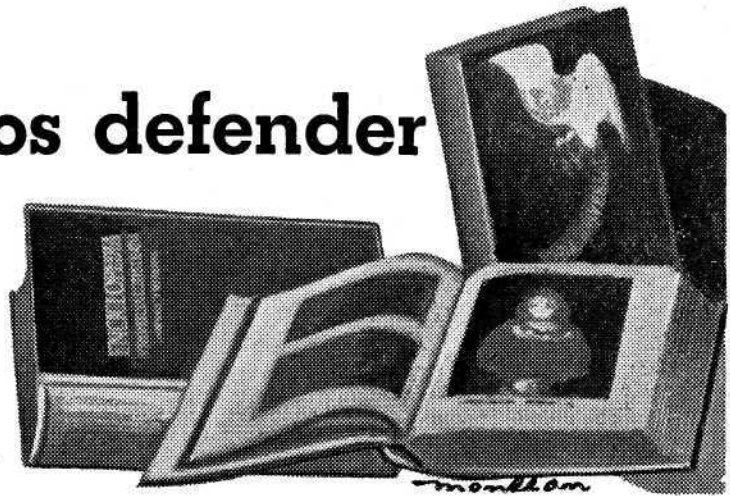
Lo repetimos: la palabra *extranjero* es puramente convencional. Cuando los apologistas de la guerra afirman que produce todas las virtudes porque se hace contra el extranjero, pedimos que empiecen por definirnos esa palabra de una manera clara y categórica.

Sucede con la guerra lo que con otra aberración del espíritu humano: el proteccionismo. Si las aduanas aumentan la riqueza, ¿por qué no establecerlas entre la Picardía y el Artois, como se han establecido entre el Artois y Bélgica? Del mismo modo, si la guerra es bienhechora, si «proporciona ocasión a los hombres para que den pruebas de heroísmo y de abnegación», ¿por qué no hacerla también entre compatriotas? La guerra civil podría desarrollar todas esas virtudes tan bien como la guerra extranjera.



# Lo que debemos defender

N. Montbel



**L**os movimientos políticos que caracterizan nuestra época se distinguen, en general, por su acerado autoritarismo.

Este, favorecido por una mentalidad ya predispuesta, se presenta como remedio a los hondos males actuales, y los pueblos, al parecer fatigados, obedeciendo a la tendencia del menor esfuerzo, faltos de un sentido de autodeterminación, lo aceptan como un mal necesario.

Por otra parte, la guerra de 1914-18, con el desastre psicológico que significó; el desmesurado desarrollo del maquinismo en una sociedad donde el injusto privilegio de unas minorías explotan para sí el progreso científico e imponen al hombre el sacrificio de su personalidad, mecanizándolo por medio de los métodos de racionalización del trabajo; la crisis económico-financiera actual, resultante de una serie de factores cuyas raíces están en la esencia misma del sistema burgués, han degradado el contenido humanista del viejo liberalismo y trajeron un desprecio por la vida individual, convirtiéndola así, según nuevas concepciones, en un instrumento, en una cosa del engranaje social.

La consecuencia de estos hechos es el presente auge del autoritarismo, el cual tiende a raer, tanto en los países donde se han impuesto las

derechas como donde las izquierdas triunfaron, toda libertad de pensamiento y acción.

De esta manera se conduce el mundo al automatismo. Unos con el consciente propósito de salvar privilegios en peligro y otros con la esperanza —vana desde nuestro punto de vista— de lograr para el futuro la liberación definitiva.

Ahora bien; hasta el momento, ¿adónde nos conduce el apogeo de los regímenes despóticos? Sus efectos no pueden ser más desalentadores, y pueden resumirse en este fenómeno doloroso: el crecimiento de los poderes del Estado que encarece la vida, que crea a los pueblos, para seguir subsistiendo, problemas artificiales, les produce complejos de inferioridad, militariza todas las actividades y salvaguarda por estos medios el bienestar de las clases llamadas dirigentes, las cuales no toleran ya oposición a sus designios ni la existencia de minorías que en algo discrepen con las finalidades perseguidas por esas clases dirigentes.

En algunas partes, con el pretexto de la unión de clases; en otras, con el temor de la acción contrarrevolucionaria, esa última y hermosa conquista de los pueblos occidentales, traída por la democracia, ha sido abolida, y la intransigencia, a punto de instaurarse uniformemente en el

---

Consideremos ahora los sofismas de los apologistas de las matanzas desde el punto de vista estrictamente moral.

La locura, el crimen y el vicio existen, luego también «están conformes con el orden de cosas establecido por Dios», como dice Moltke. Nadie se felicita de ellas, sin embargo; nadie las celebra ni las llena de bendiciones. No se procura demostrar que fomentan las virtudes humanas. Se procura, por el contrario, combatirlas por todos los medios imaginables. X no consigue convencer a Z. Se arroja sobre él y le mata. Reputamos este acto por odioso cuando es individual; pero si fuera colectivo, nos pasmaríamos de admiración. En efecto, ¡qué entusiasmos despiertan en nosotros las cruzadas de los españoles contra los musulmanes!

La guerra, dicen sus apologistas, provoca el

heroísmo y las grandes abnegaciones. No se echa de ver, al razonar así, que la necesidad del heroísmo, como la de la caridad, es un hecho profundamente lastimoso. Sería mil veces mejor que todos los hombres fuesen ricos y previsores y no tuviesen nunca necesidad de socorro. ¿Quién será tan loco que recomiende que se arruinen anualmente algunos miles de individuos, a fin de que la santa y gran caridad tenga ocasión de ejercer su admirable ministerio? ¿Se ha recomendado alguna vez que se esparzan gérmenes de cólera o de difteria para procurar a los médicos la ocasión de dar pruebas de abnegación a la humanidad? ¿Qué loco recomendaría que se incendiaran algunos cientos de casas todos los años para que los bomberos tuvieran ocasión de dar pruebas de su heroísmo y no dejar que se atrofiara en ellos esa virtud?

mundo si las corrientes antiautoritarias no recorran empuje decisivo, pone en peligro para quién sabe cuánto tiempo esa norma de tolerancia creadora obtenida después de innumerables luchas y sacrificios, a través de persecuciones sin cuento.

Frente a tal peligro deben adoptarse hoy —cualesquiera que sean las críticas merecidas por el liberalismo— una nueva actitud.

Son indiscutibles las insuficiencias y perjuicios de las instituciones representativas de la democracia burguesa: el parlamento y el sufragio universal en política y la libre competencia en economía, revelaron siempre ser poco aptos para resolver en forma adecuada el grave problema de la miseria, causa fundamental de tantos males y que deja a merced de los poderosos las energías y la vida de quienes no han nacido privilegiados por la fortuna o por las condiciones donde ella pueda forjarse.

Mas es innegable que, esencialmente, el liberalismo tiene cierto contenido humanitario, el cual, según nuestro parecer, debe ser salvado a toda costa ante la arremetida fascista que nos amenaza.

Claro está, no desconocemos cuán limitadas, cuán relativas eran en la práctica, dentro de los regímenes liberales, la libre expresión del pensamiento y la actividad de los movimientos de avanzada y que nunca se dejó de perseguir a los explotados que, rebeldes en su condición de tal, llegaban a hacerse temer por el Estado y las clases en el Poder; pero, como decimos más arriba, y esto era influencia del contenido humanista del liberalismo, se transigía con cierta oposición, se respetaban ideologías adversas —en lo cual ponían los liberales algún orgullo un tanto ingenuo— y existía cierta consideración para el hombre como tal, factores todos de indudable valor que expresaban ya un grado avanzado de sentimientos verdaderamente humanos que hacían menos dura la convivencia social y que permitieron, en gran parte, el avance incuestionable de la ciencia, la renovación de las escuelas artísticas, el derrumbe moral de la mentira re-

ligiosa, leyes más humanitarias, nuevas normas pedagógicas más en consonancia con la vida y la razón, una cierta limitación del despotismo del Estado, una mayor posibilidad del realizarse individual y un sin fin de consecuencias que con ser tan insuficientes las instituciones democráticas —siempre manejadas por las clases poseedoras— las hacen preferibles a los nuevos regímenes de hoy, cuyos métodos de terror y de dogmatismos amenazan, sin resolver nada, como lo demuestran innumerables hechos, hacer retroceder la cultura nuestra a las horas más oscuras de su larga historia.

En vista de esto, nosotros creemos firmemente que las tendencias revolucionarias o las que sin serlo están informadas por ideales de progreso, de tolerancia y de solidaridad social, deben aprestarse hoy sobre todo a salvar, como una de las conquistas de la humanidad, una conquista tan preciosa como cualquiera de las logradas por el hombre en su marcha por la vida: el lenguaje, la rueda, la palanca, la imprenta, etc., ese resto de humanismo, traducido en la realidad en tolerancia política y religiosa, que nos legaron las tendencias surgidas de la Revolución francesa.

En ello vemos, dadas las características de nuestra época, una función primordial de los hombres y de los partidos de vanguardia, sin distinción de ideologías.

No se debe admitir de ninguna manera que el Estado y el despotismo, cualesquiera que sean los motivos y razones que invoquen, arrollen la vida del hombre y la conviertan, friamente, en un instrumento de sus fines, incompatibles con un pensar racional.

Si esto no se entiende bien y por un imperdonable error de perspectiva permiten, de alguna manera, el avance autoritario, estarán perdidas ellas mismas para siempre, y el nacimiento de una nueva mentalidad, tan necesaria en estos tiempos, será harto improbable, con lo que se habrá pagado, posiblemente para muchos años, toda esperanza de liberación definitiva.

---

## Una advertencia

---

debido tiempo el ejemplar que aquéllos les

entregan cada mes. *Nuestros corresponsales se quejan alguna vez de que no pueden hacer efectivo el importe de los reembolsos que les enviamos en pago de los paquetes, debido a que hay muchos lectores que no pagan a su*

*Por este concepto (que nosotros desde aquí no podemos saber si es un pretexto o es ciertamente una realidad), tenemos una infinidad de morosos que nos adeudan en conjunto grandes cantidades; cantidades que, aplicadas a mejorar estas páginas, permitirían hacer de ESTUDIOS (discúlpenos esta inmodestia), una de las mejores publicaciones conocidas.*

Como esta Administración ha de pagar puntualmente cada mes al impresor, a los colaboradores, al fotograbador, a los dibujantes, a los fabricantes de papel (que no admiten demora ni pretexto alguno), al Estado (por el franqueo concertado, y que tampoco fía), etc., nos vemos obligados a advertir a todos los corresponsales que no podemos tomar en consideración excusas de esa índole, aun cuando sean verdad, pues no podemos prescindir del envío de reembolsos, PORQUE NECESITAMOS IMPRESCINDIBLEMENTE QUE SE NOS LIQUIDE CADA MES, YA QUE CARECEMOS DE CAPITAL ALGUNO Y NOS ES INDISPENSABLE EL PAGO DE LOS PAQUETES PARA HACER FRENTE A TODOS ESOS GASTOS.

Así, pues, los corresponsales harán muy bien en no entregar el ejemplar de la Revista a quien no le haga efectivo su importe debidamente. Es muy lamentable tener que decir esto, pero del cumplimiento de todos en el pago depende la vida de ESTUDIOS, y es necesario hacerlo así para poder hacer labor útil.

Esperamos que todos los lectores se harán cargo de la necesidad que nos obliga a hacer públicas estas manifestaciones, y sabrán cumplir debidamente por el bien de ESTUDIOS y de su labor educativa.



# Consultorio psíquico-sexual

**PREGUNTA:** *Hace un año, en una fiesta tuve ocasión de encontrarme con bastantes muchachas, que acudieron allí desde pueblos vecinos. Hubo entre ellas una, alta y de gran belleza, que me fué profundamente odiosa, tanto es así que sin tratarla evité su relación en toda la noche, advirtiéndole que a ella parecía sucederle lo mismo. En otras dos fiestas a las cuales acudimos ambos, se manifestó la misma recíproca antipatía. La cuarta vez en que nos encontramos, por pura fuerza tuve que hablar con ella y tras un rato de violenta tensión para los dos, entablamos animada conversación y mi concepto con respecto a ella varió totalmente. Tanto es así, que cada vez con más asiduidad continuamos viéndonos y por fin nos casamos hace medio año. Desde entonces ha reinado entre los dos una perfecta armonía sexual y espiritual, y aun no nos hemos explicado a qué obedeció el odio del comienzo. ¿Podría usted indicarnos, si es que la tiene, la explicación del caso?—Una pareja feliz. Alicante.*

**RESPUESTA:** Nuestros mecanismos psicológicos constituyen un conjunto de engranajes tan delicados, que el sutil funcionamiento de los mismos nos pasa con frecuencia desapercibido. Y toda la mecánica del amor no es sino una caja de Pandora, en cuyo fondo se ocultan asombrosas sorpresas. Del amor, del sexo, conocemos tan sólo los fenómenos externos, pero las causas íntimas de esos efectismos eróticos desconcertantes en apariencia, nos son desconocidas. Y no obstante, basta tirar con mano curiosa del eslabón de fuera, para ver su continuidad con internos eslabones que son los causantes del hecho.

¿Qué explicación puede tener ese súbito e imotivado cambio de sus sentimientos con respecto a la que es hoy su esposa? ¿Es una *conversión* amorosa, análoga en su fondo aunque diferente en su tendencia, a las de esos místicos que antes de serlo fueron ateos y que de súbito vieron transmutarse la duda algodonosa de su escepticismo en el acero forjado de su nueva fe?

En modo alguno. Cuando haya ocasión, analizaremos el proceso de la *conversión* amorosa. Hoy debemos rechazarlo, utilizando para descubrir el nudo del enigma aquel *bon bout du raison*

que guiaba al buen Rouletabille en sus andanzas policíacas.

Usted en un comienzo odia, siente irreprimible aversión, inexplicable rechazo contra una mujer (hoy su esposa). Fijémonos bien. *La odia antes de conocerla*. Sin tener aún elementos de juicio suficientes para formar mentalmente un concepto de ella que justificase su aversión, usted se siente transido de antipatía. Y dejándose llevar de sus sentimientos se aleja de ella.

No existe un motivo concreto. Por tanto la causa debe de residir en usted mismo. Esa vivencia psicológica de odio imotivado, debe de obedecer a otro proceso psíquico más profundo. ¿Cuál será?

La psicología del odio nos va a dar la clave que desentrañe el primer enigma, y nos suministrará la línea de investigación a seguir.

¿Qué traduce el odio? De modo esquemático puede afirmarse que el odio traduce miedo, temor, en la mayoría de los casos. Repasemos nuestras vivencias de odio y comprobaremos personalmente cómo se odia a quien puede causarnos un daño (o nos lo ha causado), un perjuicio, una molestia cualquiera.

El fondo del odio es casi siempre el miedo. Lo que pasa es que la vivencia del temor es indeseable a nuestro espíritu. A nadie gusta sentirse cobarde.

Y entonces el sentimiento del miedo se viste un ropaje —menos desagradable— de odio. Con ello realizamos una doble finalidad psicológica: Evitamos el aparecer como miedosos a ojos de nuestra conciencia y, además, el odio tiene una misión protectora autodefensiva. En efecto, si amar algo es aproximarnos a ello, odiarlo es separarnos, colocar entre el ser odiado y nosotros murallas infranqueables de distancia material y de alejamiento espiritual. Con lo cual resulta ser el odio una función psicológica de positiva utilidad, un recurso defensivo contra los seres indeseables.

Aplicando al amor estas consideraciones, podemos descubrir ya el sentido del odio y antipatía inicial en usted (y, según parece, en ella). Se odian antes de conocerse, porque les bastó verse para sentir miedo uno del otro. Toda esa intensa antipatía inicial que les hacía alejarse a am-

bos, está matizada de temor. Tiene el sentido defensivo de apartarlos uno del otro. ¿Temor a qué?

Antes de responder a esta nueva cuestión anticipemos otras consideraciones: El odio, cuyos efectos sobrepasan las barreras de nuestra voluntad, tiene raíces subconscientes. Nuestra subconsciencia es mucho más lúcida, más intuitiva que la conciencia. Nos avisa de los peligros y a la sombra de esas intuiciones subconscientes nacen esas antipatías intuitivas, que a veces en contra de nuestra razón, que nos dice que no existe fundamento para alimentar ese odio, se apoderan de nosotros en nuestro primer contacto con algunas personas.

Y, sin embargo, no podemos desatender esas vocécitas que brotan de las profundidades de nuestro pensamiento, porque en ellas aletea la certera intuición subconsciente, la clarividencia de las zonas profundas del espíritu, que sobrepasan en su brioso galopar al paso tardo de la conciencia.

En el caso de ustedes, ese odio subconsciente que surge al primer encuentro tiene —le decía antes— un trasfondo de miedo y un sentido protector. Se odiaron antes de conocerse porque se temieron mutuamente, y como defensa ante ese temor se creó el odio.

¿Temor a qué?, me preguntaba yo antes.

Temor a perder la libertad, a encadenarse a otra persona, cuyas cualidades se adivinan lo bastante relevantes para que en ellas, como el pez en el anzuelo, quede prendida nuestra personalidad. Reflexione usted en que nuestro amor se forma en la subconsciencia, mucho antes que nosotros lo sospechemos. Un buen día aflora a la conciencia y nos damos cuenta, sin pensar en que las raíces de la flor amorosa que contemplamos prendieron tiempo atrás en nuestra subconsciencia.

Subconscientemente recogemos de una persona, antes de tratarla, una serie de valores amorosos, de vivencias eróticas, que resuenan en nuestra personalidad y la predisponen a acercarse y unirse a ella. Pero eso supondría perder la libertad, encadenarse a alguien, subordinar nuestra independencia. Y como quiera que la misión de nuestra voluntad, el designio de la conciencia es velar por nuestra libertad —a fin de contrarrestar el impulso de atracción que hacia una persona experimentamos—, la conciencia crea un odio, una antipatía que tiene el sentido defensivo de amortiguar la atracción amorosa en ciernes y de, manteniéndonos alejados de aquella persona, permitirnos luchar contra su fascinación y conservar nuestra libertad.

Así, en antagonismo dramático de conciencia y subconsciencia, lucha el impulso amoroso subconsciente contra el odio consciente.

Pero odio y antipatía, en cuyo corazón pía el pajarillo lastimero del miedo a ser vencido.

Y como psicológicamente temer algo equivale a estar vencido de antemano por ese algo, la antipatía inicial —frágil muralla de papel de seda con la cual nuestra voluntad nos quería defender de la servidumbre amorosa— es rota por las aguas torrenciales de los impulsos eróticos. Y así, la antipatía deja vía libre al convoy amoroso. En apariencia fué una rareza inexplicable aquel odio inicial a una persona que amamos después. En realidad, aquello fué el barniz externo de un profundo choque de fuerzas psi-

cológicas. Torneo espiritual en el cual defendíamos nuestra libertad y la perdemos por fin. Por eso también en la historia de los místicos observarán ustedes que el primer encuentro entre un místico y el que más tarde sería su discípulo predilecto fué siempre un combate y una repulsión inicial. Cuando Ramakrishna, el dulce místico indio, veía acribillarse su espíritu por las flechas aceradas de la dura crítica, que le arrojaba implacable el joven Narendra Natt Duth, sabía que aquello no era sino la lucha de la voluntad de su joven discípulo contra la atracción interior que le impelía a someterse moralmente a su maestro. Por fin venció el impulso profundo y entonces su antiguo detractor se convirtió en su más ardiente apologista.

Proceso eterno, en el cual el hombre bracea consigo mismo para defender su libertad. Y al final —que es lo más triste— la pierde casi siempre. Aunque sea tan agradablemente como la perdieron ustedes, inquietos y desconocidos amigos, a los que deseo fervientemente que día tras día se remachen más y más las cadenas amorosas que ustedes mismos se forjaron.

*PREGUNTA: Soy novio de una prima carnal mía desde hace dos años. Ella tiene diecinueve y veinticuatro yo. Los dos estamos verdaderamente enamorados y creo que ya no podríamos prescindir uno de otro. Desearía saber si los hijos de nuestro matrimonio nacerán normales o anormales.*

*Son hermanos su padre y mi madre, y en nuestro pasado no ha habido ninguna enfermedad que pudiéramos haber heredado. Nuestra salud y constitución son normales. Aun en el caso más desfavorable de afirmarse que nacieran anormales nuestros hijos, renunciaríamos a tenerlos antes que sacrificar nuestro amor. ¿Es acertada nuestra forma de pensar, o debemos renunciar a nuestra unión por ser imposible la felicidad sin hijos?*—B. F., Madrid.

*RESPUESTA: El problema de la herencia en los enlaces consanguíneos ha derivado en la actualidad por rumbos totalmente diferentes a los que adoptó en tiempos pasados. Del mismo modo que en Psiquiatría se rechazan muchas falsedades sobre la herencia psicopatológica, también la Eugenesia ha desvanecido con sus proyectores las medrosas tinieblas que envolvían este asunto.*

Puede afirmarse rotundamente que la unión entre dos primos carnales, no tarados por estigmas hereditarios, ni por afecciones susceptibles de ser transmitidas por herencia, no origina en la descendencia carga morbosa de ningún género.

Sólo en el caso de existir análogas disposiciones patológicas en progenitores consanguíneos se origina esa convergencia patológica, capaz de crear hijos estigmatizados física o mentalmente.

El profesor Camilo Berneri, en su magnífico folleto sobre este problema, recordaba que en la actualidad ha cesado de ser la consanguinidad de los padres impedimento legal para el matrimonio en casi todo el continente europeo y en muchos Estados americanos; citando, además, la opinión del profesor Chigi, que en el Congreso de Eugenesia, celebrado en 1929, declaró que entre primos hermanos de sana constitución el matrimonio no implicaba posibilidad morbosa alguna con respecto a la descendencia.

Cuando esas desagradables consecuencias se produjeron en todo su apogeo fué en casos como el de las familias de los Austrias y los Borbones, recargadas por una larga herencia degenerativa. Pero entre personas completamente sanas, el vínculo de parentesco que existe entre ustedes no representa impedimento eugénico desde ningún punto de vista. Los casos que por los católicos se citan en contra de este aserto no resistieron nunca un análisis profundo, pues siempre mostraron eslabones herrumbrosos en la cadena genealógica de predecesores del caso que se citaba, pretendiendo que de primos hermanos normales nacieron hijos tarados.

Cásense y tengan hijos si así lo desean, si bien me permito hacerles una observación: Dice usted que si su decisión de unirse, aun a costa de no tener hijos, no fuese acertada, sacrificarían su amor ante el temor a no ser felices sin hijos. Yo creo que para dos personas que se aman plenamente está de más este último escrúpulo suyo. Los hijos son la finalidad del instinto sexual en su tendencia reproductora, pero no la finalidad del amor.

Schwartz y las escuelas psicológicas modernas nos han afirmado recientemente en nuestra antigua opinión, de que la sexualidad es una expresión plástica del amor, pero que el amor no es la sexualidad espiritualizada. Por tanto, no siéndolo, puede llegar a su perfecta plenitud sin precisar de los hijos, indispensables a la sexualidad en cuanto a fuerza reproductora (y aun no en cuanto a apetencia erótica), pero que no son condición suprema para remontarse a las cimas excelsas del amor.

Pueden unirse si así lo desean, y con hijos o sin ellos lábrense ustedes mismos su felicidad, sin localizar el éxito del amor en circunstancias acompañantes o marginales, mas no inseparables del mismo.

**PREGUNTA:** (Extractada.) *Mi compañera ha sido sexualmente frígida durante ocho años, siendo varios mis esfuerzos para corregir su trastorno. Ultimamente fingí tener relaciones íntimas extramatrimoniales con otra chica. Un día mi esposa, de regreso de una de mis fingidas citas con la otra, me hizo una violenta escena. Ante su violencia yo respondí en el mismo tono y le declaré mis relaciones y mi deseo de no volver a tenerlas con mi esposa, pues su frigidez me exasperaba. Todo ello dicho con gran crudeza. Días después ella se me acercó y me manifestó que había variado totalmente. Creí fuese fingido lo dicho, pero era cierto. Desde entonces (hace dos años) que su goce es completo y se ha restablecido la armonía sexual. Le manifiesto este caso no como pregunta, sino por si puede interesarle.—S. S., Asturias.*

**RESPUESTA:** Cito aquí el caso que tan amablemente—lo cual le agradezco—me envía usted no para que nadie se anime a repetirlo, pues que daría resultados contraproducentes, sino para mostrar una más de las mil facetas de la frigidez sexual. En su caso, lo que las técnicas eróticas más variadas no consiguieron, lo logró una escena violenta. Pero no lo hizo por virtud de esa violencia misma. De lo contrario sobraba la Sexología, y todo se traduciría ante una mujer frígida a recurrir a los sutiles argumentos del grito y de la tranca. No. Nadie repita este siste-

ma que a usted ha dado buen resultado, precisamente porque usted no se proponía conseguirlo. Lo interesante de su caso es que la ruptura de relación sexual que usted declaró a su esposa provocase en ella el despertar de su sensibilidad erótica adormecida. Aquella amenaza de usted de cesar en todo contacto físico con ella, porque usted no deseaba hacerlo con una mujer de hielo, actuó psicológicamente sobre las cuerdas más finas del alma femenina. A su esposa las palabras de usted le mostraron *ser menos mujer* (así lo entendió ella) *que la otra*. Al propio tiempo veía que su frigidez iba a romper los cimientos conyugales.

En esta tesitura actuaron sobre ella dos fuerzas notabilísimas: Su orgullo de mujer herido y el temor a la soledad conyugal; y aquellos resortes tan violentamente apretados, hacen saltar al polichinela de su erotismo desde el fondo de la caja en que dormía. Y alborea el sol de su sensibilidad erótica. Ello atestigua lo susceptible que es la frigidez de ser modificada por medios psicológicos, como en este caso, en el cual renace el calor erótico en un cuerpo con la finalidad psicológica de conservar el amor de marido y asentar biológicamente su categoría de mujer con pruebas plásticas de serlo.

Le agradezco su referencia, pero no la cito para que se repita por nadie. Los reproches o amenazas casi siempre empeoran el estado de este asunto. Además, cada mujer posee un complejo de enigmas psicológicos diferentes y sobre todo un modo de reaccionar a un mismo estímulo, que varía en cada caso.

#### OTRAS PREGUNTAS

B. A. Mayor, Alicante: Envíeme su dirección para remitirle cuestionario, pues su caso es para consulta particular.

María Gracia: Envíeme su dirección. Su caso es altamente interesante y desearía poder mandar datos detallados.

Un Murciano: Pida cuestionario, enviando su dirección.

C. Nador, Madrid: Escriba solicitando cuestionario.

«A», de Huesca: Pida cuestionario.

E. A. V., Barcelona: Envíeme más detalles sobre su interesante caso.

J. Campos: Amplíe detalles o pida cuestionario.

L. G., Bujalance: Escribame dando más detalles y pidiendo cuestionario.

Sevillana: Pida cuestionario.

E. Bujan: Escribame su dirección y nuevos detalles.

Señora S. S.: Necesito más detalles para solventar su caso. Envíemelos, así como su dirección.

Un averiado: Envíe su dirección.

---

LA VERDADERA SEGURIDAD DE LA MUJER  
LO CONSTITUYE EL PESARIO «FERMITA».  
ELABORADO EN PLATA LEGITIMA.

Por correo a reembolso.  
6'50 pesetas.



# Preguntas

# Y

# Respuestas

R. Remartínez

**Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.**

**PREGUNTAS:** *¿Por qué un individuo atacado de locura le da por matar a todo el que esté a su alrededor? ¿Cómo es posible que los creyentes en Dios sean tan poco caritativos con sus semejantes? ¿Es rigurosamente cierto que somos más inteligentes que los animales?—Un suscriptor.*

**RESPUESTAS:** A la primera: Tiene usted, amigo, un concepto totalmente erróneo de la locura. Solamente una exigua minoría de locos sienten esos impulsos homicidas. La gran mayoría, en cambio, son completamente pacíficos y aun hay muchos alienados (los de tipo maniaco) que podría usted estar hablando horas enteras con ellos en plácida charla y, es más, sin darse cuenta de que sufrían ninguna perturbación en tanto no rozase la conversación el tema de su manía.

A la segunda: Esa es una de las frecuentes contradicciones de los que se llaman religiosos. Esto aparte de que yo entiendo que la caridad debía ser una medicina inútil cuando la sociedad se curase de su mal de miseria y no hubiera desdichados que tuviran que acogerse a aquella. Me parece muy bien la dádiva, laudable la limosna y lógica la ayuda a nuestros semejantes, pero me parecería mejor que no habiendo desgraciados fuera innecesaria la caridad, que muchas veces se practica por mera ostentación o egoístamente para comprar con un miserable óbolo un rincón en el paraíso.

A la tercera: Indudablemente. Lo que sucede (y de aquí los argumentos que usted expone a continuación de su pregunta) es que el maravilloso instinto de algunos animales y del que nosotros carecemos nos deja perplejos en ocasiones. Sin embargo, con ser admirable este instinto, no deja lugar a dudas sobre su inferioridad comparativamente a la razón humana. Los animales más inteligentes: el perro, el elefante, etc., jamás podrían resolver la más sencilla ecuación ni apreciar la falsedad de un silogismo.

**PREGUNTAS:** *¿El color del traje que llevamos puede influir sobre nuestro organismo? ¿Es bueno acostarse en seguida de cenar? ¿Quién es el director de ESTUDIOS?—G. B.*

**RESPUESTAS:** A la primera: Aunque, naturalmente, de un modo no muy acentuada esta influencia puede ser efectiva. Los trajes de tejido poco denso y de tonos claros dejan pasar algunas radiaciones luminosas, lo cual no deja de ser acusado por el organismo.

A la segunda: No, señor. Deben dejarse transcurrir un par de horas.

A la tercera: J. Juan Pastor.

**PREGUNTAS:** *¿Comiendo solamente carne podrían vivir mucho tiempo los seres humanos? ¿Por qué los naturistas de Barcelona se combaten tanto unos a otros? ¿Sin hacer ejercicio sería malo darse una ducha fría matinal?—J. Mercadé.*

**RESPUESTAS:** A la primera: Una dieta exclusiva de carne sería incompatible con la vida en no muy dilatado plazo. La falta de sales minerales, de hidratos de carbono (principios nutritivos esencialmente energéticos) y, sobre todo, la carencia de vitaminas consumirían pronto la vida del hombre.

A la segunda: Se combaten entre sí, en Barcelona y en otras partes, por no haber una perfecta unidad de criterio, por sectarismos fanáticos, por intereses creados, por persona-

lismos, etc., etc., todo ello ajeno completamente al Naturismo, cuya elevación de miras debe colocarse sobre estas pequeñas miserias.

A la tercera: Si se está habituado de antes no hay inconveniente en ello, por más que yo creo que el agua fría debe buscarse cuando el cuerpo la apetezca.

**PREGUNTAS:** *¿Se puede saber si una mujer virgen tendrá un buen parto o lo tendrá malo? ¿Se puede contagiar la sífilis bebiendo en un vaso donde haya bebido un sífilítico?—F. Allepuz.*

**RESPUESTAS:** A la primera: No hay modo de saberlo en el primer caso. Sólo podrá temerse que el parto sea difícil seguramente cuando la configuración anatómica de la pelvis o algún defecto de estructura constituyan una amenaza de obstáculo.

A la segunda: Puede ocurrir en el caso de que el sífilítico que haya bebido primero tenga lesiones en la mucosa de la boca o garganta (placas).

**PREGUNTAS:** *Sobre métodos para quitar el tatuaje. ¿Se ha intentado dar vista a los ciegos? ¿Se puede corregir la desviación de un ojo aunque no tenga vista?—Méndez.*

**RESPUESTAS:** A la primera: Hay diversos métodos. Haciendo abstracción de algunos, antiguos, deficientes o demasiado cruentos, le citaré los principales. Uno de ellos, actualmente empleado por los apaches, consiste en el contratatuaje con agujas y leche de mujer (Lambert aconseja mejor el empleo de leche fermentada). El método de Variot consiste esencialmente en friccionar la región tatuada con una solución fuerte de tanino; se pica luego de nuevo con la aguja de tatuar pasando seguidamente un lápiz de nitrato de plata; una vez ennegrecida la piel se trata durante los días siguientes con tanino pulverizado. El procedimiento es excelente y no suele quedar la menor huella, pero es lento (unos veinte días) y, además, no debe tratarse en cada sesión más de unos cuatro o cinco centímetros cuadrados de piel. Otros contratatuajes (con esmalte, sal de acedera, etc.) usados por tatuadores profesionales no son tan eficaces y no deben aconsejarse.

A la segunda: En algunos casos es posible conseguir la recuperación de la función visual, pero en otros (graves alteraciones del globo ocular, destrucción del nervio óptico o lesiones retinianas) es imposible.

A la tercera: El estrabismo (supongo que se refiere a esto) puede corregirse mediante la adecuada intervención quirúrgica.

**PREGUNTA:** *¿Dónde adquirir y cómo fabricar el Yoghourt?—A. B. C.*

**RESPUESTA:** Las leches fermentadas Yoghourt y Kefir las venden en algunos establecimientos donde también las fabrican, pues como su conservación es muy limitada han de producir las a diario. No le aconsejo la preparación casera, que creo no podría conseguir en buenas condiciones aun teniendo a su disposición los fermentos adecuados, dadas las complicaciones de la preparación que, si ha de hacerse correctamente, exige instalaciones especiales.

**PREGUNTA:** *Sobre el Zodíaco.—Cayetano.*

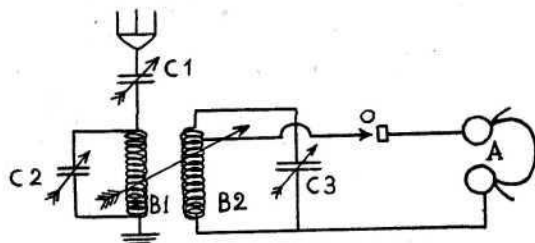
**RESPUESTA:** El Zodíaco es una ancha franja celeste que es atravesada por la eclíptica. Está dividida convencionalmente en doce signos correspondientes a otras tantas constelaciones que son recorridas sucesivamente por el Sol en su curso del año. Estas constelaciones son: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. El nombre de estas constelaciones es algo caprichoso y se fundamenta en analogías de forma que la figura de ciertas líneas que unen las estrellas de cada una tienen con los animales u objetos con cuya apariencia se denominan.

**PREGUNTA:** *¿Existe alguna sustancia, bebida o alimento que ingerido, determine inminente deseo sexual.—P.*

**RESPUESTA:** Algunos alimentos han tenido fama de afrodisíacos (los mariscos, por ejemplo), si bien ni su efecto es fulminante ni aun siquiera efectivo en la mayoría de los casos. Lo mismo puede decirse de la inmensa mayoría

de las sustancias que antiguamente se preconizaban en los complicados recetarios de hace algunos lustros (tales como la canela, la vainilla, el Ylang-Ylang, etc.). En la actualidad, cuando se busca estimular (artificialmente, desde luego, es decir, de una manera que no deja de tener inconvenientes y peligros) las funciones sexuales, se recurre sobre todo a la Yohimbina, alcaloide que parece ser que tiene una acción efectiva como productor de la erección. Con todo, repito, éste y otros remedios suelen ser más nocivos que otra cosa, y cuando las energías se agotan debe el paciente ponerse bajo el cuidado del médico que instituirá el tratamiento oportuno, según cada caso. Por otra parte, afrodisíacos del efecto fulminante a los que se refiere su pregunta, no existen.

**PREGUNTA:** De Un galenista.  
**RESPUESTA:** Aunque no soy un técnico precisamente, como quiera que mi información puede serle útil en este caso, y como yo mismo he construido el receptor de referencia y es realmente notable en su alcance y selectividad, le incluyo el esquema y los datos.



ESQUEMA TEÓRICO

C1, C2 y C3 son tres condensadores variables; el primero, de 0'00025 Mfd., y los siguientes, de 0'0005.

D. Es un buen detector de galena (procúrese la mejor clase).

A. Auriculares de unos 1.000 Ohmios.

B1. Bobina primaria. Se hace devanando 55 espiras de hilo con doble capa de algodón sobre un tubo de cartón o baquelita de 55 milímetros de diámetro, bien juntas las espiras, con sus terminales correspondientes, para las conexiones.

B2. Bobina de reacción. Consta también de 55 espiras, pero sobre un tubo de 55 milímetros de diámetro y sacando una toma o derivación a la espira que hace 33.

**Montaje.**—Sobre una plancha de ebonita de unos 10 por 20 centímetros se colocan los tres condensadores variables, el detector y las hembrillas para la antena, la tierra y los auriculares, procurando simetría y buen aspecto. En un zocalito de madera que sirve de base se colocan las bobinas; la B1, fija, y la B2 que pueda acercarse o distanciarse de la B1 merced a unas correderas que pueden hacerse con dos maderitas. Cuanto más próximas estén las bobinas, mayor es la intensidad con que se recibe y menor la selectividad, que aumenta, en cambio (disminuyendo la potencia), al separarlas.

**Manejo.**—Cuando todo esté en orden y hechas todas las conexiones (que debe procurarse que resulten lo más cortas posible) y estando funcionando la emisora local, se coloca el condensador C1 casi cerrado del todo y, moviendo simultáneamente C2 y C3, se busca la emisión, retocando ambos, y si precisa, C1, hasta lograr la máxima intensidad. Entonces deben estar las bobinas completamente juntas con sus ejes paralelos.

Para oír extranjero es preciso un poco de paciencia. Sepárense las bobinas unos 4 ó 5 centímetros, ábrase un poco C1 y búsquese con cuidado, moviendo C2 y C3. Con un poco de paciencia (que sobre todo da el hábito de trabajar con receptores de galena) tendrá usted alguna agradable sorpresa.

**Resultados.**—Yo, con este aparato que monté por curiosidad, he logrado oír, eliminando la estación local, dos o tres emisoras extranjeras, alguna con bastante potencia (desde luego la estación local sale «pitando» muy fuerte), y en buenas noches y con una buena antena he «cogido» dos estaciones francesas, una alemana y hasta Milán. Todo esto en la ciudad. En el campo aun creo posible hacer más con este aparato, cuyo costo, si se tienen ya los auriculares y el detector, como usted dice, no excede de unas 10 pesetas.

**PREGUNTAS:** ¿Es conveniente que un sífilítico, curado, tome baños de sol y de río? ¿De qué autores me recomienda que lea novelas, para distraerme?—Un paquetero.

**RESPUESTAS:** A la primera: No veo inconveniente en ello.

A la segunda: Depende ello, amigo mío, de sus gustos y aficiones literarias. Entre otros autores le recomiendo: Pío Baroja, Armando Palacio Valdés, Valera, etc., aparte de nuestros clásicos, con Cervantes a la cabeza. También existen traducciones de excelentes obras de Stewenson, Dickens, Shakespeare, etc. Si gusta del humorismo, le recomiendo Marcos Twain; si la literatura de avanzada, Dostoyewski, Nietzsche, Gorki, Leónidas Andreiew, etc.; si los viajes y

asuntos fantásticos, Julio Verne y el inglés Wells, etc., etc. Hay donde escoger.

**PREGUNTAS:** ¿Puede un hombre procrear con un solo testículo? ¿Puede una mujer concebir con la matriz caída o desviada?—Un libertario.

**RESPUESTAS:** A la primera: Sí, si no ha padecido orquitis que haya anulado la función espermatogénica del testículo.

A la segunda: Desde luego que sí, aunque probablemente existirá dificultad, y a veces imposibilidad, para quedar embarazada.

**PREGUNTA:** ¿Qué hace falta para ingresar en la masonería?—A. Pérez.

**RESPUESTA:** Para ingresar en esta universal institución es preciso que sea usted presentado por un masón. Después de un plazo suficiente, en que será investigada la vida de usted, para saber si es digno de pertenecer a dicha orden, será usted propuesto y después sufrirá la iniciación. Debe usted, pues, ante todo, tratar de averiguar si algún amigo suyo es masón o dirigirse directamente al templo o local donde se reúnan aquéllos, si sabe dónde se halla.

En cuanto a su otra pregunta, contesto que no creo que haga falta nada, ni me parece exista ninguna certificación oficial para lo que desea.

**PREGUNTAS:** ¿Tiene principio y fin la materia? ¿Será posible hallar la cuarta dimensión? ¿Da calor el Sol?—Arribas.

**RESPUESTAS:** A la primera: Indudablemente ha debido tener un principio siquiera escape a nuestro pensamiento, ya que es imposible admitir que de la nada pueda derivarse cosa alguna. Desde luego, lo que sí puede afirmarse es la unidad de la materia prima, de cuya unidad (por diferentes modalidades energéticas) hayan derivado luego todos los diferentes cuerpos simples y compuestos que conoce la química.

Tal vez la materia no es sino una manifestación de la energía por la imposibilidad de separar el concepto de materia y de fuerza.

Por razón de su misma naturaleza, en el Universo no puede haber destrucción de materia alguna, sino constantes mutaciones, cambios y transformaciones, pero sin pérdida efectiva de un solo átomo material ni de una sola unidad energética. Es el principio, universalmente admitido en ciencias físicoquímicas, de conservación de la materia y de la energía.

Le pondré dos ejemplos sencillos: Usted se fuma un cigarrillo o enciende una bujía estéfrica. Al cabo de cierto tiempo, ambos objetos se han consumido y han desaparecido. Pues bien, no hubo realmente tal. Si se pudieran reunir, analizar luego y sintetizar después las cenizas, los gases de la combustión, etc., que han quedado como residuo de la combustión, allí estarían el cigarrillo y la bujía, en que sólo se han operado cambios de naturaleza química.

Otro ejemplo, ahora de transformación de la energía: Una bala, destinada a recorrer cierta distancia, de no verse detenida en su trayectoria, choca contra una plancha de acero, y allí se aplasta y detiene. Parece ser que hubo una disipación de energía, y, sin embargo, sólo hubo transformación. La energía (movimiento por la inercia que tenía el proyectil, se transforma en calor, por el choque, en cambios de forma, aplastamiento de la bala o depresión producida en el obstáculo, etc.

Así, pues, puede afirmarse que en el presente existen en el Universo las mismas cantidades de materia y de energía que existieran el día de su creación, y que existirán siempre, solamente animadas por constantes transformaciones. Un átomo de hierro que, formando parte de la hemoglobina de un glóbulo rojo, fuera liberado al ser herido un gladiador del antiguo circo romano, quien sabe si hoy está formando parte de otro glóbulo rojo de usted o mío, o integrando una molécula de hierro de un mecanismo, o perdido en las entrañas de la tierra. El átomo de oxígeno que se integra una molécula de agua contenida en la primera lágrima que el hombre vertió en la tierra, tal vez ahora forma parte de otra molécula de una gota de rocío o se halle perdida en el océano, o esté integrando no sabemos qué complejo químico. Y así, todo.

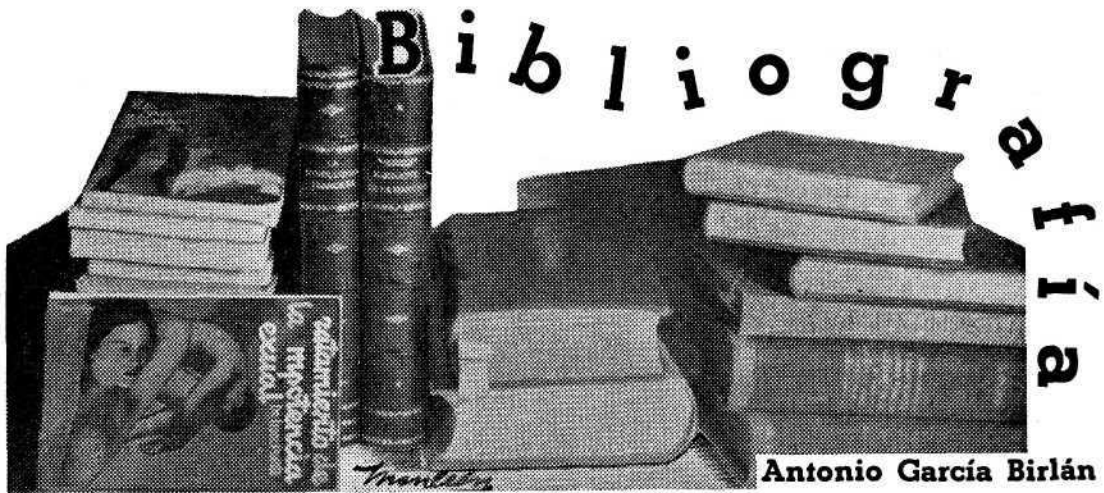
A la segunda: La cuarta y las ulteriores dimensiones son hoy día motivo de especulación científica y base de cálculos en la moderna Geometría, pero no son fácilmente perceptibles para nosotros (que vivimos y nos movemos en un espacio tridimensional o euclidiano) como una realidad. Si le interesa esto lea la obra de Hinton, *The four dimension*. Yo la conozco en inglés, pero ignoro si está traducida o no.

A la tercera: Indudablemente. Muchos millones de calorías diarias.

**PREGUNTA:** De M. S. Carguesa.

**RESPUESTA:** Esos abortos repetidos pudieran obedecer a la sífilis. Debe cerciorarse de este extremo, ante todo, y, luego, si dicha afección no existe, buscar las causas en alguna anomalía del aparato genital.

**PREGUNTANTES QUE DEBEN PEDIR CUESTIONARIO POR SER SUS PREGUNTAS MOTIVO DE CONSULTA:** Señores T. C.; Un campesino rebelde; Alicia Navarro; Blanco; José Fuentes R.; V. L. LL.; Un ácrata; S. M.; G. V.; José García; Helios; Antonio Atares; F. A. E.; José Mira; Atil, y Una lectora de Estruendos.



**FUNDAMENTOS DE FILOSOFIA**, por Bertrand Russell. Editorial Apolo. Barcelona.

Diffícilmente se producirá en España, en el año que ahora empieza, un acontecimiento cultural de más importancia que el que representa la aparición de los *Fundamentos de Filosofía*, de Bertrand Russell, el gran pensador inglés; mejor dicho: uno de los pocos grandes pensadores que hay hoy en el mundo.

Cualquiera de los libros de Russell es único entre todos los que traten de igual materia. Raro es que haya obra que sobrepuje a las suyas en agudeza y profundidad. Las suyas, en cambio, sobrepujan a todas en presentar los problemas, sean cuales fueren, en todos sus aspectos, incluso —en los políticos, por ejemplo— en los aspectos desfavorables a su particular punto de vista. Este rigor en el análisis de las cuestiones que estudia, y casi todas las importantes han merecido ya su atención, le ha colocado, para el lector atento, en lugar preeminente, accesible a muy pocos más.

En *Fundamentos de filosofía* se muestran en plenitud todas las virtudes de la obra entera de Russell. Hondura de pensamiento, claridad de expresión, ni un aspecto de los problemas, por insignificante que sea, descuidado u olvidado. Quien quiera saber qué es filosofía, la diferencia entre ésta y ciencia, adónde llega el conocimiento filosófico y cuáles son sus límites, que no recurra a otro libro que a éste. Ninguno es fuente de información tan segura, tan clara, tan amplia y tan acabada.

¿Qué más decir de la gran obra con que cuenta desde ahora el lector español? Analizar los temas que en ella se exponen y la manera como están expuestos, es decir, el interés del fondo y la belleza de la forma, haría esta nota —que no es más que eso: una simple nota— interminable. Baste, pues, con lo dicho: con llamar la atención de los estudiosos hacia un libro como probablemente no se publicará otro en el curso del año y tal vez en mucho tiempo.

**MARIA ANTONIETA**, por Stefan Zweig. Editorial Juventud. Barcelona.

En notas anteriores he hablado ya de Stefan Zweig y de sus espléndidas biografías. La de María Antonieta, que acabo de leer, nos transporta a los años más intensos que ha vivido Francia: a la época turbulenta en que, pescando en río revuelto, nació la burguesía; al tiempo que estuvo a punto de parir una sociedad digna y acabó pariendo el engendro monstruoso que es la sociedad burguesa. No se alude a esto, claro está, en la biografía de María Antonieta, pero constituye esta biografía un capítulo de historia tan admirable, que al lector avisado se le muestra en perspectiva todo lo que ha venido después, todo lo que en aquellos años, que pudieron ser decisivos, tuvo impuro origen, particularmente el régimen burgués, hijo de aquel mar de sangre, y que no ha venido a resolver nada.

Pero hablemos de María Antonieta. No nos interesa ésta, en absoluto, como reina. Reyes y mendigos son, para él que piensa con su propia cabeza, radicalmente iguales. Las diferencias de posición no hablan en favor de los reyes, sino de los mendigos. Por esas diferencias aquéllos son, claro está que también para el que piensa con su propia cabeza, más despreciables que éstos.

No nos interesa, repetimos, María Antonieta como reina. Pero sí como mujer, como criatura. Y cuando esa criatura sufre, aunque su sufrimiento se lo haya buscado en parte

por sí misma, merced a su papel de reina, estamos tentados de olvidar este papel y de no pensar en otra cosa que en el ser humano atribulado, igual entonces, por única vez, a cualquier criatura desventurada.

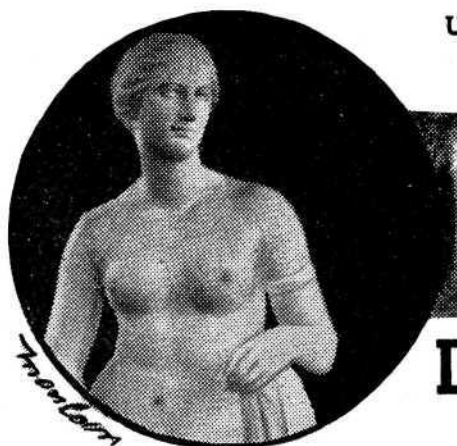
Stefan Zweig ha puesto marcado interés en mostrarnos, a lo largo de las páginas de su libro, a María Antonieta, mujer. Frívola hasta lo increíble en sus primeros tiempos de reina. Digna en la hora de los padecimientos, cuando ya más que reina era mujer. Las causas fundamentales de su frivolidad son desentrañadas por Zweig con hondura, basándose en los conocimientos que poseemos hoy del papel que lo sexual representa en nuestra vida: María Antonieta estuvo soportando las caricias de su marido durante siete años, sin dejar de ser virgen. Excitada, inquieta, con los nervios en tensión, destrozados, corría en cuanto se veía libre de aquellas caricias, que no pasaban de caricias, a bailes y diversiones, para aturdirse, para olvidar. El pueblo, que no comía, comenzó a indignarse. Estalló la tormenta. María Antonieta pagó carísima su frivolidad, de la que le habría salvado, en hora oportuna, un hombre. Y tal vez entonces la revolución, que era inevitable al punto a que habían llegado las cosas, no la habría hecho blanco tan directo de sus iras. Pero quizá era necesario su padecimiento, e infinitos más, no menores que el suyo, para que el régimen burgués estuviera manchado hasta el cuello, desde su nacimiento, de lodo y de sangre.

**EL ARTE Y LAS MASAS**, por Elías Castelnuovo. Editorial Claridad. Buenos Aires.

Elías Castelnuovo, autor de narraciones dramáticas que cuentan entre las mejores que se han escrito en los últimos tiempos en lengua castellana, y de dramas intensos de pasión y de humanidad, sorprende hoy a sus lectores con este volumen que no es nada menos que un tratado de estética. Tan dramático y tan henchido de pasión como sus narraciones y sus obras teatrales. Libro polémico, encendido, trata de establecer un punto de vista proletario sobre las artes. Y lo logra, con fortuna, en casi todos sus puntos. Aun en aquellos en que la tesis del autor puede ser discutida, desde más allá de lo proletario y lo burgués, desde luego, no, de ninguna manera, oponiendo a su punto de vista proletario un punto de vista burgués, los argumentos esgrimidos son agudos y, sobre todo, originales. La originalidad es la virtud máxima de esta obra de Castelnuovo. Ha sido cruda, desde su principio a su fin, de raíz, sin beber en ninguna fuente. Yo, por lo menos, no conozco nada ni tengo noticia de nada que pueda haber servido al autor de punto de partida. Acaso en Rusia se haya escrito algún libro de esta índole. Si es así, difícilmente estará hecho con tanto garbo.

**¿FEMINISMO?**, por Humberto Mata. Talleres Gráficos Nacionales. Quito. Ecuador.

¿Feminismo? es una conferencia dada por el autor. Merecía los honores de ser editada. Aporta al problema de hombre y mujer algún punto de vista digno de meditación. Nunca está de más reflexionar sobre las cuestiones cuya solución no depende de una disposición ministerial, por ejemplo. El profesor Humberto Mata se acerca al tema con mirada atenta y capta en él matices no inéditos, pero sí descuidados. Razón más que sobrada para que su conferencia haya sido recogida en el opúsculo en que nos llega.



## Del artista

Ramón Pérez de Ayala

**A**RTISTA no es el que más observa, sino el que más asimila. Por la asimilación, el artista incorpora en su espíritu elementos de realidad con que luego encarna la obra artística. La parte de expresión anfibológica es aquella que habla de imitación de la Naturaleza. ¿Se ha de entender la imitación en el sentido vulgar de copia o remedo externo? No; imitar a la Naturaleza, en sentido estético, quiere decir hacer de elementos dispersos unidad armoniosa; de cuerpos simples en cuerpo compuesto, coherente y caracterizado; en una palabra, crear. Imitación estética de la Naturaleza vale tanto como creación.

Aristóteles, el primer estético en el orden de los tiempos (quiero decir, el primero que consagró a la estética un cuerpo de doctrina), fué un estético naturalista. El fué quien introdujo la palabra imitación o mimetismo. Pero Aristóteles no se refería a la simulación o copia falaz de la Naturaleza. Imitativo para él era el arte de la música, entre otros varios. Imitativo ¿de qué? Lo era la danza: imitativo ¿de qué? Nunca dijo Aristóteles que el arte debiera reproducir la Naturaleza tal como se nos aparece, sino que el arte, en su función, sigue un curso paralelo al de la Naturaleza. La función de la Naturaleza es una creación continua de realidades, no de apariencias. Lo esencial en la Naturaleza no son los fenómenos, sino las leyes que los engendran. En la Naturaleza no existe el antojo ni el acaso, no hay efecto sin causa, ni causa sin efecto. Creemos conocer su misteriosa manera de obrar, pero no la conocemos sino en mínima parte. Sólo sabemos que existe y que es el reino de las creaciones concretas.

Pero, en la mente del hombre, surge el reino de las realidades simuladas, de las realidades abstractas, de las apariencias vestidas de realidad. En la mente y en la obra del hombre aparecen las mentiras entreveradas con las verdades, el error con el conocimiento. El fin del arte es trasmutar lo abstracto del espíritu del hombre en un mundo de realidades concretas, la ficción y aun la mentira en verdad. Así, pues, el contenido de la obra de arte no está tomado o acarreado mecánicamente e inmediatamente de la Naturaleza, de la realidad exterior, sino del propio espíritu humano, bien que el espíritu a su vez lo haya tomado de la Naturaleza; pero es menester que el espíritu lo haya incorporado, vivificado y trasmutado dentro de sí para que sea propiamente contenido artístico. Y aquí llega el misterioso y divino momento de la creación artística, en que el verdadero artista debe imitar de la Naturaleza, no sus formas (que necesariamente todo hombre, artista o no artista, ha de imitar, puesto que no puede expresarse sino con formas tomadas de la Naturaleza), sino sus leyes. Entonces, el verdadero artista crea una nueva manera *sui generis* de vida, una realidad duradera, un pequeño universo de relaciones animadas, dentro del cual lo mismo que dentro del grande universo cósmico, se podría, con laboriosidad y sagacidad, desentrañar una recóndita armonía concertada por ciertas leyes, tan patentes y afirmativas como las de la Naturaleza.



**La Tuberculosis.** Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.—*Precio: 1 pta.*

**Las enfermedades del Estómago.** Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**El Reumatismo.** Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.—*Precio: 1 pta.*

**La Fiebre.** Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científicos naturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.—*Precio: 1 pta.*

**La Impotencia genital.** Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**El Estrenimiento.** Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones).—*Precio: 1'50 ptas.*

**Higiene Sexual.** Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.—*Precio: 1 pta.*

**La Alimentación humana.** La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Álvarez Fernández.—*Precio: 1 pta.*

**La Delgadez** (Causas y anomalías). Su tratamiento.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**La Obesidad.** Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias.—Por el doctor Enrique Jaramillo.—*Precio: 1 pta.*

**La Sífilis.** Cómo se evita. Cómo se cura por el tratamiento naturista. Errores fatales de la Medicina clásica.—Por el doctor L. Bastos Corbeira.—*Precio: 1 pta.*

**La Higiene, la Salud y los Microbios.** Cómo conservar las defensas naturales del organismo contra toda enfermedad infecciosa.—Por el doctor Isaac Puente.—*Precio: 1 pta.*

**Los Vegetales.** Valor nutritivo y medicinal de las frutas. Restauración de la armonía vital del organismo.—Por el doctor A. Vasconcelos.—*Precio: 1 pta.*

**Las enfermedades del Corazón.** Su tratamiento y curación por medio de la Hidroterapia. Higiene del sistema circulatorio.—Por el doctor J. M. Fontanals.—*Precio: 1 pta.*

**La Apendicitis.** Sus causas, sus consecuencias y su tratamiento naturo-homeopático.—Por el doctor José Pedrero Vallés.—*Precio: 1 peseta.*

**Las Enfermedades del Hígado.** Cómo se diagnostican. Cómo se curan.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**Puericultura.** La formación del hombre futuro. Cómo criar hijos sanos y fuertes física e intelectualmente.—Por el Profesor Samuel Velasco y Llamas.—*Precio: 1 pta.*

**Enfermedades de la mujer.** Higiene del embarazo y del parto.—Por el doctor J. M. Fontanals.—*Precio: 1 pta.*

**La Calipedia.** Arte de concebir hijos sanos y bellos.—Por el doctor Roberto Remartínez.—*Precio: 1 pta.*

## Colección de Novelas, Sociología y Crítica

**El Pueblo,** por Anselmo Lorenzo.—En cuanto escribía este hombre de memoria imperecedera, ponía su alma de luchador incausable y su corazón henchido de amor hacia los humildes. Esta obra inmortal es, además, un estudio profundo y ameno a la vez de documentación y de lógica implacable por el fluir natural del razonamiento a que sabía dar forma su gran cerebro. Un libro que se lee con apasionamiento y con interés creciente hasta su última página.—*Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.*

**El Mundo hacia el abismo,** por Gastón Leval.—¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trañican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alentando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**El Prófujo,** por Gastón Leval.—Las horas de mayor brutalidad y de mayor locura que ha vivido el mundo, empujado al matadero por los asesinos de la plutocracia armamentista, horas de angustia mortal y de peligros inenarrables, se hallan reflejadas en estas páginas vibrantes de rebeldía. Son páginas vividas, reales, y, por tanto, de una emoción e interés inigualables. Este libro no ha podido ser editado en Francia porque en él se dicen verdades que se ha procurado ocultar al pueblo, víctima propiciatoria de la próxima manzanera que se está preparando.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Infancia en cruz,** por Gastón Leval.—Es éste el libro impresionable que rebosa dolor y amargura. En el cual su autor narra su nifera atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de

una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir coltal renacimiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el doble propósito de redimir al niño y al hombre.—*Precio: 3 pesetas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.*

**La Montaña,** por Elíseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminentemente geógrafo ha hecho de este libro una verdadera joya literaria.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**El Arroyo,** por Elíseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Los Primitivos,** por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos alucinador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.—*Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.*

**Un puente sobre el abismo,** por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera en ensangrentados campos de batalla.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Gandhi, animador de la India,** por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora sojuzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.—*Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.*

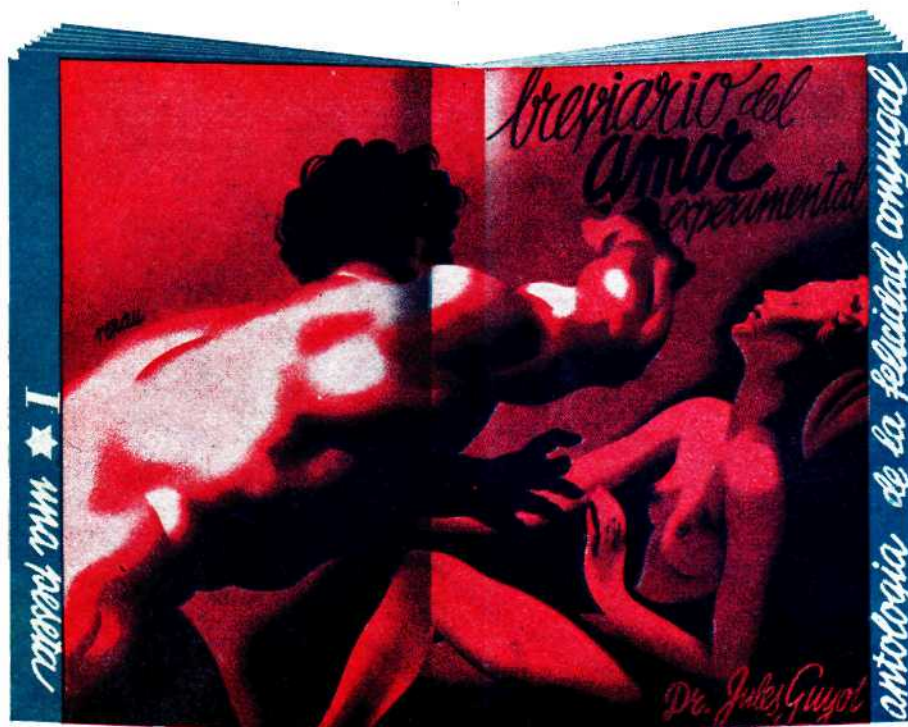
## Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas
Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periodicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, Sindicalismo y Anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y Nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El Derecho y la Justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música y Poesía	0'30
La Propiedad	0'30
Hombre y Mujer	0'30
Cultura, Progreso y Civilización	0'30
La Prostitución	0'30
El Placer y el Dolor	0'30
Infancia, Juventud, Madurez y Ancianidad	0'30
La Educación	0'30
Evolución y Revolución	0'30

# Antología de la Felicidad Conyugal

(CONOCIMIENTOS UTILES PARA LA VIDA PRIVADA)



Muestra reducida del primer volumen. Doble cubierta a tres tintas, dibujada por RENAU.

Esta nueva publicación tiene una finalidad altamente humana y digna: Aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas conducentes a su armonía y su felicidad sexuales.

Queremos ofrecer, en pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono

con lo selecto de su texto, las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de dulces placeres y de sanos deleites lo que hoy es motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán las páginas de esta colección de libritos. Por el contrario, queremos contrarrestar, por la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Aparecerá el día 15 de abril actual el primer volumen, titulado

## Breviario del Amor Experimental

DEL DR. JULES GUYOT

Pídalo al corresponsal que le proporciona ESTUDIOS.

**Precio: UNA PESETA**